

NORTE

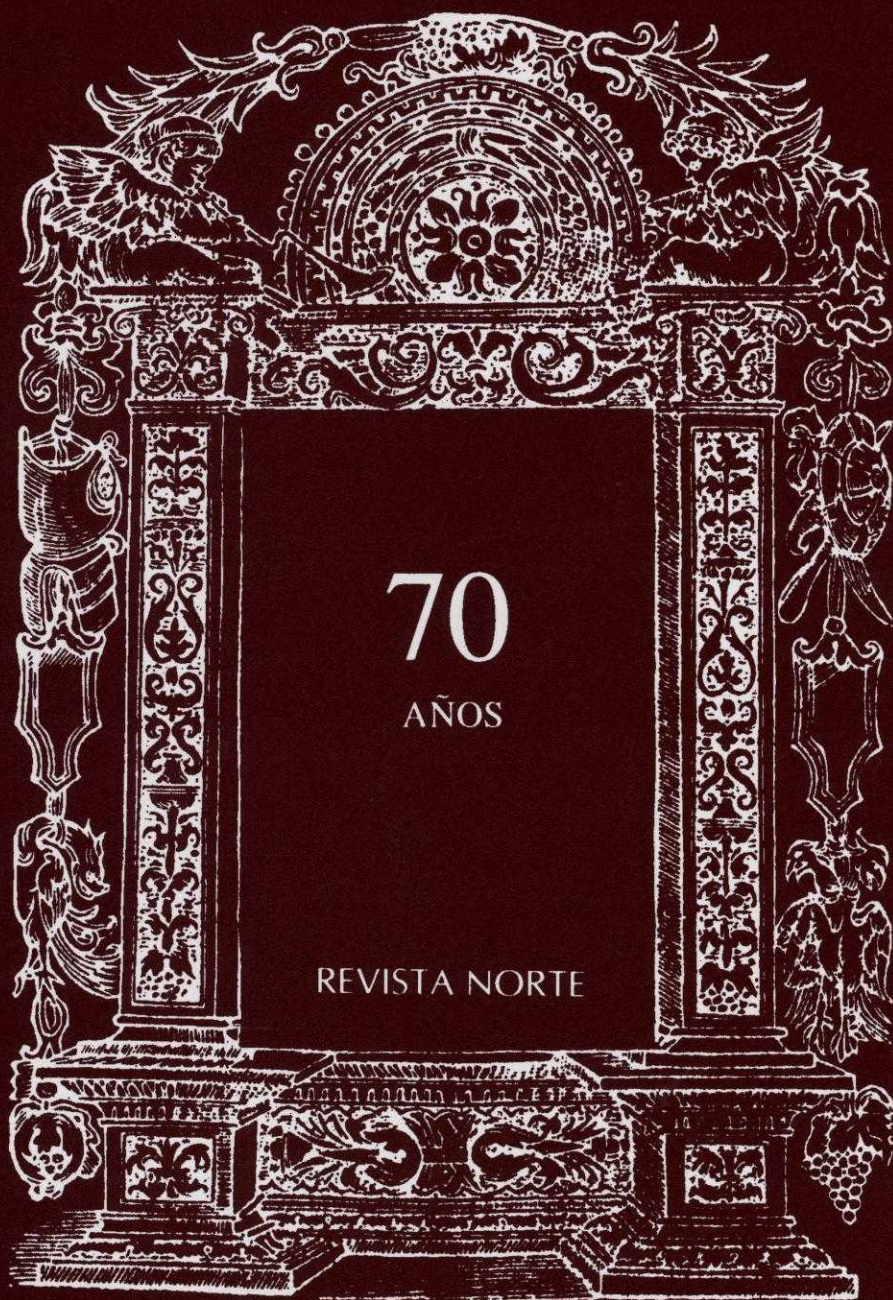
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 437/438

Enero-Abril 2004





**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de
Industria Editorial

Director
Fredo Arias de la Canal

Fundador
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial
Berenice Garmendia
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Impresa en Prograf S.A. de C.V.
12 y 13 Hidalgo 547 Ote.
Cd. Victoria, Tamps.
Tels. 01 834 312 91 85 con 5 líneas
Fax. 01 834 312-16-45

EL FRENTE DE AFIRMACION
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 437/438 Enero-Abril 2004

SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

Arquetipos Cósmicos asociados
al fuego, al ojo y a la piedra
(Cuarta Parte)

Fredo Arias de la Canal

3

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

80

Portada y Contraportada:

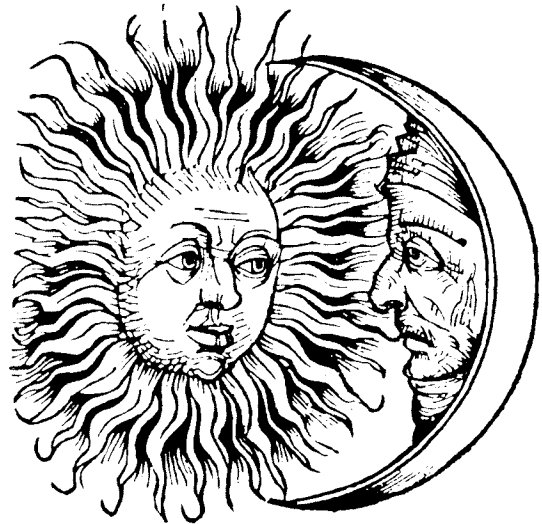
Samuel Feijóo (1914-92)



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Cuarta Parte)



Fredo Arias de la Canal

HISTORIA DE NUESTRA RELIGIÓN ASTRAL III

Atrahasis es la primera teogonía documentada que conocemos. La antigua versión babilónica de la **Primera tablilla** de escritura cuneiforme dice:

Cuando en lugar del hombre
laboraban los dioses, llevando las cargas,
pensaban que eran demasiado pesadas,
el trabajo muy duro, el esfuerzo enorme.
Los Anunaki crearon a los Igigi
para que trabajaran siete veces más.

Los dioses al crear a los humanos los hicieron –a diferencia de los Igigi– mortales. Veamos la **Tablilla X**:

Se reunieron los grandes Anunaki.
Mamitum el creador del destino
acordó con los otros dioses.
Entonces establecieron la muerte y la vida,
no marcando los días de la muerte
pero sí los días de la vida.

En la tablilla II de **Atrahasis**, recordamos el día en que el dios Enlil decidió acabar con las criaturas humanas:

Pasaron seis siglos, menos de seis siglos,
y la población creció, había mucha gente,
hacían tanto ruido como un toro mugiente.
Se perturbaron los dioses con el clamor.
Elil no soportaba el ruido
y esto les dijo a los dioses:
El barullo de los humanos es enorme,
he perdido el sueño por el alboroto.
Acabemos con los cereales de la gente,
que no alcancen las cosechas para su hambre,
que Adad lo inunde todo.

Ahora leamos el **Génesis** (6, 6) del **Viejo Testamento**:

Y Arrepintiósse Jehová de haber hecho al hombre en la Tierra, –quien habló– Voy a exterminar todo lo que hice sobre la faz de la tierra: a los humanos, animales, reptiles y hasta las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos creado.

Hay suficiente evidencia documentada como para asegurar que el **Viejo Testamento** es un plagio de la teogonía mesopotámica, cuya doctrina estableció claramente la creación de los humanos por los Anunaki para que los sirvieran como esclavos durante el lapso de vida que aquellos les concedieron.

La doctrina judía coincide con el concepto del hombre-esclavo creado por los dioses, reduciéndolo al monoteísmo en que Jehová crea deliberadamente un mundo de miseria y aflicción y luego se regocija en su creación, según **Génesis**.

¿Fue la historia de la Expulsión del Paraíso una invención judía? Hasta la fecha no se ha encontrado dicha alegoría en los testimonios cuneiformes de Mesopotamia. Recordemos en la **Épica de Gilgamesh**, cuando Utanapishtin dijo:

Gilgamesh, has llegado aquí muy cansado
¿qué te puedo ofrecer
para que regreses a Uruk?
Te revelaré un secreto de los dioses,
pues existe una planta como un espino
cuyas púas te punzarán la mano como un rosal.
Si logras comer esa planta **rejuvenecerás**.

Ahora leamos el capítulo XX del libro XIII de **La ciudad de Dios** de San Agustín, que habla de Adán y Eva y la planta de la juventud:

Porque, hasta no pecar no tenían porque morir, sin embargo comían como humanos, siendo sus cuerpos animales y no espirituales,

no obstante que **jamás envejecían** gracias a que Dios les obsequió la fruta del **árbol de la vida** que crecía junto con el **árbol prohibido** en el Paraíso.

Schopenhauer (1788-1860), en **Doctrina del sufrimiento de la humanidad de Parerga y Paralipomena**, nos habla de Adán y Eva:

Esto nos conduce a pensar que hijos de padres disolutos, hemos nacido con la carga de culpabilidad, y que nuestra miserable existencia y mortalidad se debe a que debemos de pagar esta deuda. Esta visión me reconcilia al Viejo Testamento. Para mí –aunque escondida por la alegoría– es la única verdad metafísica de ese libro, porque nada se parece más a nuestra existencia que la consecuencia del pecado y la culpabilidad de la lujuria.

Schopenhauer en **Sobre religión** del mismo libro dijo:

El **Nuevo Testamento** es posible que tenga un origen hindú, como se evidencia por su severa ética que informa de una moral que raya en el ascetismo, por su pesimismo y su doctrina de encarnación humana de la deidad, lo que lo hace diametralmente opuesto al **Viejo Testamento**, siendo **el mito de la Expulsión del Paraíso el único contacto entre ambos testamentos**. (...) La doctrina de la expulsión es medular a la Cristiandad, con sus proposiciones del pecado original, la depravación de nuestro estado natural y la corrupción del hombre por la naturaleza. Asociado a esto existe la intercesión y atenuación del Redentor con quien comulgamos en la fe.

Schopenhauer floreció en la primera mitad del siglo XIX, cuando no se había descubierto la biblioteca del rey Asurbanipal, y por lo tanto se

desconocía el Atrahasis, uno de los documentos de la religión sumeria que influyó en el Viejo Testamento. De haberlo conocido, otro hubiera sido el concepto del filósofo alemán sobre el origen de la miseria humana.

Ahora bien, la alegoría de la expulsión del paraíso no puede comprenderse sin el arquetipo: **serpiente**. En el capítulo: **Sobre la zoofobia** de mi **Freud psicoanalizado** (1978), dije:

La serpiente es un símbolo sexual que se encuentra en la mitología de casi todos los pueblos. Ya comparé la teoría berglerista de que la **neurosis básica de la humanidad es el masoquismo psíquico**, con la clarísima provocación masoquista de Adán-Eva, que tenía el propósito inconsciente de que se le echara del **Paraíso**. La fruta prohibida es un simbolismo oral en el que se observa el precepto o mandamiento que forma el **yo-ideal**, y que al ser desobedecido crea un estado de culpabilidad o de internación de agresividad que puede ser atenuado por el castigo o la penitencia; mecánica ésta perfectamente establecida por la religión. Pero, ¿y la serpiente? Este reptil que incita a Adán-Eva contravenir el precepto del **yo-ideal**, **en mi opinión representa el pezón maligno responsable del fenómeno de la adaptación inconsciente al rechazo**; adaptación masoquista oral que incitó a Adán-Eva a comer en forma pseudoagresiva algo que estaba prohibido, con las consecuencias de todos conocidas.

El Atrahasis equivalente al mito del diluvio, nos confirma que los orígenes del Viejo Testamento son sumerios, mas el desarrollo monoteísta de la religión judía se debió a la religión egipcia de Akenatón, según Freud (**Moisés y monoteísmo**). Lo hasta ahora evidente –mientras no se descubran nuevos documentos en Mesopotamia– es que un sacerdote judío inventó el control de su

grey mediante la culpabilidad inherente al pecado original de los padres Adán y Eva. Los humanos pasamos de ser simples esclavos de los Anunaki, a ser deudores de Jehová, obligados a pagar una deuda de por vida por un supuesto pecado de los padres originales.

Ante semejante injusticia de la religión judía se alzaron voces de protesta, como la de Lucilio Vanini –citado por Schopenhauer– quien por haber denunciado esta atrocidad fue quemado por la Iglesia:

El hombre sufre grandes aflicciones y si no fuera repugnante a la religión cristiana, me atrevería a decir que es como un demonio que ha sido encarnado para pagar la penitencia de sus pecados.

Prosigue Vanini en **Anfiteatro del mundo**:

Si Dios no quisiera que el mundo sufriera de injusticias, aboliría sin duda todos los actos de infamia [como el pecado original]. Tal parece que Dios no se propone ningún cambio, y si permite los pecados es porque él los comete, y aunque él no los cometa sin embargo permite que se cometan. En consecuencia declaro que Dios es o impróvido, o impotente, o cruel.

La tragedia de Vanini es que culpó a Dios de los pecados de la Iglesia, la que lo mandó sacrificar porque atacaba las bases de poder de la misma. Sin pecado original, la grey no estaría en deuda eterna con Dios, y por lo tanto no requeriría de penitencia ni de las indulgencias de la Iglesia. Mas no olvidemos que la Iglesia también debe su poder al masoquismo innato de la grey.

Existe otra historia de la Expulsión que me enseñó un maestro de literatura, quien era un gran poeta improvisador, además de ser un admirador del **Guzmán de Alfarache** de Mateo Alemán, y que componía sus décimas siguiendo la tradición

del metro del romance castellano y de la poesía jámica griega, caracterizada por la burla irreverente.

Manuel Milá y Fontanals en el capítulo I: **Literatura de este ramo de poesía**, de la **Poesía heróico-popular castellana** (Librería de Alvaro Verdaguer, Barcelona 1874), cita el tratado de métrica: **Arte de la lengua castellana** (1492) de Antonio de Lebrija (p. 6):

El tetrametro jámico que llaman los latinos **octonario** e nuestros poetas **pie de romance**; tiene regularmente diez e seis sílabas, e llámáronle tetrametro porque tiene cuatro asientos: octonario porque tiene ocho pies, como en este romance antiguo:

Digas tu buen ermitaño / que hazes la santa vida
Aquel ciervo del pie blanco / donde haze su manida.

Puede tener este verso una sílaba menos: cuando la final es aguda como en el otro romance:

Morir se quiere Alexandre / de dolor de coraçon:
Embío por sus maestros / quantos en el mundo son.

Milá nos ilustra sobre el origen latino de los octo y endecasílabos en **Versificación de los cantares y romances**, de la misma obra (Pags. 434-5):

...produce movimientos análogos a los de algunos versos latinos, tales a lo menos como ahora los pronunciamos. Así (buscando los tipos más puros) el verso de 8 sílabas: **Rey don Sancho, rey don Sancho**, tiene el movimiento trocaico de **Crux fidelis inter omnes**. El de 11 sílabas: **Pues fuera osado intento nuevo canto**, es idéntico al movimiento jámico de **Suamque pulla ficus ornat arborem**.

En una nota a **Old Spanish Readings**, J. D. M. Ford (Ginn and Co. Boston 1911), observó que el

metro del **Cid** es el mismo que el de las baladas, o sea el **romance** que también aparece en pies octosilábicos con el acento en la séptima sílaba, y septasilábicos si el pie tiene acento en la última sílaba.

Leamos, pues, las décimas jámicas:

¿Quién se comió la manzana?,
Jehová preguntóle a Adán,
y contestóle el rufián:
a Eva le dio la gana.
Con mala intención humana
Eva culpó a la serpiente
de haber sido impertinente
de dar maldito consejo
a su marido pendejo
del que jamás se arrepiente.

Inquirió Jehová otra vez,
preguntóle a la serpiente
si había sido impertinente
de tal conducta raez.
Respondióle "así no es",
que con furioso ademán
atrevióse el padre Adán
a hacer lo que tuvo gana
comiéndose la manzana
como un bocado de pan.

Dice la historia sagrada
que Jehová desesperó
y que pronto los mandó
a los tres a la chingada.
La vida la vio arruinada
Adán por su acusación
y Eva por su maldición,
mas la serpiente no pena
por la terrible condena
que fue nuestra perdición.

* * *

A Henríquez contele un día
las décimas del profesor,
respondiendome el señor
que una glosa les haría.
Se las di con alegría
al conocer su intención
pues tenía reputación
de ser un gran repentista
además de buen artista,
el mejor para la ocasión.

Francisco Henríquez glosa la primera décima del profesor:

1
Arriba luz y cobalto:
debajo, en oscura cueva,
gozaban Adán y Eva
de sublime sobresalto.
Jehová llegó por asalto
a molestar la mañana
y a la iniciación humana
detuvo el noble quehacer
cuando intentó conocer
¿quién se comió la manzana?

2
Hasta la tierra florida
del ancho jardín terreno
vino Jehová muy sereno
buscando señal de vida.
Vio la manzana mordida
bajo un cielo de azafrán
y con curioso ademán
penetró en la negra gruta,
y, ¿quién se comió la fruta?
Jehová preguntó a Adán.

3
Con palabra remordida
desde el fondo de la cueva
Adán, a la pobre Eva
quiso culpar enseguida.

Eva se vio perseguida
como por furioso can,
y así con un torpe afán
echó culpa a los reptiles
que nunca fueron hostiles...
y contestó el rufián:

4
a Jehová... punto seguido:
"Eva fue, por tentación,
quien en acto de pasión,
la manzana se ha comido"...
pero el odioso marido
sabiendo que Eva era sana
quiso salvar la mundana
tentación frente a la vida
y a Jehová dijo enseguida:
a Eva le dio la gana.

5
Eva insistió que la culpa
de la serpiente había sido
por salvar a su marido
que fue quien probó la pulpa.
De tan funesta disculpa
aún sufre la fe cristiana,
pues muy poco bueno emana
de ese "dios de la mentira"
si el hombre enciende la pira
con mala intención humana.

6
Sabemos que el "ente humano"
padece desde un principio
de su condición de "ripio",
detrás de un velo "cristiano".
De ahí que en un gesto vano
sentido del subconsciente
cuando se sintió impotente
(sin tener defensa alguna)
bajo el fulgor de la luna
Eva culpó a la serpiente.

7

Desde entonces la pelea
del bien contra el mal existe
y toda "verdad" se viste
con la más sucia ralea.
Los que dominan la "idea"
de una forma diferente,
tergiversan el presente
y con un empeño hostil
culpan al pobre reptil
de haber sido impertinente.

8

En fin: las culpas llegaron,
y con el viento se fueron,
y al sentimiento impusieron
los males que procuraron.
Muchos dioses se quejaron
de este malsano reflejo
de bajo y torpe gracejo,
y ahora culpan por desdén
a los "hijos del Edén"
de dar maldito consejo.

9

La culpa siempre ha caído,
por cierta razón de ser,
sino es sobre la mujer,
sobre su pobre marido.
Jehová, (ser entrometido
y sabio sólo por viejo),
para aventar su complejo
de Eva hartó la fruta amada
y ésta le hizo una trastada
a su marido pendejo.

10

En fin, que Jehová no vino
a la hacienda terrenal
a poner remedio al mal
sino porque le convino.
Aquí gozó lo divino
del monte y el sol ardiente,

y cuando volvió "caliente"
del cielo al regio paraje
contó a los dioses un viaje
del que jamás se arrepiente.



Ahora contemplemos los arquetipos que conforman el protoidioma de la humanidad.

ROSAMARINA GARCÍA MUNIVE, peruana, su poema inédito:

TE ESPERO NAIR

Te espero Nair
golpeando
la evasión imposible que blasfema y maldice
mientras el viento bifurca,
el último despliegue del silencio.

Nair,
¿No ves, la marea insumisa de las cosas profundas
y un naufragio de serpientes en vocablos que huyen?

—Mil veleros arpegian
esta **sed invisible que devora** y constriñe
quíebrase tu nombre
en crepúsculos de espejos y diamantes
vuelvo a ser mito
lengua multiforme de los **astros**—.

Nair,
te espero
en el límite suicida de las horas
sin el **muro calcinante** del segundo
allí
la vendimia, **quemadura de hogueras** retorcidas
demudará esta carne, humus **sangrante de tu boca**.

—Mis muslos entreabren, la **arista** exacta de su vuelo
inventando,
la sombra enrarecida de tu aliento—.

¡Oh animal de trazos infinitos!
Nair, **sangre hirviente** que demarcas,
la espalda irreverente de los siglos
—la cópula se suma al latido **astral de tus pupilas**
queda aún, el ritmo intermitente de tus alas
madriguera de espasmos,
cenáculo de lenguas lujuriosas
donde esplende, la sal tantálica del mundo—.

Nair,
hazme toda de luna,
mordiéndome esta humareda de aleluya

quiero de ti el espíritu y la carne,
contorno de lo eterno
siderales espacios, sin hálitos de espigas ni falanges.

—El trazo de tus velas **llaga**,
manantiales de arañas y alfileres
el ancla de tus muslos muerde
mares rojos, donde todo escapa en vértigo de **sangre**—.

Llegarás a mi silencio,
con tu rostro de mar excomulgado
tus pupilas abismos zodiacales, serán **sierpes de cieno**
atrapando
el **rayo** ultravioleta del instante.

Tus yemas Nair, aprendieron de memoria
mis muslos de helechos y contiendas
violentando,
la bóveda violeta de mi cauce
temblor de espejos masoquistas
por las siete pupilas del desvelo.

—Ha crecido en mi cerebro,
otro mar de centauros y trigales
otra **piedra** errabunda de lujuria
¡oh enjambre torrencial de alta pureza!—

Tu sexo Nair,
arborescente lienzo del encuentro
dimensión inexacta de barbechos y sueños
yo, cascabel de tu lluvia silvestre
trizando **estalactitas** con tus uñas de nieve.

Ahora sabes, Nair,
del pan de arena antigua de mis **ojos**
el **fuego** jura, por la tonsura de la espiga alada
que hay mil gaviotas invernando entre mi boca
con la furia del trueno, y el suplicio del alba.

—Aspiro,
con la fuerza infinita del caos,
vocablos que **incendian** mi lengua
esponja de **estrellas** preñando los mares
manantiales de azufre en un soplo de nácar
piedras, luceros y luna, deshuesando el instante—.

—Me nace un mar profundo de palabras,
rompiendo el universo con mi boca—.

Despierta Nair,
inculcado por los besos del alba
efluvio de costras **centelleantes**
escriben a lo largo de tu cuerpo,
preñada estoy de **hogueras y de muerte**,
cargando el evangelio del hombre en mis espaldas.

Aquí estoy repartida,
en esta soledad del privilegio
tengo que hacerme palabra
matriz de **luna** en tus helechos
carnaval de sales, **agua** eterna en tu garganta
sagrario clandestino de párpados amantes
para seguir viviendo desnuda como un sueño.

Nair,
hazme toda de **luna**,
bajo el principio de todas las edades
¡oh Nair, guarda este **relámpago de sangre**
en tus ojeras
diseña con tu lengua, la extraña simetría de mi cuerpo
bifurcando distancias
para reinventar la vida, **piedra a piedra**
con un **puñal de estrellas** y de besos.

¿Acaso tu cuerpo de infinita substancia
no es tierra y memoria fecundando
este crecer de siglos, en mi cuerpo de espuma?

AIDA CARTAGENA PORTALATÍN (1918-94), dominicana. De **Antología histórica de la poesía dominicana del Siglo XX (1912-1995)**, por Franklin Gutiérrez:

UNA MUJER ESTÁ SOLA

Una mujer está sola. Sola con su estatura.
Con los **ojos** abiertos. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.
Espera en la desesperada y desesperante noche
sin perder la esperanza.
Piensa que está en el bajel almirante

con la **luz** más triste de la creación.
Ya izó velas y se dejó llevar por el **viento** del Norte
con la figura acelerada ante los ojos del amor.
Una mujer está sola.
Sujetando con sus sueños sus sueños,
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.
Sería y callada frente al mundo
que es una **piedra** humana,
móvil, a la deriva, perdido el sentido
de la palabra propia, de su palabra inútil.
Una mujer está sola. Piensa que ahora todo es nada
y nadie dice nada de la fiesta o el luto
de la **sangre** que salta, de la **sangre** que corre,
de la **sangre** que gesta o muere en la **muerte**.
Nadie se adelanta ofreciéndole un traje
para vestir una voz que desnuda solloza delectándose.
Una mujer está sola. Siente, y su verdad se **ahoga**
en pensamientos que traducen lo hermoso de la rosa,
de la **estrella**, del amor, del hombre y de Dios.

ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER (1922-95). De **Antología histórica de la poesía dominicana del Siglo XX (1912-1995)**:

ELEGÍA

Algunas noches los muertos **encienden estrellas**;
con sus manos el tiempo
hace locas señales en la flor o en la espiga
o en el aire que baja del cielo
como un dulce caballo que trota imposible llanura
donde van vagos, lúcidos muertos.
En el alma del mundo la tarde los **mira**.
Con **miradas** tan dulces, tremendas, en lo yerto
los lánguidos **muertos** levantan sus blancas cabezas;
y hay un aire que busca en los **frutos** lo eterno.

Lo eterno en tus **ojos**, Pilar, y en tus manos
y en la pálida niebla del cuerpo
que en el mar o en los días
llenó con su sombra el sendero.
He besado una boca que trajo las **brasas** del día
y voló mi alegría constante en el **viento**.
Mi alegría que es yerba dormida en el **agua**,

o en la flor, o en el paso del tiempo.
 He **bebido** en la copa del mundo cenizas,
 cenizas de un beso.
 Una **abeja** voló por mi frente, voló por mi alma
 y dejéme soñando en lo lejos
 que estaba mi alma en la flor de la tierra.
 Dame un beso, **estrella**, pradera;
 dame un beso que ponga del mundo lo nuevo
 en el **sol** de mi carne.
 Tú vagas sonámbula, tú vagas como agua que es **yelo**
 en la copa que bebo **abrasado**.
 Tú vas por el mundo dejando tu **boca encendida**,
 y yo, sin saberlo,
 me voy por la tierra agotando
 me voy por el mundo sin verlo.
 Tú vas como el gamo o la **brisa** entre yerbas azules;
 yo estoy en la cuna dormida del sueño.
 No vuela la **abeja** en mi alma, no vuela en mi **boca**:
 en el aire se escucha la paz de los muertos.

LALITA CURBELO BARBERÁN (1930-2001), cubana,
 de su libro **Oficio del recuerdo**:

NESEBAR

Callado el rostro junto a tu
 soledad, voy a enlazar el litoral
 con mi recontada manera de soñar
 mientras los otros hacen juicios
 y juegan a seres humanos,
 porque voy por la arena como si
 fuera el último camino y supieran
 mis pasos de los secretos de las
 olas,
 no hay más que este istmo estrecho
 enlazando la costa huérfana de
hormigas,
 con esta tierra **rocosa** que conoce
 de las trágicas canciones
 de los siglos pasados.
 ¿De dónde me viene este amor por
 los molinos? Acaso de mi niñez
 mojada de lluvia,
 del agua limpia de los días azules,

de su presencia tierna, de tantas
 presencias desveladas y puras.
 Ahora, con el asombro que me dan las
 dunas de fina y dorada arena
 empiezo a escribir el retrasado
 poema que tenía en la **sangre**.
 ¡Cuánto camino para llegar!
 Es el azul **luminoso** de la bahía de
 Burgas, es la permanencia de las viejas
 iglesias de Nesebar.
 ¡Oh, penetrar por el largo **espejo**
 tener dos milenios sobre la espalda,
 y caminar por las calles entre
 las casas de madera de los
 pescadores
 y las imponentes ruinas de los
 templos de **piedra**,
 ahora, venir del tiempo para
 el otro tiempo,
 hacer posible la apresurada
 canción, encontrar al compañero
 de los primeros juegos
 tocar un poco de eternidad.
 Y en lo simple, en lo más simple
 aspirar el olor del pescado
 y del mar salado. Del mar salado
 que siempre fue mi grito, mi
 llamada.
 Que troto con mis sueños por
 todos los caminos
 y arrastrando los recuerdos,
 con la fórmula escrita en la
brisa,
 desenterrar una cerámica azul
 negra
 tracia
 que me entrega su secreto.
 Estar como asomándome al alba
 mientras me esperan criaturas
 de cerrados **ojos bajo las tumbas**
de piedra.
 Oh litoral amigo, amigo de la **luna**,
 del **sol**, de la arena, de mi **sangre**,
 conversación apretada contigo
 hombre de **ojos** azules y cabellos
 rojizos, contigo, pescador,
 contigo, hermano.

Porque me penetra una alegría
 distinta, un himno de primavera
 y quisiera quedarme aquí contigo
 y **beber el vino rosado**, el **rubio vino**
 que alegra las arterias,
 conocer los peligros, lo difícil,
 lo bueno,
 apresurarme para que el tiempo
 no se rompa,
 desvelarme,
 ir por tu ceniza,
 y al final, quedarme quieta frente
 a las olas
 sujetando el escudo.
 Oh esta serenidad de mi rostro junto
 a tu soledad, estas **murallas de mármol**
 que no dan sensación de angustia ni
 de muerte.
 Oh costa occidental del Mar Negro
 cómo **penetra el sol** de la ciudad
 por mis poros y dejo mis manos en
 las **aguas** poco profundas de tu orilla
 para tocar la historia que guardas.
 Cómo pasé mi juventud, toda mi vida
 deseando una casa con los balcones
 al mar, y siempre la ciudad cerrada,
 las calles iguales, la ausencia de
 azul,
 y ahora, al fin, definitiva, **tragarme**
 el mar con las **pupilas** y saber que
 tus murallas adquieren el viejo sentido
 que siempre guardaste debajo de las
pedras,
muralla amiga, ciñendo los contornos
 de la península,
 dejando **pedazos de luz** para que entrara
 el mar,
 destino de **agua** que me conoce.
 Florecer de lo antiguo,
 recuerdo de años felices,
 regreso mío para dejarte
 trigo, **miel** y cera.
 Aquí, Nesebar, callado el rostro
 junto a tu soledad y tu alegría.
 Enlazando el litoral con mi
 recontada manera de soñar.
 Definitiva.

ALFREDO CARDONA PEÑA, costarricense. Dos
 ejemplos de su libro **Los jardines amantes**:

I

Una **esférica llama**, grandes alas,
 profundidad azul... el **ojo** –dilatado–
 roba color, **penetra** y adivina.
 Debajo hay una **sed petrificada**.
 Ríos muertos se sienten. Pasan nubes.
 Y arriba, innumerables,
 danzan los genios de la **luz**;
 danzan abiertos, tensos, traspasados
de luz, de luz, de luz.

El aire se hace labio,
 es errante caricia, fino canto.
 El **agua** no va en río,
 no tiene **pedras** que cantar, no canta,
 sino que piensa o llora
 con una soledad tan detenida
 que la **mirada** riega su milagro.
 El **fuego** está por dentro,
 vive en la flor oscura del origen,
 en la **sangre**, la cólera y el mito.
 El cielo es la verdad de su hermosura,
 el cielo lleva otoños inminentes,
 carros de **sol**, abismos.
 Sus violentos azules nada mueven:
 trabajan en silencio, conquistan
 el imperio del aire; luego caen, poblando
 de rumores el mundo.
 La tierra es la morada de los dioses.
 Ellos trabajan **roca** y nacimiento,
 y en su creador reposo nos entregan los himnos.
 Quisiera hablar de su gozo sombrío,
 quisiera referir lo que sucede
 en el Valle, en la altura, cuando el sueño
 sus calladas **hogueras va encendiendo**;
 desearía contar los animales,
 ellos me darían largos sonidos mágicos,
 una **mirada** hipnótica,
 una forma misteriosa de **penetración**;
 secretos en poder, altos de **fuego**,
 los tocaría con sus pieles húmedas
 para sentir la noche mexicana,

noche siniestra en donde las **hogueras** palpitan.
 Vería los anillos de la **serpiente** indígena
 y el **águila del viento y de la espada**.
 (La **serpiente** es la antigua morada del instinto,
 lo que **repta** y vigila, la posesión adánica;
 el **águila es la estatua** perenne de la nieve.
 Sus alas de bandera cubren la geografía
 y está en el **sol** y por el **sol** existe).
 Frotaría el **pedernal** con el miedo,
 la **obsidiana con los ojos de la serpiente**,
 la danza con la castidad de los ritmos,
 largamente los frotaría
 hasta producir el humo de la leyenda
 y llenarme de olvido, de pasión y de lluvia.
 Pero trampas de **luz derrumban la mirada**
 y no otra cosa hacemos sino caer en ellas,
 que tal es el destino del amante.
 Vemos las apariencias, ciertamente
 es bello contemplar.
 Mas en lo oscuro alienta lo divino.

Porque en la madrugada,
 cuando el durmiente alcanza su alto paraíso
 y se abren los sonrientes engaños de la aurora,
 hay una ternura monstruosa,
 como si la tierra, removiendo sus **pedras**,
 tornara a las edades que ha perdido,
 o como si los ruidos y la lluvia
 asumieran las formas de la infancia,
 restos de amor, **naufragios** que llevamos.
 Lejos serán las rojas alboradas,
 la callada dulzura de la leche,
 el humo antiguo, prócer, de los pactos:
 aquí amanece una gran piel de sueño,
 aquí un párpado está junto a la sombra.
 Es la ciudad soñando con aldeas,
 tristísima, en la hora de las arpas.
 Es el valle en su cárcel,
 los **muros**, los rincones y la sombra.
 Entonces los mendigos despiertan.
 Llegan, despacio, haciéndose visibles
 junto al **fuego**, mientras una mujer,
 la **mirada de frío**,
 reparte a cada uno el gozo tibio.
 Allí **beben**
 el **vino** humilde de la madrugada,
 allí tienden las manos,

oyen pasar las horas,
 y no se van hasta que asoma el día,
 inminente poder a sus cuerpos vedado.
 Extraños, como reyes
 que se hubieran perdido,
 los mendigos se mueven en lo oscuro:
 a vellones la noche se les cae,
 y si hablan, lo hacen como **ríos** sin prisa.
 Detrás de las paredes sueña el sueño,
 vela el amor y se entrelazan los amantes:
 alguien se muere o nace,
 quizá viajan los presos.
 Pero la vida, aquí no contemplada,
 rueda como las hojas,
 rueda y se va cumpliendo.
 El mundo de la aurora en la ciudad es triste,
 pero el Valle es **luminoso** y profundo,
 es como el mar, semejante a sí mismo:
 tiene la **roca** altiva, la tormenta,
 y ese rumor que nace de la historia
 y se corona de **esplendor** y olvido.
 Nunca el silencio adquiere tanto espacio,
 nunca la soledad es tan abierta
 como este corazón moviéndose y sonando,
 urna profunda en que todo se oye.
 En que todo se oye porque el Valle es vibrante
 y en su forma de concha caben todas las olas.
 Su raíz de laguna, las almas de sus ríos,
 un oscuro tan-tan lo va integrando,
 y es tal vez que en el aire ha quedado prendida
 la voz de sus batallas,
 o que su roja historia nos envuelve.
 Escuchad en el Valle los mercados,
 sus vitales sonidos.
 Decidme si no son **llamas** acústicas,
 o si en ellos el pueblo no edifica sus labios.
 ¿Qué son, qué son mercados?
 Adentro, las palabras
 están sonando;
 debajo del sonido,
 se oyen;
 vibran, se agitan, pululan
 como en la gota del **agua**
 los **universos** en lente.
 ¡Glóbulos rojos del habla!
 Como alcancías, aquí
 los diccionarios se **rompen**,

y van saliendo las voces
 descalzas, limpias, agrestes,
 llenas de tierra, insumisas
 a la corbata y al guante.
 Después son los aromas,
 las moradas del tacto,
 el equilibrio en forma de limones.
 (¿Quién no pernocta en una piel de marzo,
 quien no siente los **senos** de la anona?)
 Después son los olores amorosos del mar,
 la **pulpa de los pulpos**
 y el **ojo** de sus ágiles danzantes.
 Viajando por estas rutas
 los sentidos se van y no regresan;
 que abejas forman rumores,
 rumores forman mercados,
 mercados forman amores,
 y estos se suben al aire
 por invisibles trapecios.
 ¡Oh **caracol**, oh selva!

Los mercados son olas que en el Valle se tienden,
 pequeños **resplandores que sus aguas** labraron.

Pero el Valle trasciende toda simple hermosura,
 toda posible imagen o alabanza,
 porque debajo de sus muertos vive
 sin perecer, y es en lo-no-mirado
 donde levanta el cielo su verdad **deslumbrante**.
 Así ¿de qué nos sirven los cantos?
 ¿Cómo llegar al **seno** de los padres,
 allí donde la noche recogió su **rocío**?
 No preguntéis. Mirad.
 Gozad los dones puros, los otoños,
 que no por inteligencia, sino por tranquila **visión**
 el mundo se contempla.

EL SALVAJE

En los brazos del sur duerme Tasmania,
 bienaventurada de bosques, **luminosa**
 como una madre al **sol**.
 Las dulces arpas de su nombre evocan
 paraísos de miel,
 y entre sus caracoles mece el **viento**
 los rumores oceánicos.

Los argonautas, que danzar solían
 en las islas amadas,
 la hubieran coronado de jardines.
 Nadie sabe lo que esta **perla** fue cuando una raza
 de pequeños varones ondulantes
 y mujeres como los hongos silvestres y las bayas,
 habitó sus montañas, toda llena
 de amor bajo los **símbolos australes**.
 Un día fue violada por el blanco,
 sometida a tormento,
 destrozada en sus almas una a una;
 y aquella flor humana que tenía
 la hermosura del orto y conversaba
 con la lengua del **agua**,
 desapareció para siempre,
 dejando sobre el mar una corona
 de ferviente ciprés.
 El grito de sus almas ha impregnado
 en tal forma los aires, que hoy, cuando los barcos
 y las viejas gaviotas allí secan
 sus lejanas tormentas,
 se puede recoger entre las olas sollozantes.
 ¡Ah, Tasmania, Tasmania!
 Cuando siento en mis versos el sabor de las **flechas**
 y una antigua tristeza me convoca,
 me voy a tu sonrisa deshojada,
 colecciono tu lágrima geográfica
 y bebo entre tu esponja de sudor y de olvido.
 Porque eres el espejo de las razas hundidas
 y rojas y nocturnas batallas reproduces.

Tú, sonriente hijo de los bosques,
 árbol puro de blancos envíos matinales,
 como en Tasmania, un día, fuiste **herido**
por el rayo del odio. Caíste, joven **dardo**,
 como las catedrales de los pájaros:
 haciendo un gran gemido, levantando los ecos
 para que nuevos seres construyeran ciudades
 con tu cuerpo de lluvia y preciosa madera.
 Saliste de todo lo que se reúne para **arder**:
 de la compacta muchedumbre de la sombra,
 del corazón de los aromas vírgenes,
 de aquella alegría invasora de las **aguas**.
 Si pudiéramos mirar entre la noche,
 si pudiéramos apartar un poco los juncos, las estepas,
 soplar, como el **bóreas**, en los viejos sudarios
 de la niebla,

entonces aparecería tu rostro
como una **llama** envolvente.

Hablarías con la belleza de la tempestad
y nuestra evolución se miraría en ti como un árbol.
Brillarías con el **metal de los ríos**
y yo te daría una linda canción hecha de flores
a cambio de las explicaciones de tus templos.
Beberíamos espíritu de raíces,
vino de selva, húmedos **labios** terrenales,
y entonces el Jefe-**Mirada-de-Luna**
nos llevaría hasta el centro de los altares
en donde se levanta la gran **estatua** de los mitos;
allí me iría anunciando el poder de la fuerza
que duerme en los **dragones**,
y en qué consiste la **serpiente** sumergida
y el mundo de la elevación por el ritmo del **águila**.
Tú, mientras tanto, como poeta de las **estrellas**,
quemarías los himnos en el véspero;
abrirías un monte revestido de musgo tierno
y me irías diciendo, orgulloso y como **iluminado**:

“Este collar está hecho de huesos de **cóndor**,
si te lo pones te casarás con la tormenta.
Este anillo está hecho de **oro de río**,
si te lo pones te dormirás en el mar.
Esta corona está hecha de plumas de colibrí,
si te la pones te **quemarás** en el arco iris.
Este **colmillo** está hecho de elefante viejo,
si te lo pones te morirás en la montaña.”

Así me irías diciendo, oh Saludable;
y yo pasaría por los estados de la tormenta,
del **río**, del **pájaro** y de la montaña,
sujetando un momento los **caballos celestes**,
tornando a ser la fuerza y el principio.

Mas no el origen, sino tu festejo es lo que canto.
Nada podría unirnos.
Por lo tanto, inútil es mojar en el recuerdo
mi pequeña tristeza,
como la lluvia en los **cristales** de la tarde.
Mejor te miro danzando sobre el mar,
escuchando los sexos de la tierra,
comunicándole tu gracia,
identificándote con el seno inmutable,
en tanto van cayendo los ritmos, oh Armonioso,

con esos movimientos tan parecidos a la **sangre**
cuando regresa al centro de las germinaciones;
o te evoco mecido entre los brazos de la aurora,
paseando tu inmensa libertad bajo los **astros**,
en aquella jornada anterior a los límites
en donde eras como un **foco irradiante**
del que partían pájaros e **incendios**.
Mejor, guerrero mío,
te verifico en cada lengüeta de mi instinto,
en cada afinación de mis sentidos,
en todos y cada uno de mis reinos ocultos.
Así quedarás en mi poema, oh Silencioso,
Así podré llevarte como una pequeña **luna** temerosa
que, de tiempo en tiempo, con **mirada** nictálope,
ilumina la amarilla ternura de mis huesos.
Porque vives, hermoso niño sonando tambores,
vives en la noche de nuestras almas;
y eres como el **relámpago**, que aparece de pronto
estremeciendo los sueños del mundo,
y como los bosques, cuyo espíritu nos invade.

LÁZARA CASTELLANOS, cubana. De su libro inédito
Poesía 1990-2000, su poema:

PASEO CON ÁNGEL

1

El silencio es la forma perfecta sobre la ciudad dormida
y la huella de los árboles. Cada fragmento permanece en
su sitio, inmóvil y por la sombra encadenado. Silencio
y sombra. Los rostros muestran la palabra escrita: todo
acaba.

2

La noche me sostiene, me hace trampas. ¿Quién halla
tiempo para advertir el gran agujero, saltar el abismo
inmenso? Acaricio el vacío y dejo al **viento** escarbar en
la tierra. Es el desierto.

3

Un ángel con su **llama** pasa. Se expande como un
surtidor de fuego, salvaje y puro. Es el caballo desbo-
cado sobre los **muros** inaccesibles de la fortaleza.

Derriba **piedras** y alza círculos concéntricos de **sangre**. No basta la fuerza del **agua** para salvar estas ruinas. Todos están vencidos.

4

Me devoro a mí misma. Temblor. **Muerdo un pan** maldito, carne de otro. Temblor. Los recuerdos llenan las ventanas donde crecí con muchas **lunas y soles**. Algo extraño entra en mi alma, un sonido oscuro, una pluma suave, algo que vuela mientras cae.

5

Mis horas descansan lejos de las **piedras** fabulosas. Se levanta un grito sobre el pedestal de mi lengua y ya nada es posible. En la entrada del puerto, el barco toca hondo con la quilla y de mi oído izquierdo se derrama la voz del mar desolado.

6

El hombre imprevisible trae la guerra. Polvo que pasa y a nadie sirve. En el centro navegan los metales. La flor se prostituye y una pequeña **luna cae en el fango**.

7

Ruedo hacia el espejo donde me aguarda el Yo ajeno, ladeado y sonriente. Una pausa, y sin redobles me instalo en la aburrida esquina de la noche. Una gota de rocío se vuelca en la arena: un hallazgo que guardo en la mano.

8

Al fin, expulso palabras. Doblo la esquina renunciando a los ecos de la campana. Desciendo con el último de los **pájaros moribundos**. El **río** duerme. El odio y el amor danzan abrazados junto a las casas abandonadas.

9

Yo soy la ausente. Me despego en el colmo de la ausencia. Cientos de veces abro los **ojos** para empuñar mi terror. Se quiebra la noche y en el desierto pasea un ángel con su **llama**.

SILVIA DEL CASTILLO, ecuatoriana. De **Memorias de las primeras jornadas poéticas juveniles del Ecuador** por Xavier Oquendo Troncoso:

HACE CINCO MESES QUE NO RÍO

Yo sólo quiero decirte que en mi noche de pasiones me nació una lujuria asesina que agrandaba **ojos** y piernas que se parecían a ti.

Esta **hambre de mierda** de abrazarte **me calcina**. Hay una canción que me habla de ti. Empaño el libro con mi aliento y a través de este Colón Camal o Camal Machángara, veo esas serpentinas de asfalto, brea y accidentes, **constelaciones** de azúcar, carnaval despoblado.

A veces creo estar en otro mundo y ver las cosas desde fuera, como si en mi cuerpo no estuviese yo, sino ese arlequín colgado en la **pared**, observándote.

Se está sembrando un amanecer en tus labios. Toma mi pie y **comételo**; contigo mi pie deja de ser y se convierte en alimento. Toda yo me agito al ver tu desnudez perfilarse en esta ciudad.

Mariposas de colores gigantes, tobogán, pesadilla, pasadizo, amor de temprano en la cama.

Sueño, sueñito, chiquito, tímido; yo imaginaba cómo sería tu familia, y las sobrinitas que te gritaban cuando hablábamos por teléfono y lo que encerraba la “etapa folclórica” de tus cuadros, las calles estrechas que salían de tu casa a las dos de la mañana y tu hermanita de catorce años, o el cantante de vales peruanos o tu inmensa cama.

¿Qué te oculta tras esta sala pequeñita y debajo de esta alfombra deliciosa?

¿Qué habrá enredado detrás de esos labios finitos o detrás de tu pantalón con parches?

¿Dónde nacería esa dulzura pegajosa que se te

escapaba a veces?
Hoy no quiero llorar por ti.
¿Cómo serían esas manos tuyas recorriéndome,
invitándome a amarte por la larga travesía de
tu espalda, mientras me pintabas.

Naufragando en este infiernillo

de carcajadas tuyas me derribo
ansiendo tus manos llenándome de paz.
A veces quisiera huir,
sobre todo cuando te veo riendo.
Soy tan miserable, ser,
ya no puedo implorarte consuelo ni nada.
Nunca más seré hiedra de tus ventanas
ni **luz de luna**;
invento cuentos de toda la gente,
situaciones, arbitrios, incluso de ti.
Te inventé con el nombre de “sueño”
embadurnándome óleos al amanecer
o usándome de modelo de tus incoherencias
aladas, te hice de papel, de carne,
de huesos y colores,
como los tuyos.
Te hice para mí,
para mi risa, inundando mi llanto;
te hice así, como eres, real y palpable,
infame,
miedoso,
llorón.
Te hice genio, **galaxia** y drama.
Yo no sé por qué me dueles tanto;
si sólo eras un **muro**, una **pared** descascarada,
inútil, impenetrable,
una **pared abandonada sedienta de hiedras**
y poblada de musgos.
Te hice como yo te vi
y como pensaba que eras;
entre sábanas castañas, gente pobre
y champán a la medianoche.
Tal vez soñé que vivirás conmigo,
falsificando papeles,
inventándonos una vida de irresponsables
con la sana hipocresía del mundo
criticándonos;
con tus obras de arte gigantes,
como **pared**, como subsuelo,
raspando las goteras.
Viajando de madrugada a ese pueblo,

a la cascada, a las artesanías
salidas de tus manos;
a tus peleas callejeras.
No se sabe nunca dónde estás,
¿a quién le sirves de pesadilla?
Eres mi martirio, ilegal, real,
obscuro.
Ya no te soporto, indecente, dormilón;
tengo ganas de apagar la **luz** y despertarme
junto a un monstruo que no eres tú.

ANDRÉS CASTRO RÍOS, puertorriqueño. De la revista
Julia, número 3/4:

SILENCIO DE DIOS

Algo que no está claro en estos **ojos**
ando buscando corazón adentro y minuto a minuto,
atraveso la noche del recuerdo a largos pasos
como esperando, Cristo, ese algo tuyo.
No quisiera despedirme de los árboles,
buscar en el otoño el soplo último:
hay un silencio que lo dice todo,
por él transitaremos como en un viaje puro.
No es demasiado el mar pidiendo cuentas,
atrás el mar con su certeza, no es eso lo que busco,
una puerta de niebla se cierra contra el **pecho**
y la sangre me habla con un lenguaje oscuro.
Cerca de la memoria una tarde hace espumas,
la soledad emerge con su **rayo** nocturno,
ahí, Señor, fabricas tus auroras
moviendo largamente el corazón del mundo.
Pero la niebla de estos **ojos** no nos deja entenderte
y araños la sombra y golpeamos el **muro**:
entramos en la tierra de una **estrella** callada
donde el oído estudia su futuro.
Atraveso la noche del amor a largos pasos
para alcanzar desesperadamente lo que busco...
por detrás de los **ojos** la **luna** se levanta
escuchando el rumor de ese silencio tuyo.

SUSANA CATTANEO. De la revista **Papirolas**:

Escucha el otoño. Viene de lejos, cansado. Busca refugio en las habitaciones con floreros mustios y retratos de abuelos adelgazados por las horas.

Escucha, amor. Está golpeando los dinteles. Se acurruca en los marcos y se filtra por las indiferentes ventanas.

Escucha. Creo que viene con un ejército de **ángeles**. **Ángeles** ocres; helados. Empobrecidos de **sol**. Creo que llega en busca de **hogueras** y leños que no se vuelvan cenizas. Trae promesas de eternidad que ninguno entiende. Pero llega, inexorable. De muy lejos, allende la Tierra, con una carga de peces extraviados, de ornitorrincos extranjeros, de **piedras congeladas**.

Escucha. Escucha, amor. No dejes que invada nuestros **ojos** ni las noches robadas para nuestra dicha. No dejes que el otoño entre a esta casa.

MARÍA LILIANA CELORRIO, cubana. De **Anuario de poesía 1994** (UNEAC):

ELEGÍA A DESTIEMPO

Tú que me llevas de recorrido bajo la **estrella** polar
los jacintos ebrios toman **agua** del musgo
y la barca te llena de sombras los **ojos**.
Acércame a la peligrosidad del recodo
donde la abeja no duerme con su **ojo de miel**.
Invéntame un cementerio de polvos blancos
para sentirme reír con las cuencas vacías.
Beso tu risa desde acá donde el **agua** es más tierna
y las gaviotas chocan con la suavidad de los remos.
Espero la hora en que estés desnudo y áspero
y bajen por tus manos
las huellas **sangrientas** del mundo
y pueda dormir en tu cuello
donde apacientas animales salobres
golondrinas sin alas esteros maduros.
Entrégame lo que ocultas tu verdadero sello
recogeré en las sombras tu corazón indefenso

te brindaré mis **senos** como una bandera
un mástil o una **estrella** sin ruidos.

Naufregaré en tu lengua de pájaro solitario
beberé por tus dientes la soledad de un navío.
Tú que me llevas bajo los árboles
donde esa flor roja se yergue en los troncos
y se lanza al vacío de las hojas como una maga salvaje.
Aquí te espero nacida de las **piedras** voy donde tú vas
naciendo de tus **ojos** más clara que yo misma.
A ti pertenecen las **auras**, los nacimientos
en ti se desparraman las lluvias más tristes.
Ayúdame a esperarte bajo los jacintos serios
destinatario de furias, catador de crepúsculos.
Socavaré en tu nombre mi alegría primera
me vestiré de cuerpo para aromar tu sombra.
Hagamos entre los dos una **hoguera** de grillos
crepitaremos juntos en las nubes de humo.

GLORIA CEPEDA VARGAS, colombiana. Dos ejemplos:

31 DE DICIEMBRE

El año que se muere me habla quedo
con su voz de **agua**, donde no resbala
ni la abstracción ni el límite ni el miedo.

¿Qué quedó como un eco, como un ala
de tanto padecer, de tanto grito?
Sólo mi corazón sin **luz** ni gala

se detiene a la orilla del proscrito
mar del atardecer, para evocarte
mudo, como un propósito no escrito.

Quiero saber por qué, quiero expresarte
mi arrebatado espejo milenario
casi sin verte y casi sin hablarte.

Porque mi paso, esfuerzo solitario,
el del interrogante sin respuesta,
el del rito de cirio funerario

por no hollarte, ni grita ni protesta,
por no hurgar en el tránsito tangible
llega tarde a la mesa y a la fiesta.

Muda bajo la pléyade invisible
de soledad, de **garfios**, de cadenas,
de manotazo sórdido y terrible

siento que sin quererlo me **envenenas**
y a la no plenitud, como un verdugo
lleno de saña oscura, me condenas.

Que estoy bajo la **flama** de tu yugo
desde antes de los **riscos** y la hondura
sin saber quién lo dijo y a quién plugo

hacerme así, de quiebre, de hendidura,
más frágil que la flor en las tormentas,
más llena de pavor y de locura

que el cielo de cariátides violentas
o que el mar, cuando lleno de **centellas**
se resigna a morir sin Dios y a tientas.

¿Por qué si ni al alud ni a las **estrellas**
pedí ser de este pozo sin albura
donde no dejaré ni **luz** ni huellas

gimo presa de aleve **mordedura**
y describo una elipse de agonía
donde la desazón cabe y perdura?

Hoy, a la orilla del postrero día
del año, te pregunto nuevamente
y nuevamente callas como fría

losa de cementerio. No se miente
en mi **árido** aquilón. Sólo el asombro,
sólo la incertidumbre del poniente.

Porque la voz sin voz con que te nombro
ya de tan vieja, **exangüe** me pondera
incisiva en el nido y el escombros.

¡Fiebre azul de olvidada primavera!
Sin embargo pregunto si se cura

la ansiedad de saber en qué bandera
flota mi sombra sobre la llanura.

CLAMOR

Ruge mi mar de lomo desbocado
más adentro, más hondo, más oscuro
de lo reconocido y olvidado.

Lo que está más allá de su hosco **muro**
quiero **mirar**, aunque la paz se vaya
y se torne la risa en rostro duro.

¿Por qué la **sed sin agua**? ¿La batalla
sin tregua? ¿La llanura desolada?
¿La **ráfaga de fuego** y de metralla?

¿Por qué si el aire de la noche helada
nos cruza, nos dispersa, nos oprime
y desgarras la clámide sellada

sola voy en la hora del que gime
sin vislumbrar lo que por un derecho
que hace tiempo me **abrasa** y me redime

me hace entrever la magnitud de un hecho
que no comprende mi abrumada frente
que vacilante va de trecho en trecho?

¿Es esto todo lo que me resiente?
¿Esta la única vía, éste el **destello**
que me enceguece el ojo de repente?

¿Esto lo **sideral**, esto lo bello,
lo supremo, lo acerbo, lo sentido,
lo que me gasta el alma y el cabello?

¿No hay nada más que un niño **malherido**,
una flor deshojada, un **pez** morado,
un Dios lejano, un árbol abatido?

Es la muerte tan sólo polvo anclado,
tan sólo acontecer definitivo
y si es así, ¿por qué gira angustiado

el pulso, campanario pensativo,
de **leones y avispas** recubierto?
¿Por qué obligar a mi consciente altivo

a proceder como si fuera un huerto
sin aroma, sin aire, sin cultivo,
sólo al rigor y a la tormenta abierto?

Cruza la caravana del desierto,
se desploman el vértigo y la duna
en campo gris y a cielo descubierto.

Y aquí estoy simplemente. No hay ninguna
respuesta a este clamor de hierro y **lumbre**.
Una vez más se estrella allá en la cumbre
el pavor solitario de la **luna**.

JUAN EDUARDO CIRLOT LAPORTA. Tomado de
Poetas heterodoxos españoles del siglo XX por Anto-
nio Beneyto:

A MI MUJER Y MIS HIJAS

La tierra está dormida bajo el **fuego**
y los **rayos** se forman en el fondo
de las montañas negras y **abrasadas**.
Es preciso encontrar un hueco blanco,
un **muro** de color de sentimientos,
un apoyo de **bronce entre los vidrios**,
un trípode celeste cuyos **ojos**
recubran con sus alas mis miradas,
mis perdidas miradas de otro mundo,
porque recorro campos **incendiarios**,
pantanos de cenizas despiadadas,
sollozos y desiertos bajo un humo
que mis oscuros dedos **envenenan**.

Es preciso que exista una ciudad
en cuyas puertas triples se organice
la residencia que me deja ser
quien soy cuando la tarde desmenuza
mi cerebro cansado de morir,
entre músicas verdes y aterradas,
entre selvas salvajes y arrecifes
de **metal** emanado de mi frente.

Así me sobrevivo en mis tres rosas.
Contemplo los zafiros y las **lunas**,
sobre la orilla **aguda** de mis días,
contra los **muros** grises de mis noches.

Contemplo sus cabezas agrupadas,
sus gestos invisibles de piedad,
sus acompañamientos numerosos,
sus silencios de nieve consagrada
por los conciertos blancos de su **luz**.

Oigo sus oraciones cuando lejos
recuerdan que soy suyo y que son mías.

NICOLÁS CÓCARO, argentino. De la revista mejicana
Periódico de poesía No. 4:

EL COMETA HALLEY DESPIERTA

Está pasando diminuto
por los **ojos** poblados de los hombres,
alargado, muchas veces pavoroso, felino muchas veces,
lejos o cerca de la nebulosa **pie**dra en que se vive.
El hombre habita en el miedo, siempre en el miedo,
o sonríe para olvidar
el lechoso cuerpo de pavo real espléndido y brumoso.
Lo esperarán en otros siglos ansiosos
las contadas memorias
que se pierden,
los libros que agonizan o se desintegran
en la quietud ensoñada de las bibliotecas:
lo esperarán ansiosos,
los impacientes astrónomos, los curiosos telescopios,
los callados espejos
y aquellos que preguntan por el más allá.
Y seguirá su infinito paseo, siempre,
y su lucha de átomos en continuo movimiento,
inmutable, entre los hombres que presienten,
entre las oscuras realidades del **cosmos**
y las últimas **luces** de los breves **soles**.
Y todavía surge en 1986 con
su **cabeza iluminada**,
—un **alfiler** mostrando la escasa **luz del universo**—
esplendorosa, ceñidora en el infinito ramo de sombras

que nacen y renacen de sí mismas.
Una sola vez ha de llegar a nuestra vida
y, airoso, aunque estemos **ciegos**
cruzar  por el cielo de los **ojos**.
Su sombra siempre, su cuerpo vivo
animarán nuestra memoria.

CARLOS COFFEN SERPAS. Tomado del Periódico
mejicano de poesía **Deriva** No. 2:

MIRAR EL AGUA, BEBER EL SOL

Oh suave movimiento apenas percibido...
Sin posible violencia.

Amor nos indica lo amado.
Vacío de **luz** en que nuestra densidad
somb a sucumbe y se desploma.

Después, Amor se ha ido y estamos solos.
Misteriosa sonrisa –también llamada vida–
nos acompaña los **labios**.

Todo se ha vuelto simple, tan sencillo todo,
que nuestra mano pareciera detenerse
hasta no ser más que la huella
de un gesto-caricia impalpable
en la paz de lo ausente.

 Es como haber amado y es casi haber **muerto**!
Mirar el agua, beber el sol.
Queda pues el jardín. Arrancar hierba seca,
retirar la **pedra o el guijarro** importuno...
Y proteger con nuestra sombra
–contra el **sol** exasperado– la frescura.

 Jard n, cuánta **lágrima y gota**
de sangre nutrió tu fertilidad!

Deja que mi insomnio cuide tu abandono
y déjame ser por siempre
–en tu paz– tu siervo, tu abono.

ANTONIO COLINAS, español. De **Barcarola** No. 39:

VALLE DE SILENCIO

El río nos señala la dirección del **manantial**,
las flores del nev ro: la verdad sin verdades.
Por la vena del **río** buscamos el útero de la **roca**,
el cuenco rebosante de pez negra de la noche.
Cuarzo y nieve sepultan fechas, nombres, ideas.

La santidad es esta **luz de las peñas** albas,
ese **ojo o antorcha del sol incendiando** los cielos
y la verde sombra **venenosa de las ortigas**
entre las que alza, amenazador, su **guadaña**
el último habitante de este nido de **sierpes**.
(Nos había confundido con los que hace años
vinieron de madrugada a llevarse para siempre
la gran cruz mo  rabe de plata).

Yo iba leyendo los pecados de los hombres
en la **lepra de los muros** del cenobio.
Le a las **sangres** cuajadas en el retablo
del templo que abandonaron los sacerdotes.
Vi cómo dolor y plegarias cauterizaron las grietas
en la cueva del asceta indomable.
Vi el nuevo paganismo en el or n y en las pintadas
que habían dejado sobre el ara los excursionistas.
Y he imaginado cómo los ladrones
arrastraban por el precipicio
la **cabeza de piedra** de Cristo
tras habérsela **tronchado con otra piedra**
aún más grande.

Porque la santidad es una **l pida de piedras** legibles.
La santidad son estas ruinas que **hierven** entre castaños,
en las que está temblando una **luz** sin tiempo,
un silencio lleno de **muerte** y de Paraíso.
Este **río** no sólo se llama Oza
y brota del Pico de la Yeg a.
Este **río** le ha dicho a los amantes
que ese lobo que cruza fugaz por el prado **enlunado**
es el mismo Nuestro Señor.
Este **río** nace y murmura en los mármoles de Dios.

Muchos son los caminos de este mundo,
pero sólo esta senda de **agua**

por la que seguiremos ascendiendo
el tiempo que vivamos,
sólo esta senda que avanza y avanza
por el silencio de un valle sin salida,
conduce al silencio de Dios.

ORLANDO CONCEPCIÓN PÉREZ, cubano. Su poema inédito:

ELLA

La magia, el **esplendor** pueden cebarse
en la gracia sin par de su hermosura.
Un **rayo** admirativo de dulzura,
en su tibio **universo** ha de posarse.

Como verso de amor, al declamarse,
inflama con la luz de su ternura,
como la **llama** indócil que apresura,
con su **fuego**, la dicha prolongarse.

En su belleza un imán atropella
al corazón que late sollozante,
ante el **fulgor** de la sublime **estrella**.

Sus ojos aprisionan al instante,
y no hay más ilusiones. Sólo ella
puede **irradiar su brillo de diamante**.

YIORGOS CONSTANTIS, griego. De Alforja No. VI:

PEQUEÑA IGLESIA

Caminé sobre **piedra quemada**.
En medio del **lodo** perdí los pies.
Mis palabras **rasguñadas por piedrecillas**
olvidaron el aroma del **sol**.
Tan sólo escuché la valentía del amor
y con coraje esperé
hasta que apareciste
poniendo a mi **sangre** nuevas cadencias.

Construyo ahora mi pequeña iglesia,
mantengo abiertas las ventanas
para que entren collares de **luz**
para que el tiempo grabe tu nombre
imborrable en páginas de eternidad.

JACINTO CORDERO ESPINOSA, ecuatoriano. De *Antología poética hispanoamericana* por Alberto José Márquez:

EL CÍRCULO

Moriré,
pero en tu círculo maravilloso, tierra,
ya nada me será extraño.

Me llamarán los sembrados
con su voz de silencio y de semillas.

Estaré cubierto de raíces esperando,
de alas de mariposas
que el verano
hará girar en su dorada rueda,
de hierbas y de cielos
mirados hacia arriba,
como desde el fondo de una campana.

En una alta planicie de sueño
seguirán paciando las ovejas,
como siempre, a mi costado,
y un hilo invisible de paz,
un aire ya antiguo
unirá mi muerte
a los grandes **ojos** del caballo.

Relucirá
como en algunas tardes,
la **luna** a lo lejos
con su olvidado espejo
y por la montaña
descenderán el **río** y los rebaños.

Vendrán y se irán las auroras,
los **soles**, el **rocío**, los veranos,
los días y las noches

pasarán sobre mi corazón
que una brizna de hierba entristece.

Y todo será lo mismo,
resplandecerá la curva del río
que se pierde en el pasado.
En un pequeño prado
dorará la infancia su rostro triste.

Cuidará el niño indio
los rebaños de nubes de la altura,
el labrador partirá el **pan**
de las siembras y de las despedidas,
el constructor conducirá
la fragante madera de su casa,
el sepulturero colocará la **dura piedra** del adiós
sobre el rostro de los muertos,
guiará el labrador
los bueyes sobre los surcos
que el sembrador amortaja.

Infancia mía,
país de aire y de pájaros,
velas fiel mi muerte,
el niño que yo fui
se niega a morir
y torna la cabeza con los **ojos** empañados.

Dejas caer tu pequeño sollozo
en mi pecho de hombre
como un ave cautiva.

En altas **hogueras** contra las montañas,
en las tardes de septiembre,
quemarán los labradores la paja.
Las sombras de las montañas
medirán en el campo las horas
con sus cuadrantes azules.
Todo seguirá su lento curso:
el arroyo y el tiempo,
con un ademán de amor
el sembrador arrojará la simiente,
romperá el maíz con su lengua verde
la tumba de la semilla
y ya nada será extraño a mi amor.

SANDRA CORNEJO, argentina. De su libro **Ildikó**:

ÚLTIMO TEMPLO

Me preguntaba si las ballenas del amanecer
vendrían a rozar las grutas del amanecer
con canciones de pan

si se abriría el **hielo** y el más dulce
de los mamíferos
surcaría las corrientes hacia el sitio donde
arena y marea se reencuentran.

A menudo se siente perdida en la Aldea del espejo,
tan con voz de huida en la mirada,
que hasta sus **ojos**
—que son como si fueran el mundo—
se tiznan también con la propia nostalgia
de rosales
o puertos.

Me preguntaba si las ballenas del amanecer
vendrían a silbar canciones de pan,
si el más dulce de los mamíferos
cobijaría
la fría placidez
este día de **arpones que rasguñan** los hombros
y una cruz amordaza
el fondo de la risa
más visible y desnuda.

Preguntaba si aquí esta espuma que aprieta
en la boca
cambiaría la angustia

si el grito hubiera sido necesario
este día de hiedra.

Si vinieran las ballenas

y **Orión**
y sus **ojos**
y lo estrecho de la frente
descerrajaran
el **sol**

¿se haría la paz?

Paz
en el último templo que **brilla** entre las dunas.

MANUEL CORTÉS CASTAÑEDA, colombiano. De la antología **Donde mora el amor** por Oscar Abel Ligallupi:

CUNNILINGUS

A hurtadillas o de patitas para arriba la **lengua** también se pone su **corona de espinas** desde el fondo del **ojo** que la reclama

los dedos se multiplican en los agujeros como una **emanación de larvas a través de una fruta** ya casi en el umbral de la **descomposición**

primero es el delicado sistema del **veneno** que se deteriora en los canales del sueño y se repliega en su cicatriz antes de consumirse en su **luz**

los ojos como dos ollas vacías abandonados a la deriva de una mar ya casi vaciada de raíz y sin una sola **estrella**

la piel ciega y cegada desde siempre por la palabra desde siempre hecha carne y **sangre y heces**

después es el **olor nauseabundo de la herida** que desde su osquedad simula un apéndice delicadamente sazonado en su propia **sangre**

el lugar más oculto se **desangra a plena luz** del día y un temblor efímero se prolonga y se debilita junto a las puertas que caen una tras otra

el órgano donde la quietud de la tarde acumula el **suave licor** de las materias ya en desuso se prolonga hacia adentro más allá de su condición sublime y se **desangra en los muros** socavados por la cánicula

entre **dientes y garras el fruto** se cae a pedazos sin haber aún sufrido del síntoma de la separación y con sus velas todavía intactas en el conjuro de la metamorfosis

la **piedra entra en el agua** y después se desvía en una curva imaginaria hasta caer de bruces en la superficie que cancela sus válvulas a la mecánica de la bulimia

un dedo en el agujero del sueño y otro en el agujero del éxtasis todavía separados pero consumidos en las **secreciones** de la frágil membrana donde se oculta la divinidad

un adminículo de más haciendo de las suyas en el lugar menos conveniente y sumándole a la lengua sus medicamentos y a las ramas que se quiebran un eco lejano y al desasosiego su muñeco de barro

finalmente la **aguja** se deshenebra y el hilo se **pudre** en su irrisión para que nadie pueda sacar de la tela las manchas de **sangre**.

RAFAEL COURTOISIE. De **Antología plural de la poesía uruguaya del siglo XX** por Washington Benavides, Rafael Courtoisie y Silvia Lago:

LLANTO DEL HÉROE

Me quedé sin **planeta**, sin tierra, sin país.

Había una **piedra** de kriptonita
y yo me entristecí despacio.

La **piedra** me hizo mal con su sustancia, con su verde anular que hacía mis delirios. Tuve fiebre y fue cuando supe que ya no volvería a aquella casa.

El **relámpago se vio** en la parte norte, cuando caía un dios mojado sobre el techo de cemento. Parecía una osamenta parda, cuadrada por la lluvia, aquella casa. Yo lo supe después, pero la **piedra** vino de su adentro, como un bollón de nada, un cero grueso.

A su costado dejé mi ropa y debajo no tenía la capa para volar, ni era héroe aunque me mirara desnudo los huesos de las costillas, y aguantara callado aquella pena.

Pobre mi dura pelvis, mi cordura.

Me quedé sin **planeta**, sin tierra, sin país. Sin casa ni parientes, que es lo que uno más tiene y yanta del recuerdo si no están. Feroces, idos.

Ya no soy yo. No hay héroe.

Que me dañe la **piedra** de lo mío, el huevo de mi origen,

mi maligno **embrión agusanado**. Que me dañe lo mismo que era yo y ya no es mío. Que no pueda acercarme al relicario, al callo de pavor como una fosa y tan llorado vaya a la cueva de palabras sin medida. Así, con el arma **lunar** de mis cien **dientes**, llena de caries que provoca el **tumor** de kriptonita, la **piedra** de mi escándalo.

Que una grieta feroz me tenga a poco, colgado a mi distancia, unido al **espolón**, pronto al martirio. Que una **piedra** menor sea lo que queda, la cáscara de un grito demolido, la parte inferior de una minucia. **Llaga** después que se ha alejado, es **plomo para el ojo** en equis, del que lloro.

Una poza de nimia **podredumbre**.

Un **sol** de mezquindad, caído.

ELSA CROSS, mejicana. De **Premio de Poesía Aguascalientes, 30 años**, tomo III:

EL DIVÁN DE ANTAR

VIII

El sueño fértil
como la mar y sus criaturas.

La nube acertada tiembla
en la orilla donde discurren **vientos** contrarios.

Álamo.

Árbol esdrújulo
convocando números insólitos.

Y el sueño aprehende
las escalas de amianto,
las verdes **lunas**.

Me pronuncio en silencio,
atiendo al sobresalto:
presagios
despliegan urnas **consteladas**
–derruidos potros–

estatuas como terrones de sal.
Lo que al día cantaba, se enmudece,
y lo que bien dormía
se desata
partidario de sombras,

ferviente de la **luna**,
ocultándose de **ojo solar**
que se avecina y tiende a develar las formas.

Ave de la noche,

ruiseñor.

Yegua de la noche.

Zarza ardiente.

palabras sin cifra que las calce,
dotadas
despojadas.

Hirviente acero de la noche,
frases mudas
llenando el blanco sueño
del oro deslavado,
de la lluvia fecunda.

Estría que abre el pensamiento
penetrando al sesgo
en recintos donde no reinan las palabras.

PABLO ANTONIO CUADRA, nicaragüense. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna**, tomo II (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

MITOLOGÍA DEL JAGUAR

La lluvia, la más antigua creatura
–anterior a las **estrellas**– dijo:
«Hágase el musgo sensitivo y viviente».
Y se hizo su piel; mas
el **rayo** golpeó su **pedernal** y dijo:
«Agréguese la **zarpa**». Y fue la **uña**
con su crueldad envainada en la caricia.

«Tenga –dijo el **viento** entonces,
silabeando en su ocarina– el ritmo
habitual de la brisa».
Y echó a andar
como la armonía, como la medida
que los dioses anticiparon a la danza.
Pero el **fuego miró** aquello y lo detuvo:

Fue al lugar donde el «sí» y el «no» se dividieron
—donde bifurcó su **lengua la serpiente**—
y dijo: «Sea su piel de sombra y claridad».

Y fue su reino de muerte, indistinto
y ciego.
Mas los hombres rieron. «Loca»
llamaron a la opresora dualidad
cuando unió al crimen el azar.

Ya no la Necesidad con su adusta ley
(no la **luna devorada** por la tierra
para nutrir sus **hambrientas** noches
o el débil alimentando con su **sangre**
la gloria del fuerte),
sino el Misterio regulando el exterminio. La fortuna,
el Sino vendando a la justicia —«¡dioses!»—
gritaron los rebeldes— «Leeremos en los **astros**
la oculta norma del Destino».

Y escuchó el **relámpago** el clamor desde su insomne
palidez. —«¡Ay del hombre!»— dijo
y **encendió en las cuencas**
vacías del jaguar
la atroz proximidad de un **astro**.

JOSÉ CUADRADO MORALES, español. De **Voces**
poéticas 1977:

DALILA

Se me ha derrotado el alma
en maldita tormenta sin retorno;
tanto frío hace en los **cristales**
que mis **ojos** paralizan la angustia.
Ayer, no más, vivías en mí
como **roca** de suerte
imposible de deshacer en un segundo.
Y ahora, errado,
cabalgo sobre palabras
desnutridas de ti,
somnolientas sin ti,
casi inútiles por ti.
Ayer, no más, vivías de **sol**

hecha racimo de alforjitas **luminosas**,
arroyo de felices pergaminos
que testimoniaban el ser.
Hoy, brutalmente arrebatada
del tópico reloj de los sucesos,
renaces para mí,
te vuelves cuerpo en letras
de papel
y candil de esponjas tiernas
en la **mirada**.
Hoy, rubrico,
estás infinitamente
húmeda en los besos de Dios
y en estos labios de hombre.

SANTIAGO CUENCA POBLET. De el periódico cultural
mejicano **Botella al mar** No. 2:

CADA ESTRELLA ES

Cada **estrella es un sol**
lejano y arbóreo
un mar de tormentas
una **hirviente vorágine de relámpagos**.

Cada **estrella es un sol**,
una historia oculta de remolinos
un torturado andar sin testigos
una furia desnuda en su propio **universo**
la espada cernida del arcángel
un amor que extiende los brazos
y no abraza a nadie:

porque a la distancia
las **estrellas parecen de hielo**.

MANUEL CHACÓN, español. De **Manxa** No. XIV:

NO QUIERO QUE SEAS RECUERDO

Anoche, niña querida,
eran nieve las **estrellas**
y la **luna** se escondía.

La madrugada era **mármol**
en la noche de azul claro,
y el alma, el alma **encendida**
por el fuego de la tuya,
Marisa, por ti lloraba.

¡Creía que te marchabas!
Y tus **ojos** musicales
—más queridos para mí
que olivares y Atalayas
y canteros de las huertas—
no alegraban el paisaje.

Pero un ángel de la Sierra
me dijo que aún no te irás.

¡Tu voz, que a mí me **desgarra**
y me atrae... no comprende...

(Sólo veo que tu dulzura
engrandece el parque verde).

Y las rosas, los castaños,
las adelfas y el jazmín
que se pierde entre los setos,
están llenos de alegría.

Aunque el cielo de verano
se ha cubierto de neblina,
tú **irradias** todo el azul,
Marisa, linda Marisa.

MARÍA DELIA CHIESA, urugaya. De la revista **Blanco**
No 11:

LA TIERRA

La tierra planifica sus días
como una cuidadosa ama de casa
sus **soles ardidos**
y sus vientos, sus lluvias
sus tempestades, sus heladas,
sus días de floración **radiante**,
sus cosechas y
en el **magma** cambiante,
de la capa biológica,
la vida se organiza y se mantiene.
La nieve cubre, con su colchón de frío,
la semilla dormida, pero intacta.
El **sol**, cuando su tiempo llega,
crea torrentes que riegan y despiertan la vida,
y toda la tierra en su lugar florece,
en una explosión de flores y cachorros.
Cumple la flor, su destino de belleza,
la **abeja** zumba ebria, en el aire
de **miel** henchida, y deja,
de flor en flor, su mensaje de vida.
¿Cuánto sería su tiempo
de permanencia establecido?
Duraría, mientras el **sol** se enfría
hasta una enana blanca,
una más, de tantas que **miramos**.
Hombre, de rodillas, respeta
lo que te dieron,
a ti, a la flor,
al árbol, al conejo,
a todos los seres de la Tierra,
a la oruga y al vencejo,
detén tu mano ciega
y prepotente,
déjanos vivir el tiempo decretado
hasta la hora de la
mortaja final, definitiva y lógica.

DANIEL CHIROM, argentino. De **El hilo de oro**:

MUÉRDAGO DEL DESEO

¿Quién eres?
Un vestido blanco
un cuerpo
un puente
un sueño
Lilit, amante de los caídos;
Eva, primer **resplandor** del cielo;
Ofelia, manos ocultas en el Paraíso;
Ayesha, **ojos celestes del fuego**;
Sara, estirpe para morir en soledad;
Cleopatra, labios solitarios del héroe.

¿Quién eres?
Una cicatriz
una doncella
una reina
una historia
Isis, voz del maleficio;
Dulcinea, **llaga del sueño**;
Morgan Le Fay, **sangre** de un conjuro;
Helena, batalla de un ciego;
María, madre del anhelo;
Laura, dulzura del ocaso.

¿Quién eres? ¿Quién eres?
La que **funde la sangre en oro**
la inasible montaña que ensombrece el camino
la que **incendia** los bosques y corta la leña
la mentira y su verdad transparente.
Margarita, vejez hechizada;
Titania, música fastuosa de la **luna**;
Beatriz, cabellera del poniente;
Ginebra, **daga** de las tinieblas;
Reina de Saba, lenguaje secreto;
Penélope, espera engeñecedora.

¿Quién eres? ¿Quién eres? ¿Quién?
“Soy la única, la bella, la muerta
que puso nieve en los **ojos y fuego** en las palabras;
la Gran Madre que te parió en los bordes del **universo**
y luego te expulsó del Edén
para que invocaras su nombre;

la amante perfecta, la de los mil rostros,
los pechos en que mamas la luz oscura
que te separa del lago de tu imagen;
el destino y la obediencia;
tu cuerpo funerario, la urna ancestral
de una historia que comenzó en mi útero
y terminará con tu muerte”.

Cuerpo **candente**, muérdago del deseo,
te invoco para que sobre las **murallas**
y cielos de mi torre
vengas a embellecer mi tizado verbo
mis **ojos** de nunca
y prepares la copa de **miel y leche**
que cegará mi dolor y traerá la **gota** pura
de un canto enhebrado en los abismos.

ANGELES DALÚA, española. Su poema:

POEMA PARA LA MÚSICA

Brota el **sol** en el vientre.
La **luna** se abre en ti. Regresa
la ternura infinita
del inicio. Espiral dulce,
pecho de volcanes, luz
de caracola. Arpa verde, mar,
amor en las raíces de los **ojos**.
Crece el corazón, canción de cuna.
Abraza el árbol de la música
la **herida**, el dolor del **universo**.
Sonríe, entre ruinas, el misterio.
“Estate quieto, amor, no destroces más
las telarañas, deja quieto el polvo
de mi frente, dile a ese violín que no me toque.
¿Quién abrió la ventana? Hay cornamusas
entre las cicatrices de los sueños.
Algo **brilla** en ti, algo despierta.
Savia de guitarra, **sangre en armonía**
con los astros, armónica agridulce,
luminosa inocencia. Corazones abiertos
al milagro. Aullidos de amor contra la muerte.

ARTURO DÁVILA, mejicano. De **La ciudad dormida**:

METEMPSICOSIS

Entre tibias y solitarias noches
te vas quedando solo en los caminos;
la sombra de la **luna** azul inunda
el dulce navegar de tus memorias.

Caminas por ahí, como otras veces,
con pie incierto en olvidadas tierras,
acariciando tus recuerdos tibios
de otras edades y otros cuerpos tristes.

Estuviste por aquí, mas ignoras
cuándo y bajo qué reinos interiores;
¿qué pieles desechadas por la muerte
miraron tristes estos **ojos** tibios?

Tristeza antigua y lánguida tibieza:
murieron por tu cuerpo otros imperios
y sientes las corrientes del olvido
naufregar mar adentro de tus penas.

¿Qué importa!, te lo dices (sin creerlo)
lanzando **piedras muertas** contra el tiempo;
nos veremos de nuevo en nuevas **lunas**
envueltos por la noche triste y tibia.

GABRIELA DELGADO, argentina. De su plaquete
Milagros y melancolías:

POSTAL DE UN SUEÑO

El velo de tu piel
ondea rumores de **jade**,
mensajero de promesas.
Señales de **luna** y terciopelo.
Madura un tañido de campanas,
mezcla de plegaria y deseo.
Se esboza la postal de un sueño.
Ceremonia del tiempo
que forza la huella en el camino.

Una carta sin palabras,
escrita con **miradas** y gestos.
Un vacío de emociones que reclama:
“¿Cuándo? ¿Cuándo
extraño **veneno**,
saldrás de la hoja de un libro
para tomar nombre?”
Viajero **herido** de fatigas, y tinta.
Eterno designio de extraño.

JUAN DELGADO LÓPEZ, español. Dos ejemplos de
Tiranía del viento:

IV

El horizonte se me cayó en los hombros,
tronchado,
como un árbol sin nido y sin **abeja**,
como un dolor en tarde con nubes y con canas,
igual que una montaña desolada
y un diluvio de **piedras**
en las sienas cansadas, mártires de sudor y lejanías.
Fue el **viento**,
el ogro **viento** negro señor del crimen de la espiga
quien derramó su furia en el paisaje
pueril que levantaba mi inocencia de rubias ilusiones;
el **viento** que no quiere
que la **mirada** tenga largura de **universo**,
y ciega la mirada
con la terrible **losa** de su epitafio minimizante y duro,
con el seco estallido sordo de su **lengua de viento**.
Ya la lluvia de golpes ordenados por su látigo impune
cumple la turbia vocación de muerte
y ajusticia la clara verdad de las **pupilas**
que se atrevieron a inventar milagros.
Ya no hay espacio para el vuelo amigo
del verso que alejaba el horizonte
hasta la primavera del cenital color esperanzado.
Los hombros de los hombres, en los míos
tiene todo el dolor cierto y profundo
de los siglos **podridos** en la umbría del fracaso,
en el **muro** cruel de la ceguera
más quietamente negativa.
Mi voz se torna pozo cegado y sin caricia
de cangilón fresquísimo, chorreante y amigo;

en la garganta mueren los ecos del abrazo
que no pudo ser bosque,
ni pájaro, ni aliento de cosecha, ni grito de animal,
ni fuente sola.
El **viento** no perdona indisciplinas,
no disculpa la vertical del sueño
y lo abate con rápido zarpazo de absoluta presencia.

(17)

Caen sobre las **pupilas** de la ilusión
todas las lluvias ácidas que árboles ignoran.

¿Por qué esta terquedad en el castigo?
¿Por qué el **viento destruye soles** nuevos
que iniciaron con gozo su proclama?
¿Por qué siempre transitan por la **sangre**
fantasmas **amarillos** con ahogos de miedo?
¿De qué **planeta** vienen los soplos que atenazan
la elemental presencia de humanos sentimientos?
¿Cuándo se inicia ese **mirar** severo
que entenebrece el respirar humano?
¿Cómo crecen **ortigas, cardos, zarzas**,
en el huerto sembrado con mimo y con sonrisa?
¿Qué **troncha** el tallo nuevo del último suspiro
si no molesta a nadie el perfume de un sueño?

Calado hasta los huesos
está el pretil de la ilusión; y viene
el silbido fatal de la impotencia
erosionan de **muros** antiquísimos.

ESTUARDO DEZA SALDAÑA, peruano. De **Ontolítica del canto**, por José Guillermo Vargas:

XLIII

El paraíso estaba cerca de sus **ojos**
ella desabrochaba los **soles** de su cuerpo
se acostaba en una alfombra volandera
donde danzaban nuestros **astrales** cuerpos
vigilando la venida de los sueños.

La música de su cuerpo venía del Trópico de Cáncer
la del mío venía de Capricornio
con palabras envueltas entre nubes
besos que reventaban como **pedernales**
y volaban a los espacios **siderales**.

Apagó su **fuego**
descubrió su **sexo**.
Comunión de formas y de historias
lenguas vivas
sinfonía de cuerpos **astrales**
que desprendían **cristales**
chispeaban luces.

Eramos infatigables.

BETSIMAR DÍAZ, venezolana. De su libro **Patio interior**:

SÉ ESTO

Que el cuerpo es una metáfora del corazón
que las metáforas cambian en el tiempo
o que simplemente se va sustituyendo

que la poesía es impronunciable
que la palabra siempre es borde

que existir es una idea,
un filo para imaginar lo otro,
que las cosas todas nos pertenecen
que los peces son los **ojos del agua**
y el hombre
la **garganta** del mundo

que la poesía guía a los pensamientos
para que lleguen a ser nobles pensamientos

que el aire y la **piedra**
son amigos íntimos del alma
que somos de **agua y fuego**
que sabemos a sal de puertos
y anclamos con facilidad
que las ilusiones saben sostener palacios
que los palacios no pesan tanto como sus reyes
y que los reyes son viejos duendes de invierno jugando

que los colores son memorias de la **luz**
que las cosas, solas, no tienen color
y que la **luz sin el ojo** no tiene memoria

que el **río** es un brazo de Dios
y el **viento** el aliento divino
que la tierra es humana y que lo humano es de tierra
que las manos son barcos donde navegan las penas

que todo es lengua, lo sé

que el secreto no es ninguno
y
que el azar es puro olvido

que el **sol es la luz** de los sueños
y la **luna** vigila vigilia

que el amor es la causa de la vida
que la muerte está viva y camina al lado nuestro
que el dolor es un hueco que no entiende remedio

que los amantes son siervos,
volcanes, desiertos
que todo habla de todo
y nada confiesa nada
que en el pan están las llaves del tiempo
y en las almendras los besos del alma

que lo oscuro, porque conoce la **luz**, se preserva
y la **luz** hace lo mismo por ella

que soy llanto y música continua
que poco sé de lo que sé

que muero y espero por obediencia
y que amo y camino
por obedecer.

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA, chileno. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna** tomo I, dos ejemplos:

TRÁNSITO CIEGO

De **ojo** consumido, con sus cisternas debajo
se guarda el alma prudente ebria en sí misma,
rehúsa el **fuego** la onda y sus vastas creaciones
el alma con solsticio está dorada y vuela,
pero sus secretas raíces convienen a toda sombra,
inmolado en mis propias leyes, adentro estoy.
Ay mi deshabitada **abeja**, agotado el **seno** puro
su **miel** ya no revive estas **antorchas** vacías.
El espantoso mundo dejé con pies mortales,
aquí entre mis alas un canto es mi suerte más pura
mas la **luz** para espiga aun no basta y el poema
qué cintura **deslumbrante** y potencia necesita
para trocar ángeles por canto, **viento por centella**.
De mi cuerpo, sus partes marinas irritan horizontes,
negros huesos me sostienen y lo cautivo devorador,
en mi llanto buscan cuajarse **mármoles** y palomas.
Mi frente porosa, **inmóvil**, bajo vanos silencios,
humos veloces giran mi canto en distinto sentido
aceleradamente como una cabeza en la muerte.
Soy la mitad más trémula de cosas que por debajo
asume mi completo ser sobre súbitas **llamas**.
Bajo **estrellas** en furia, quien las atrae sin piedad,
tantas para este lugar, aquí sólo pacen sueños,
rebaños cerrados como mi pueblo defensor.
El pensamiento en vigilia para su pastor no basta
por eso persigo entre mis dioses, cautivos infinitos,
bajo su peso puro mi **flecha** ya respira en la muerte.

LA APARICIÓN

I
Tengo **hambre**
hambre demente en la boca
en el chasquido del **ojo**
en los pies
febricitantes.

Sostenedme
porque tambaleo en mi imagen

crepita el grito
el tacto oprime lo yermo.

Me está punzando la **piedra** que
da **luna**
luna
¡oh adentro de mí!
Quemadura del león que me dilata.

Vienen días inconclusos
no obstante
la **llaga** es noble y azulada.
Me dan ganas de besar gaviotas.

Insomne
lleno de una oscura certidumbre
extiendo
la fugaz piel de **leopardo**
sobre la cama.

Así cubro el purísimo **fulgor** de una
aparición
tan súbita
tan milagrosamente cierta
tan hecha de latidos
en el pánico
de lo demasiado hermoso.

Venid
agujeread mis párpados
mis manos
el nimbo **enceguece** mis víspas.

Aproximadme la nube de polen rojo
y volcadla.

Semeja una muñeca lívida frotándose
los huesos cristalinos.
Pienso que voy hundiéndome en una
luna blanda.

Me dicen:
“si ella ha llegado alguien
no puede morir todavía
ella se **traga cicatrices** de negrura”.

Por algo ha venido aquí
¿sabrá ella por qué ha venido?
¿Por qué?
Tal vez
para despegar de la nada una paloma
de hueso.

Comamos
partamos esta **piedra** musgosa
vomitemos en todos los charcos.

Amanece dentro de la
medianoche.
Forcejeo con el acólito para arrancarle
un **destello**.
¡Oh **dadme** de beber espuma
en la aspersión
del agua mojada con llanto!

Dejadla que enraíce sus trémulos
cabellos.
Todo su cuerpo escrito por una sola
letra de oro.

Está completamente despierta
pero dormida
absorbe su rostro un espejo sonámbulo.

El **ojo fulminante** comienza a
tatuarla.

Tan desnuda
lisa
lisa
como una **espada** reverberando en un
sol de nieve.

Su cuerpo se escurre entre
palpaciones abisales.

Yo estaba solo asomado a mi piel
ayudando a la **estalactita**.
Solo
solitario
entretejiendo mi alma para condescender
con mi muerte.

Yo derramaba mi sideral
memoria.

¿Tuve una premonición bailando un
tango
tango
que resbalaba de un espejo
herrumbroso?

¿Quién bailaba conmigo?
Quizá
una joven borracha sin mejillas
vestida de percal.

Hace ya tanto tiempo
los **lobos se tragaron** los coágulos del vino.
Esta noche
recupero la **sangre** dentro de mi
herida.
Mis pies entiérranse en el **mármol**.
Esta noche
una tupida zarza me cierra
el rostro.

Ella no sabe que detrás del **muro**
trenzan su sombra.
Me alarga la mano en que cava
el pez despavorido.

JOSÉ MASCARAQUE DÍAZ-MINGO, español. Dos
ejemplos tomados de su libro **Pentateuco poético**:

Recuerdo aquella tarde primera
cuando al llegar la noche
apareció ante nuestros **ojos**
todo el edificio blanco
como una novia, un **iceberg**, un almendro florido.
Un copo de **luz convirtió**
en mármol la entera fachada
como si fuese la Venus de Milo
y un tul veló sus ventanas
mudadas en observatorios del mañana.
Casualmente habíamos hablado de cimas habitadas
y de unas **casas celestes** y de una cueva endiablada.

Y de árboles sagrados, almendros, palmeras,
de **soles** y de **lunas** y de los **ojos** de los iconos.
Y ahora, al cumplirse un año, mi corazón tiembla.

* * *

Antes que la noche de negras alas
empiece a probar el blanco alimento
del **lucero** de la mañana
en el mantel del nuevo día
el poeta está subiendo a los tejados
como el gallo de latón
sobre las veletas de las torres
para anunciar los primeros **brillos** terrestres,
el **ojo** filosófico del gato,
el esperado **oro** de las yemas,
la azada o el telar
o el polluelo cuando sale del cascarón
echando **chispas como el pedernal**
al ser golpeado con un eslabón.
Todavía las flores de la adormidera
adornan los cabellos adolescentes
y el poeta sigue sin descanso
la búsqueda constante del amor
entre los millones de palabras
porque según dicen las antiguas creencias
tiene la intuición del gallo
como Adán para cavar y Eva para hilar.

NILDA DÍAZ PESSINA, argentina. De su libro **La
soledad impura**:

COLAPSO

Postrados **miramos** indecisos
que avanza una **lluvia**
terrenal y angustiosa
y queremos que nuestras manos se mojen
rehabiliten las células marchitas
pero estamos lejanos
virtualmente solos
con temor de claudicarnos
estamos solos
contemplando un **mar sideral**

de caras pétreas
y tememos por nuestro firmamento
y aquí estamos
con tormentas imprecisas
con duelos de conciencia
y digerimos los diarios
conociendo que dentro de las letras
existe la incomunicación
la pesadilla
y nuestro carácter se derrite
comprime las tragedias
y damos vuelta nuestra propia piel
queremos cambiar lo de afuera y el instinto
y logramos continuar los mismos
plácidos, horrendos
cotidianos
tomando nuestra **sopa** invulnerable
perseguidos de los muertos y los **baleados**
y bebemos nuestros jugos
buscando refugio en las burbujas
mientras los antiguos carceleros
nos siembran el terror y nos **devoran**
creemos creemos y creemos
y todo va bien.

GERARDO DIEGO, español. Tomado de la revista
española **Barcarola** No. 53:

GESTA

Por vez primera entre la lluvia muerta
cantaban los tranvías zozobrant.

Y en la sala del piano
un esqueleto
jugaba al ajedrez con guantes negros.

Golondrinas precoces recitaban sus versos.

La abuela junto al tiempo
rezaba su rosario de nietos.

Y el rumor de las sombras en la estancia
encendía romanzas sin palabras.

A la **luz** pensativa de mis manos
todo lo voy contemplando.

Los balcones en folio
miniados de países musicales
y de los que pendían como sellos
lágrimas verticales.

La retreta de sueños
y papeles pintados
desfilando a compás
sobre los puentes del ocaso.
Y un día
la cometa
que desató en mi regazo
y ancló desorientada en el pasado.
En la ciudad dormida
salían retozando de la escuela
los signos ortográficos.

Y los ángeles de la guarda
en el **pico** traían las estampas.

Para los meses muertos
no siembran ataúdes los sepultureros.

Venid que os **embalsame**.

Sobre vuestros disfraces arrugados
yo nevaré mis versos.

Aquel corro de niñas.

Para la primavera
los besos maduros caerán de sus trenzas.

Por entonces Mambrú volverá de la guerra.

En las revistas ilustradas
las efemérides
se han convertido en alas **disecadas**
y el lápiz que planté
alumbra la calle como un **farol**.

Me he asomado al balcón.
En un pañuelo amortajado
llevaban a enterrar el último adiós.

Los verbos irregulares
brincan como alegres escolares.

Por el termómetro trepa la emoción.

En una sonata blindada
me embarqué con la brújula imantada.

Las campanas vuelan en mi cabellera.

La novia que me espera
se ha amputado las alas.

Voy midiendo las millas con mis rimas.

La hora del té
los abanicos bailan un minué.

Para apagar mi **sed**
fumé todas las islas.
La **lámpara** del estío
abrió
su sombrilla.

Y un hálito de playa
atraviesa la lona de campaña.

De tienda a tienda
el **oasis** cuelga sus hamacas.

Todos los **astros** corren en las regatas.
Ella ondea en la meta con la copa en la mano.
El lecho del estío está lleno de **náufragos**.

En el hall del hotel
las playas pelotaris
jugaban al tenis.

Un día al despertar
me sentí acariciado de campanas pascuales.

Con la capucha descubierta
pasaron en procesión las catedrales.

Los pilluelos jugaban a los dados
con **ojos** de mujer.

Galanes apasionados
rasgueaban las rejas.

Sin saber cómo
me hallé a las puertas del aedrónomos.

Como un **gorrión herido**
cojeaba el aeroplano.

El buen veterinario condolidos
le llevó a la barraca.

Una noche en un globo
vino a mí el bulevar.

La trenza enroscada al cuello
no me deja hablar.

Yo le fui desnudando
beso a beso
sin notar que se apagaba
entre mis brazos.

Sobre la acera mortuoria
con el paraguas estilográfico
le escribí el epitafio.

Y a mi alborotado ruiñeñor
lo encerré en la jaula
y oprimí el botón del ascensor.

Las manos en los bolsillos
me alejé por los años entoldados de plátanos.

Salamancas diáfanas
quemaban los domingos en las plazas.

Y las romerías mártires
hilaban en sus torres danzas ágiles.

Las coplas enlazadas
ciñeron un collar a mi garganta.

Como péndulos
lentos
del ocaso
los pueblos olvidados tocaban a muerto.

Y en la estación del alba
ahorcaron el reloj y la campana.

En sus **sepulcros** prolongados
a lo largo de las fiestas
dormían los itinerarios.

Y mi hijo aún no nacido
lloraba entre las hojas de mi libro.

Mariposas efímeras los besos malogrados
volaban en mi pipa desfilaban por mis **párpados**.

Al remover el álbum
los tirabuzones
me tendieron sus brazos

y las recién nacidas vacaciones
en sus axilas tibias
en vez de libros de texto traen nidos de vencejos.

Una mano inocente.

Entre mis dedos
ríe el mundo transparente.

En la **hoguera**
sin
lumbre
voy **quemando** uno a uno los instantes.

Sembrando mis imágenes
me hallaréis olvidado entre la nieve.

La mujer paisaje
desnuda como un circo
canta tardes antiguas
en las trémulas gargantas del ramaje.

En las **aguas** del piano
se ha **ahogado** aquel recuerdo
sin dejar rastro ni de sus cabellos.

La sirena aúlla
como un perro lejano.

Los años venideros
se han extraviado allá por los senderos.

Todo lo voy contemplando
a la **luz** soñadora de mis manos.
Mi gesta encadenada
se alzaré arco tras arco
como el gran acueducto de los siglos
y allá tras las **murallas**
anclada en el silencio
la biblioteca.

El tiempo sabe a cloroformo.

A la **luz de mis dedos**
que arden como cirios
lo **veo**.

Todos los paraguas
acuden a mi entierro.

Y doncellas sin novio
se desposan las manos
con un rosario póstumo de versos.

ISABEL DÍEZ SERRANO, española. Dos ejemplos, el primero de la antología **¡Y Dios la hizo... mujer!**, por Eliana Onetti:

YACE MI ESCARCHA EN ESTE FRÍO SUELO

Yace mi escarcha en este frío suelo
este tapiz sin **lunas**.
Mi **arcilla** se deshace
y se agrietan mis **muros**.
Necesito en la noche ensoñación.
Tan grande el **Universo**.
Tan grande.
Cuán larga la distancia
para esta flor de un día
la historia del ayer y la memoria,
haber odiado porque se ha querido
más allá de los rezos.
Necesita mi alma nuevas fuentes,

caricias renovadas
para aliviar esta primera arruga
y esa piel de locura que envuelve mi pasado.
Tan grande el **Universo**.
Tan grande.
Necesito el aliento de los **astros**,
la **luz de su mirada**,
mis ventanas abiertas a la noche,
poder gritar al **viento**
que amo, soy amada y embriagarme
de fe, de infinito y de palabras
y el hombre como un dios
y Dios sea Hombre.

De **Sin linderos ni arrabales, hacia el siglo XXI** por
Eliana Onetti:

ESTÁS EN EL CAMINO

Peina la brisa
la roja arboladura de la tarde
mientras **sabor a labios** llega
de la noche que va cayendo insomne.
Frutos de vino y miel, se asoman al camino
duermen con los **ojos** abiertos
y el nervio vegetal con la **sangre** vertida.
En esta vieja tierra que enarbola mis pasos
y esta jugosa yerba que protege mi **incendio**
voy atando silencios que reclaman
la batalla de amor.
Y tú te me presentas, vivo,
brotando de mi espacio y mis **estrellas**,
me **deslumbras**
y ondula marítimo mi **sexo**.
Dulce varón con las espaldas ciegas,
ciegas como el amor, como la muerte.
Aquí estoy evocando tu brebaje infinito,
tu **diamante**
con un placer de viernes cuaresmado
y me voy disolviendo en ondas mágicas
enhebrando la noche, que envejece,
con el grito corrupto de mi **sangre**.

PAZ DíEZ-TABOADA, española. De la antología **Motu propio** por Eliana Onetti:

INVITACIÓN AL VIAJE

Acompáñame, ven. Por el camino
encontraremos perros y **cristales**,
semáforos en rojo y cerradas las verjas
de los jardines secos donde la arena **ahoga**
los linderos bordados de flores humilladas.

Pero no importa. Ven. Encontraremos
rostros adustos, **dientes como garras**,
violentos gestos y feroces gritos...
con manotazos bruscos tratarán de alcanzarnos.

Pero, juntos, tú y yo seguiremos la ruta,
sonrosada y alegre, que no marcan los mapas
sobre el gris del asfalto. A cada instante
nos propondrá el deseo un alto vuelo.

Acompáñame, ven. Te invito a un largo viaje
contra el **viento**, sin coche ni maletas.
Dejaremos atrás placeres preceptivos
y a tanto triunfador con las cartas marcadas.

Buscaremos un norte. Buscaremos un alto
bosque frondoso y el rumor marino.
Y, cercana la hora del silencio,
cuando el **sol** se derrama como un ámbar
y encierra en su **cristal rocas** y espumas,
brindaremos, alegres, con la **mirada** absorta
ante la inmensidad del mar y del olvido.

NINA DONOSO, argentina. De su antología **Inéditos**:

LOS TIEMPOS SE REÚNEN

Decíamos que el tiempo no regresa.
Que no vuelven los días.
Decíamos —¿Te acuerdas?— y llorábamos
por el crisólito, por el **topacio**

y por ese puñado de magnolias
que aromaban la playa.

Decíamos que el tiempo no existía,
—el miedo agazapado en nuestras frentes
tejía telarañas diminutas
para atrapar olvidos y recuerdos—.
Decíamos que Einstein, que Copérnico.
Soledad de la **luna que no vimos**
en el espacio curvo e infinito.
Decíamos Amor. ¡Con cuánta gracia!
Mientras Dante montaba el Paraíso
en las mismas fronteras del **Infierno**.

Ayer regresó el tiempo.
Ayer se desdoblaron los espejos,
por un puente de nieblas
cruzó la diligencia del hastío
y se detuvo en medio del abismo.

Primero se bajaron las **estrellas**,
después un aire de limón y menta.
Un **ojo** vacilante se detuvo
en medio de tu frente.
Y he aquí que los tiempos regresaron.
La hora de la **piedra y el planeta**.
Floreció el cervatillo en el acacio
y huyeron sigilosos los espectros.

El duende regresó,
botaste los anteojos, las arrugas
y fuiste nuevamente
el meollo de **luz del universo**.

Petrarca me sonrió desde una esquina,
la sorpresa de Laura era perfecta.
En mi cuerpo habitó la sulamita
y la hermosura andaba despeinada
pisoteando las eras, los relojes,
los días que nacían y morían,
una fuga de Bach... una sonata
y todas las Elisas de la tierra
palidecían y se diluían
en el largo tropel de los crepúsculos.

Decíamos que el tiempo no regresa
y el **muro**-tiempo era una niebla gris

que ocultaba la puerta.
El ángel se durmió sin esperanzas.
Aún conserva la huella de tus **dientes**
la **manzana** caída sobre el césped.
El **muro** era un sonido, un astuto sonido,
una octava en un Do que subía y bajaba
por los nervios esquivos de la hiedra.

Pero no era la música ni el **muro**
los que **hirieron** tus manos y tu frente.
Había que juntar los esqueletos,
resplandecer la cal para el regreso
y esperar que el verano y el invierno
confundieran el llanto y la sonrisa.

—Judas besaba a Cristo—. Ya comprendes...
conoces la hojarasca y las raíces.
Comprendes el por qué de la molécula.
Amas estercolando y bendiciendo
la **espina aguda y el fulgor** del pétalo.

Ayer regresó el tiempo.
El tiempo en que los tiempos se reúnen.
Ya **resplandece** el hueso en tu mandíbula
y el **Infierno** es igual al Paraíso.
El **río** se detuvo.

FRANK ABEL DOPICO, cubano. Dos ejemplos tomados
de la antología **Los ríos de la mañana**:

LA INSURRECCIÓN SOLITARIA

Tu muerte de tres días,
tu despiadada costumbre de morir.
Debajo de ti el entusiasta venado
se come las letras de tu nombre.
Solo en la **muerte**, puedes esconder el desamor,
hundirte tres días a **mirar** cómo las manos siguen
haciendo ese raro ejercicio de vivir.

Tan bueno como es tener un **garfio**, una pata de palo,
una bandera negra.
Echarse arena en los **ojos**, una princesa al **agua**,
izen las velas.

Y el barco que se haga el inocente.
Un puerto que vendrá, luego otro puerto,
luego un combate en el mar,
un abordaje sin tregua en un hotel;
también mearse en la **estatua** de un león.
Eres el héroe pero si descuidas un poco tu amuleto
la buena suerte no estará en paz con tus **estrellas**.

Y más tarde decides ser un mago.
Convertirías al primer hijo de puta en un conejo
y al segundo hijo de puta en una zanahoria
(el tercer hijo vendría a ser poeta).
Mago al fin entrarías invisible por la voz de tu amada,
a maravilla y truco ella sufrirá
las miles de explosiones del amor,
la mitad de **caníbal** del que ama.
Pero después la azotarías por no haberte amado antes,
la pondrás a **pan y miel** mientras el verano golpea
las flores con su diestra.

Al otro día decides ser el que debiste.
Ese hombre delgado, el más furioso de los hombres
que buscan en el **sol una manzana** hereje
que siempre está llegando.
Pones en orden el mejor de los túneles,
sacas la cabeza, despacio, el cuerpo,
ese cuerpo que te dieron aprisa y con misterio.

Un hombre más está en la calle, cuidado,
su alma es su granada, cuidado, se dice un Beatle,
un arquero,
un resurrecto,
uno que viene a decidir su vida y su muerte
en un segundo.
Déjenlo pasar, es peligroso, soñó.

EL CORREO DE LA NOCHE

Mis piernas van tras el correo de la noche.
Un enemigo tiende su mano miserable, ayuda mi carrera,
luego me hace polvo con su mano apagada.
Las casas huyen grises y una **estrella** abandona
su casa de la noche
y anda con sus bábulos a cuestas. Una **estrella** vuelve
a su casa de la noche

y anda por el jardín, medio dormida.
El ciudadano que soy va tras su noticia.
Apedreando al que fui.
Quiero saber cómo está Mayra,
qué le hablan sus **ojos** al recuerdo.

El correo de la noche atraviesa edificios,
irrumpe en plazas moribundas.
Sus remos son caballos silvestres
como los **ojos** de Mayra.
Alguien cruza **mordisqueando** sus dedos. Alguien
(y una carta) entró a la oscuridad.
Pasan los novios, humeantes cuerpos, y el reloj
se **clava sus agujas**.

A dos cuadras de mí
el anciano espera que esté completo su rebaño.
Un hombre esconde el espejo
donde se va a **mirar** mañana.

Mis piernas siguen los ecos de la noche.
Soy un bufón, esquivo ese color dulce de la primavera
porque dentro llevo los charcos de su lluvia
y puedo florecer,
y es indiscreto florecer, uno tan noble,
tan bueno que es uno así de solo,
Con mi tierno diablo y mi dios tan solo y pobrecito.
Quiero poner la vida como trampa,
criar conmigo al rey que nunca seré, a los reyes
sonámbulos, los que con cielo y pan
hacen el amor sin manifiestos.
Busco una noticia, busco el puente que hicieron
los héroes para mí,
y siempre está más lejos, está en el mismo sitio
de los héroes,
debo hacer algo más que comerme estas naranjas,
debo inventar un flamboyán o algo amenazante,
el puente me espera, nos espera,
tantas flores mediocres aplastan los caballos
que el correo va lento, los caballos **sangran**
pero yo los aplaudo.
Los caballos resbalan, rehenes de la **luna**,
dejan su lamido triste en mi **pupila**.
El correo de la noche puede ser asaltado
pero va con cicatrices que recuerdan al **sol**.

En un lugar de mi vida hay un revólver.

MARÍA FERNANDA DRINCOVICH, argentina. Tomado de **Homenaje a Pablo Neruda** (Pegaso Ediciones):

POBRE VIENTO

Pobre **viento** de esta ciudad
se han robado tu libertad
los monstruos de **cemento**
se burlan de ti, porque te
encuentras encarcelado entre
sus **paredes**.

Dichosa **brisa** que acompasa
los trigales y se arremolina en
las copas de los árboles.

Y ¡ay de ti, **lluvia** de verano!,
que caes sobre el **duro e hirviente**
asfalto consumiéndote allí.
Bendita de aquella que se une
al veloz **arroyo**, salpicando las
flores y las hierbas.

Y las **estrellas**, ¿dónde se han ido?
¿Será que se han marchado porque
ya no hay quien las **mire**?
En cambio el campo se engalana
todas las noches con su **brillo** y
las **luciérnagas** toman un poquito
de su **luz para alumbrar** a los
visitantes nocturnos.

FÉLIX DUARTE PÉREZ, canario. Dos ejemplos tomados de **Poemas del Atlántico**:

CALDERA DE TABURIENTE

I
Cósmico monumento, coronado
de bruma, nieve y **sol**, en la más bella
isla que ronda el mar enfurecido
al borde de los curvos arrecifes.
Crisol de **monolitos** donde el aire
pulsa su lira azul entre los bosques

que, como paraninfos de leyenda,
en vertical solemnidad difunden
la música sutil del agua niña
por la amplitud de rústicos alcores.
Cenotafio de indómitos menceyes
que, en lid de honor, las glorias de su estirpe
supieron defender con las tabonas
pulidas en las fairas de sus grutas.
Volcán difunto, tempestad de **piedra**
ante la cual los hombres enmudecen
para pensar mejor en el prodigio
por las manos de Dios un día creado.
¡La Atlántida fue aquí! No hay en el mundo
una **herida** mayor. Los horizontes
de la ilusión **deslumbran** al pie de estas
rocas en semicírculo plasmadas.
Emociona la rústica nobleza
de las generaciones aborígenes,
ante el fragor de las corsarias naves
ansiosas de botín, en sus Tagoros
defendiendo la paz igual que un culto.
Hoy, lo mismo que ayer, los **huracanes**
bruñen tus muros que la luz matiza
con pulcritud de jóvenes orfebres,
príncipes del estímulo, en el surco
abierto en pos de un ideal, sin sombra,
donde la fe en el bien no disminuye.
Cráter de Taburiente: ¡qué **fulgores**
íntegros hay en ti, cuando desnuda
surge el alba en los cármes del cielo,
y una ausencia de vivas ambiciones
ven diáfanas **pupilas**, observando,
cual mar de soledad, tu vientre **roto**!
No hay voz capaz de definir el júbilo
de quien logra acercarse a tu recinto,
y oye del ave audaz el suave acento
en las isleñas cumbres que al **sol brillan**
cual torsos de robustos dromedarios.

TEIDE

Cumbre maravillosa en cuyas vértebras
hunde el tiempo su **hoz** torva y desnuda,
mientras el mar perfila
las ondas que naufragan,
como un sueño, a los bordes de tus pies.

Sultán de inextinguible majestad
que no vulnera el polvo de los siglos,
pues tu belleza única,
se hace mayor cuando las fumarolas
surgen de tus entrañas,
matizando las **rocas** y colinas,
con el ziszás rojizo de sus huellas.

Rey de la canariense
orografía, que jamás te inmutas
con la **luz del relámpago**,
con las salvas del trueno
ni el ruido de la pólvora
que **hiere** tu maciza arquitectura.

Déjame contemplarte
con fervor, sin **eclipse**,
centinela inmortal del Archipiélago
que Castilla hizo suyo
con la voz apostólica
de sus hombres de mar, de tierra y cátedra
enamorados del rotundo verbo
que creció con la fe, en los paraninfos
donde **expiró** la humana esclavitud.

Tesoro de los nautas peregrinos
del azar y las luchas permanentes.
Relicario de vidas prehistóricas
sin más consuelo que el amor en horas
de incertidumbre, escalofrío y **muerte**,
bajo la robustez de tu reinado.

Nunca, lejos de ti, logró el olvido
borrarte del pensil de mi memoria,
pues fue mayor el ansia
de volver a tenerte en mi presencia
como te tuve en la niñez gozosa,
cuando desconocía
el torpe rumbo de la ingratitud
en las míseras urbes sin sosiego.

Hoy que ya está mi frente
signada por la nieve que perdura
pronosticando la terrible noche
sin **estrellas**, ni diáfanos crepúsculos
que pongan fin a su brutal silencio;
quiero rendirte loas que dilaten

la espiritual pasión que a ti me une
como al árbol, la sombra;
las corrientes, al **río**;
los surcos, a la tierra,
y a los hombres, el duelo universal.
Por los **náufragos** júbilos que un día
disfruté al **vislumbrar** tu tez hirsuta,
en noble y hogareña convivencia,
desde secos apriscos contemplando
solemnes horizontes.
Por las lecciones que aprendí en la escuela
del sufrimiento, solo y sin exámenes
que me restituyesen la alegría
que entre retumbos de **agua naufragó**.

Por los rurales éxtasis que pude
disfrutar en los predios florecidos,
donde mi madre se sintió feliz,
—cuando llegué de América—
viendo en mi rostro joven,
un caudal de esperanzas semirrotas.

Al contemplarte, Teide, olvido todo
pesar. Por algo tus **aristas**
parecen sonreír, ebrias de **sol**,
sobre la azul pizarra del Océano.

PAOLA DUCHÉN, española. De la revista **Artistas del vértigo** No. 7:

CAMINAMOS PISANDO UN CORAZÓN DE HOJAS

De hojas y **acero**
iba mi pie sin tierra
lánguido, **inmóvil** pisando
un corazón de hojas
despacio y vertical, donde
cae el hueso y humedece
su mudez de mujer múltiple
y austera.

Semillas y estragos de ciudades
velocidad de **llaga**
de alumbrado silencio

en la mirada.

Pariendo **escarcha**

pariendo en las **paredes**

su dolor de penitencia

su ventana para el sueño

la discrepancia de su soledad

sus hermanos a brochazos

y el **sol cortado**.

Avería del alma

difícil desazón en paracaídas

para ese extraviado

deseo de niño

domingo,

domingo

amanece y ya es

lunes

todo el día abierto

para tus pasos sin **luna**.

OSCAR ECHEVERRI MEJÍA, colombiano. Dos ejemplos, el primero de su libro **Destino de la voz**:

A LA NOCHE

Como una **herida** ausencia es el desvelo

de tu presencia siempre desvelada:

¡cables en la **pupila deslumbrada**

tú que rebasas con tu sombra el cielo!

Es un mar de oscuro desconsuelo

tu alto caudal de niebla **congelada**.

¡Cómo conturba el ánimo abismada

tu mudez asomada hacia este suelo!

Como pequeños días retrasados

los **luceros te hieren**, desvelados

en las desolaciones de tu nada.

Enterrado **crystal**, espejo ciego,

tu clara sombra, viva como el **fuego**,

pulsa la inmensa **bóveda estrellada**.

El siguiente de su libro **Muerte: sueño sellado**:

CANCIÓN DESCONOCIDA

Hay **mármoles** ocultos a los **ojos** del hombre

que llevan en su entraña formas desconocidas

y esperan en la eterna noche de su silencio

la mano que ya nunca llegará a darles vida.

Hay música recóndita que no se ha escrito nunca,

que jamás será escrita, o que nadie ha escuchado

y que rueda en silencio por los cauces del **viento**

en busca del oído que escuche su milagro.

Hay **estrellas** que vibran más allá de la noche

con su **herida de luz** abierta por los siglos,

pugnando por salir de su red de distancia

sin que un **ojo** descifre su mensaje perdido.

Hay poemas que nunca fueron interpretados,

que cantan en el arpa vegetal de los árboles

o en la **líquida flauta del agua** inmensurable

o en las formas efímeras de las nubes que corren.

Hay **mundos** escondidos dentro del **universo**

que bullen en la sombra de lo desconocido

esperando callados la criatura increada

que descubra sus vastos tesoros sumergidos.

ANGEL MANUEL ENCARNACIÓN RIVERA, puertorriqueño. De su libro **Los dos ríos**:

LA ENVIDIA

Mi **pozo** envidia las rías, los esteros

y los deltas que forman

tus cauces, esos **flujos que corroen**

y penetran montes y socavan precipicios,

esas corrientes que suben picos y estacionan

sus **aguas** en pasos cristalinos y quietos

pero que más tarde caen al vacío arrastrando

poblaciones enteras y barrios, despiadadamente.

Mi **pozo** sólo ha visto el sol
al mediodía
y habla con la **luna** en madrugadas,
tú no, la **luz del sol te quema**,
te hace **arder** con un hervor de
erupciones y lava
que cauteriza la piel de quien
te toca;
la **luna es manjar** de monjes
solitarios y nocturnos
que se arriman a tu cuerpo enlutado y creen
beberte; la **luna** es aficción
normal de fanáticos de tus **aguas**,
plato perenne en las noches que
sobre tu espalda invita a **sorber**,
como una trampa, a los voraces amantes
que se dan cita en tus orillas
y caen presos de tus ondas fatales.

Mi **pozo**: quieto, callado, oscuro;
turbia verruga **taladrada** a la tierra,
recóndito **oasis** que nadie frecuenta,
envidia el canto que das sobre las
pedras y en las **cascadas** ocultas
entre parajes verdes y secretos
para que laven sus cuerpos salinosos
los fugaces caminantes,
los peregrinos penitentes.

Mi **pozo**, con su enmarañado recuerdo
de **aguas turbias**
que ya nadie bebe, cómo quisiera
unirse a tus ramificados **manantiales**
soterrados, cómo quisiera disolver
su **agua** en tu corriente,
quebrar caminos, asolar
los puentes,
embestir con un alud de **rocas**
y con fuerzas recrecidas
su llegada a la mar.

ANTONIO ENRIQUE, español. De la antología **Y el sur**
(Corona del Sur), por José García Pérez:

EL DIABLO

El mal, cuando imita a Dios,
se convierte en el Diablo.
El mal no tiene cerebro, no corazón ni **ojos**,
carece de **sangre** a no ser que la suya
sea el **hielo** de la oscuridad entre los **astros**.
La maldad es un artrópodo que está arriba
del todo del **cosmos** y lo atenaza
suspendido, invisible e invidente.
Respira y en su aliento flotan los **planetas**.
El mal no pregunta, ofende.
El mal no perdona, es loco.
Por esto cuando imita a Dios
tan sólo se convierte en el Diablo.
También el Diablo es el olor de las **hogueras**
que no pueden verse, y el miedo
que queda en el aire tras que suceda un terremoto.
Es la ciudad devastada y los hombres
que se cuelgan de los árboles, y la tizne y la soga.
No se ve al Diablo cuando acaba de pasar.
El mal no se mueve, para qué va a moverse,
si de imitar a Dios le ha quedado
la virtud de estar en todas partes, como una sombra.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. Dos ejem-
plos de su libro **Cornamusa**:

LA DUALIDAD DEL SER

Por carne huraña la verdad trasuda,
cálida miel de espíritu, que alcanza
los niveles del pulso en la balanza
donde se pesa el juego de la duda.

Porque es un juego de pasión aguda
que a medianoche, entre la **luz**, descansa,
dueño de la espesura por que avanza
el **tigre fiel con su hambre** más desnuda.

Y en la balanza están **tigre** y humano,
cada quien con su **brillo** soberano,
piedra de estrella en las miradas fijas.

Detrás el **sol con garras y con dientes**
acecha el pulso de los inocentes
soplando un agua azul por las rendijas.

RELECTURA DE UN POEMA
ESCRITO EN LA INFANCIA

Soy mi espíritu, pues, doble **cantera**:
sangre y razón, videncia y desatino,
como esa **luna ciega** en el camino
que sólo un **ojo** que la guarde espera.

¡Qué **resplandor** mi gesto deshiciera,
poder de pensamiento bizantino!
Imagen doble de horizonte trino
sobre esa sola y una **luz** de afuera.

Niñez, entonces: senectud **ardiente**.
De hilo pulsado y bárbaro, mi frente.
Letra voraz que en su **rubí destella**.

¿Cómo sajar lo fatuo, cómo? Vive.
Y el espíritu, pompa que se escribe,
liquidez favorable de la **estrella**.

DANIEL ESPARTACO SÁNCHEZ. Tomado de la revista
mejicana **Alforja** No. IX:

EL NARANJO

Tú y yo somos el naranjo
hogar de **piedra** tristeza sin palabras,
nos une la mujer de los aguaceros.
Yo conozco el mayo de los azahares preñados
y el último **pecho** del zodiaco, prominente o fértil.
En él podrás **ver** la relojería del **sol**
los **incendios** del polvo,
comerás el gajo como un antiguo castigo

como la **bendición** del caos y la contradicción.
Yo probé ese **fruto amargo** que ahora se endulza
para ti, esos **pezones**, esa frente que **refleja**
el sol para cobijarte.
Porque vienes desde muy lejos desnudo
y vienes con las pequeñas profecías
a las que tenemos derecho
pero no estamos acostumbrados
los pecadores
y los incrédulos.
No hay destino incierto para ti
porque hemos sacrificado nuestras esposas
y nuestros propios hijos,
y he dejado esa corteza blanda de donde provienes;
sus aromas **amargos**
sus **labios** donde parece acabarse el **mundo**
y su cuello donde pude haber reclinado la cabeza
para dejar de respirar de una vez por todas,
dejar de perdonarla, de soñarla en el **líquido** rencoroso
y tibio que crece en el interior,
de buscar en su ombligo el origen de todas las cosas,
de todas las **naranjas**, y de todos nosotros.

Pude haber escrito un libro, darte mi nombre de visitante,
mi herencia que es el polvo
o la lluvia en una botella.

Pero ya tenías la **espina** y el capullo,
el nombre que **arde**
y otro segundo nombre que también **arde**,
los nombres, cientos de nombres
repasados por la memoria.
Porque te sabíamos de memoria
cuando ya nadie necesitaba, más libros ni más poemas
que hablaran de amor.

Debo decir te quiero,
ahora que estoy mecánico y sin oriente,
porque mi patria la forman otros **soles**,
igualmente inútiles pero desigualmente muertos.

Debo decir tuve un sueño o tuve la memoria,
una cornisa y una virtud, el entusiasmo del **sexo**
y las **lámparas encendidas**.
Te vi desnudo,
te di mi paraguas y te lavé los pies.
Me marcaste con la cintura que escapa

entre las manos raspadas por el **Sol** y la **Tierra**
o el adulterio inoficioso.

Vienes con nada y te quedas con todo,
esa es tu naranja de la buena **estrella**.
Vienes para con el tiempo aprender a olvidar
todo lo que representa caminar sobre el origen,
los nutrientes de la tibia placenta,
la primera palabra.

Y preguntarás el por qué de los besos y tu madre
te mostrará un árbol, o la fotografía de una casa
donde vivió hace muchos años un gigante.
Preguntarás por qué los crucifijos son tan tristes
y nadie sabrá responderte.
Te salvarás de mis respuestas, de mis utensilios
para hacer llover.

Vendrá la oportunidad de **encenderte en la flagelación**
de un cuerpo nuevo o de beber su vaticinio.
Vendrá el tiempo de los teoremas y las **decapitaciones**.
No probarás las **espinas** del naranjo.
Porque te enseñarán a no comer los **frutos** verdes,
a quitarles el polvo.
Te enseñarán la lluvia y el **fuego y la crucifixión**.
Pero nuestra comunión es el naranjo.
Tú y yo somos el naranjo que crece
y expande sus dominios sobre el **Sol**.
Nos unen las líneas de la **vista** que se desdican
el tiempo y la forma como aprendemos a decir
agua casa noche aves **senos**.
Si tú aprendes los sonidos yo empiezo a reconocerlos,
si miras las formas yo las destruyo para palparlas.
Nos **mira** la mujer anciana salida de los pasillos,
sus acertijos de bolsillo y remedios caseros
nos mira el **fermento** y el muslo derecho de tu madre.
Y tú eres también un trozo de la madre noche
naces del ramaje y de la entraña tibia,
te abres paso entre las hojas y la carne
y nos juzgan las **pedras** arrulladas,
la gente sin rostro que muere al atardecer en las terrazas,
también el naranjo
como un rey vegetal sin rostro,
que nos deja caer el sonajero **amargo**,
un pequeño y **amputado sol**
con semillas tristes.

NORGE ESPINOSA MENDOZA, cubano. Dos ejemplos
de su libro **Las estrategias del páramo**:

CARTAS A THEO

XXII

La esperanza.
El lienzo está terminado: el girasol, la esperanza.
Hermano,
tú que te **rompes** en París a partes iguales,
tú que no vas ya a la iglesia los domingos
ni bebes a tu salud sino a la mía el té
comprenderás mi retrato, el tiempo que lo mueve;
porque es necesario despedirse con un girasol
o alguna **estrella**
o quizás con un poema escrito en el **relámpago**
para que los hombres bailen a la sombra del almendro
y haya un redondel en todas las ventanas
que **incendie** y proteja
cada lugar común, cada **estatua de vidrio**.
Es peligroso vivir pegado a las paredes de la noche,
es peligroso temer asomarse a la mañana,
almacenar la **luz**, no derramarla, esconderla.
Habrás que “expresar la esperanza con alguna **estrella**,
el **ardor** de una alma con el **esplendor** de un ocaso”
para que calle el orador y hablen las islas
en nombre del habitante que en realidad merecen.
Hay que hacer del hombre un girasol, un lienzo,
hay que pintar sobre la piel, negarla y defenderla
y una y otra vez levantarse a defenderla
hasta que acuda el hombre y no un dios para salvarnos.
Hay que abrir los **ojos** ante cada lienzo,
hay que **beber no el zumo** de la redención
sino el que viene con una mayúscula en su sombra
elemental, sanada.
Hermano,
recuerda que estaré en el lienzo entonces
y reiré contigo en la mesa de los naipes
como el hombre del trigo, el pintor de la campánula.
Hermano, no hay remedio,
tendremos que “expresar la esperanza
con alguna **estrella**”,
clavarla en el girasol, dejarla que sangre,
por si alguna vez el hombre llega y la alcanza;
por si alguna vez, oh hermano mío,

la soledad, esta locura, la tristeza,
pueden servir de algo
sobre la **luz que cae hacia el Mundo**.

DEJAR LA ISLA

III

Dejar la Isla.

Abandonarse al polvo elemental de cada aullido,
del almuerzo salvador y del pájaro en la mesa
tan abierta y familiar en la más sagrada hora.

Morir, dejarse

caer a otro sentido lejano al de la fiesta

que giraba en los amigos

cuando el saludo era un hallazgo

y el **oro** nos caía como trino en los bolsillos.

No estar, despedazarse

hacia una nueva orfandad, que lastima y **muerde**

una y otra vez, y otra

desdorada por el mismo **resplandor**

con que tejí mi **podredumbre**.

Partir, cifrar el rumbo

que impone a cada rostro la lágrima

que nadie podría arrebatarse.

Dejar la Isla negando el **cáliz de la rosa**,

el **agua** vespertina,

su **luz**,

tan familiares.

Saltar del mimbre al lienzo, provocando ese espanto
que no diluye otra voz que no sea la furtiva.

Dejar esta Isla por otra menos dadivosa,
mucho menos cierta, exacta o calada.

Dejar todo un **planeta**, una casa, un **filo**
de luna común abandonado a la intemperie

para corrompernos en jaurías de miserias

y no tener por cardinal ni al árbol ni sus nombres,

y no tener por amigo

sino a un muchacho de **ojos** peligrosamente verdes.

Todos queremos escapar, destilarnos en el mundo,
trocar nuestra virtud por otros cuerpos más silentes.

Todos queremos detenernos en actos de violencia
que contar a los padres, a los hijos, al **cuchillo**.

Y así quebramos la falda para huir a lo invisible
asesinando a algún niño, a un corazón que espera.

Viajar, viajar, y en el centro del delirio
tocar a puertas de maldad, donde la víctima es el **pecho**
que muestra latitudes de rama pisoteada.

“Adiós, adiós”,

decimos, y es la **lumbre**

el **brillo** del hogar lo que se quebranta y rueda.

MARIANO ESQUILLOR, español. De **Arco lírico**:

IMÁGENES OCULTAS

El mundo de la sobrevivencia escala peldaños de **fuego**.
La blancura de sus pies, dulce e inocente, asoma sobre
los acantilados de la demencia que promete ser pintura,
belleza y **luz**.

Gorilas y panteras perdidos en el **desierto** me invitan
a **beber** en los santuarios de la Creación. Círculos de
oro surgen en mi cerebro. Oh **lluvia**, crepúsculo sin **sol**,
suaviza mis actos de **barro** y súbeme a los caballos de
la fantasía.

Que no todo sean caminos sin orillas. Que no haya
contaminación, negra o azul, sobre el encaje de la noche
ni fieras rondando con sus **brillantes ojos** perdidos.

Alegría es calmar el **hambre**. Terrible recoger **flores**
sembradas con la sangre de otros. La historia cuenta
tantas cosas que a la **luna** le falta tiempo para acariciar
la gracia de seres con gestos de profecía y el maestro de
la ternura es un **león comiendo piedras ensangrenta-**
das.

Muchas cosas dicen los días por más que la soledad
calle tantas imágenes ocultas. La **espada** de la vida corre
tras la cabeza del destino. El destino se escapa y **muer-**
de las trallas que fustigan la paz de las edades. Se
enmarañan las manos del **agua**. Los peces gritan ante el
sudor de su hastío.

El amor camina en silencio. A veces dirige sus pasos
hacia un ocaso de resurrección. La sencillez se viste con
la sonrisa de la vida.

JORGE ESQUINCA, mejicano. De **Premio de Poesía Aguascalientes, 30 años**, tomo III:

EPISODIO EN AL-QAYROUAN

El mar entero cabe en el ojo de una **aguja**.

Durante la noche, los enormes pájaros marinos duermen al amparo de la antigua ciudad **amurallada**.

El **viento del desierto se afila contra sus picos acera-**
dos y se desliza como el instrumento de un presagio, una **daga**, un reptil.

Yo catalogaba las dunas del **desierto**, las olas de un mar disperso en las plumas de los grandes pájaros.

Todo pasaba en el ojo de una **aguja que se erguía** en el centro de mi sueño como un minarete de **diamante**, a fin de que yo pudiese desglosar los colores del espectro y mostrarlos a los pastores nómadas que atravesaban la pradera.

La voz de mi madre vino con la **lluvia** a despertarme. “Busca entre las raíces del naranjo la **piedra** tenue de tu sueño”.

Yo miraba el rostro de mi madre en el ojo de la **aguja** y era una isla rodeada por el agua del mar que había llegado con los pájaros.

Junto a los **muros** de la ciudad crecen ortigas. Los mercaderes instalan tiendas blancas como la sal de los veranos.

Y sus pregones son más blancos que la sal.

Para referir la historia de las caravanas basta con invocar al ojo de la **aguja**, su **resplandor** intermitente, su levitación serena.

“La línea del horizonte es la oración del peregrino, quiere siempre elevarse pero es paciente.”

En mi sueño se abría paso su voz delicada como una nube en el desierto.

Vuelta al cielo mi mano es un estanque nimio. Antes de lavarme, antes de **beber** siquiera, alzo la cara al **sol** y el día comienza con un batir de alas.

“Cuida tus rebaños pues no hay pensamientos más elaborados que las **piedras**.”

Bebo el mar en la palma de mi mano y su sabor es amable. Nada se interpone entre la **turquesa líquida y mis labios abrasados por el sol inmóvil** del mediodía.

“Entra despacio a la mezquita pues su extensión no desconoce el desierto.”

Por las tardes unas cuantas garzas sobrevuelan las almenas, bajan majestuosas hacia la gran **fuentes** y se disuelven antes de tocar el **agua**.

“Ama sólo aquello que te quite el sueño, pues sólo aquello está destinado a durar” –había dicho su voz.

Yo catalogaba las naves que nunca he visto. Los puertos fecundos que no habré de pisar, las anchas bahías bordeadas de palmeras donde se reúnen los niños a inventar historias como ésta;

yo era el corazón de la **aguja** por la que fluía un filamento **luminoso** y la plegaria de una mujer a la que he llamado madre

para no develar el misterio de sus **ojos** imantados como el ámbar de los mercaderes;

yo era el **pez** cautivo en la resina, esta **luna turbia que vigila en las murallas** la respiración de la ciudad.

Antes del anochecer hemos visto desvanecerse la silueta de una caravana. Al principio parecía dirigirse hacia nosotros, el rumor de su tránsito llegaba de vez en vez. Luego, un parpadeo, el silencio infinito de la arena.

“Mas tarde –a la hora en que se **encienden las hogueras**– te hablaré del mar.”

Supe de ti por el ojo de la **aguja**, por las espigas que brotan hechizadas en los **labios** de la acequia.

Supe de ti por el perfil cambiante de las dunas, por el **viento** que dibuja con ellas una nueva versión de tu destino.

Supe de ti, gemela prófuga, cuando menos supe y caminaba a tu lado entre el desierto y su ausencia.

“Más tarde –a la hora en que se **encienden las hogueras**– te hablaré del mar.”

En la palma de mi mano –vuelta al cielo– ha nacido un espejo.

DOLORES ETCHECOPAR, argentina. De **Periódico de Poesía** No. 4 (INBA/UNAM):

Grandes ríos efímeros
han hablado
palabras desalojadas
entran al parque
se arrastran por la nieve
han perdido algo tan leve y desolado
en el **vidrio de los árboles**
los monos y la **luna** se abrazan
dónde viven estos párpados
que con un poco de **agua** se alejan
y para siempre tus cabellos
irradian mi pena
rápido tren
rápido **sol**
estoy perdida en la nieve que cambia de país
y las hojas me hacen cantar
tu risa se levanta
cansada de arrodillarse en mi corazón
la mañana golpea con sus remos
la sombra de un caballo
estoy perdida asida al silencio que huye
con su horrible carta
los pájaros **sangran** al pasar por mi memoria
y no me acuerdo dónde estuve qué decían las palabras
las monedas trabadas en la máquina que **engulle**
el clamor de lo que **muere**.

ENA EVIA, mejicana. De **Tropo a la uña** No. 12:

EN EL DESIERTO

No nos heredó el **agua su líquido** refugio.
Desterrados de lluvia caminamos la noche
con el sudario **astral** que oprime la epidermis.
Buscamos gaviotas en las plazas desiertas
para atenuar la soledad con el blanco espejismo.

Vestigios de maleza **horadaron la luna**,
los ecos de la umbría **cegaron las pupilas**.
En el tumulto de la arena fragmentamos los sueños.
¿Será el silencio el bálsamo del **sol en la sequía**?

El dolor traza la interminable línea del insomnio
sobre el ocre retazo de la estera.
Otra vez las tinieblas con su mítico acecho
son prelude de **muerte**.

Habrà que recorrer las cárcavas, evitar exterminios.
Nadie recibirá nuestra cautiva **sangre** en homenaje,
el encierro de nombres vestidos por el miedo.
No cambiarán las **piedras** su corteza de incienso
por el rojo vibrátil que ansían los crepúsculos
para animar la danza.

La sombra de una **estrella** en la raíz del alba
entona los acordes azules del abismo.
Amanece un racimo de lirios en la melancolía.
El rostro se diluye en el caos de **lucos** del verano.
El **universo** ha vuelto a ser el mismo.

ANA MARÍA FAGUNDO, canaria. De su **Antología Poética**:

COMO QUIEN NO DICE VOZ ALGUNA AL VIENTO

CAMINOS DE EFESO:
la calzada central del mar a la tierra.
El perímetro dentado del teatro.
Unas **columnas rotas**, caídas.
Unas **losetas de mármol** no gastadas

por la sierra de los siglos.
 Eso quedó sobre la hierba
 para nuestro paso curioso de hoy.
 Y caminamos a pleno **sol**
 hilando con el zumbido del **viento**
 historias que fueron jadeos de amor,
agujas de dolor,
víboras de astucias,
mariposas tiernas,
 nubes blandas de alegría,
 niños jugando escuelas;
 y los talladores de la **pedra**
 que hoy queda (**columna**, calzada,
loseta) muda entre la **garra** suave
 y húmeda de la hierba,
 los talladores se han hecho materia
 de **mármol**,
 sus frentes son **mármol** tallado,
 sus manos son **mármol** liso para nuestras piernas
 que caminan pasos de ruina,
 sus **sexos –buríes ardientes–** son
mármol,
 el **mármol caído de estas columnas**,
 el **mármol** trizado de esta tierra
 que dice que fueron
 y dice que somos;
 que la vida siempre es;
 que la vida siempre queda
 aunque el soplo de un hombre
 tallando su **mármol**
 sólo se ancle torpe en la **pedra**.

VOLUNTAD DE CONCRECIÓN:

Me acojo a la concreción de mi cuerpo:
 huella del pie, del gesto,
 rotunda redondez de los **senos**,
caverna iluminada del sexo
 por donde entra y sale la vida,
 el afán de seguir siendo
 materia gloriosa, pugna de isla
 solitaria
 entre espacios azules de agua y de aire.

Me aferro a mi **sangre**, a mi piel,
 a mis **ojos que miran** y me miran
 palpando colinas y risas de niños

acariciando tensos músculos y **brisas**,
 penetrando espacios más allá de los espacios,
 queriendo concretar el vacío
 que niega a mi cuerpo su rotunda huella
 de **roca** de isla
 y pone duda a la palabra,
 a ese extraño albor con que me digo
 que estoy, que soy en estos siglos
 y que surco **ríos**
 y navego mares
 y **devoro sol**
 y abrazo tierra entre mis muslos.

Pugno por sentir físico mi cuerpo
 sobre la tierra que piso;
 pugno porque la tierra sea hierba,
roca, agua,
 porque el calor del **sol** sea humo
 sobre mi piel
 y la arena no se hunda con mi peso;
 pugno porque el aire se concrete cristalino
 entre mis manos
 y tenga yo manos con que sentirlo
 dibujar el espacio en los pliegues que el tiempo
 va poniendo a la vida
 y nada se borre diciendo que fue,
 que quizás el espacio tuvo **rocas**,
sangre en punta,
 olor, sabor, tacto duro en las esquinas.

Creo comprobar que soy materia,
 que llevo infinitos siglos viajando
 por este vacío sonoro de mis huesos
 y si alguna vez
 una flor me enseña la osadía de sus pétalos
 coloreando el aire
 creo que me palpo viva
 entre la piel y la **sangre**
 y me creo flor,
roca, mar,
 creo y me creo la concreción
 de una isla
 entre la nada azul del mar,
 la nada azul del cielo,
 la nada de la palabra.

Pero creo en la palabra,
en su cuerpo de siglos y espacios,
en su configuración de labio, y ternura.
Por eso afirmo cuerpos –el mío, el vuestro–
que no existen.

RUBÉN FAILDE BRAÑA, cubano. De su libro **La noche que habitamos**:

JULIÁN YA NADA ESPERA

Tal vez el sueño en los portales de ceniza
lo llevaría a revivir lejanos años,
cuando eran sábanas y no cartones
y esperar de la vida
no parecía la orilla más ausente.

¿Qué hay detrás de sus ojos? ¿En qué sombra
se le extravió la dicha?

Alguna vez techo y amor fueron ventaja.
Alguna piel le acarició el regreso. Alguna mano
dio calor a sus latidos.
Alguna boca trazó rumbos en la suya.

Es lento el cuerpo y encorvado. Antiguas mariposas
se han convertido en polvo. Guasasas
persiguen el cansancio de sus tardes.

Pero Julián no ansía.
No quedan anhelos en la **piedra**.
Hay **sed** en los dedos. La enfermedad
ajusta su medida.

Hoy estará en cualquier sitio,
contando **estrellas** que la víspera se **ahogaron**.

La soledad y la tristeza
no caben en su bolsa. Alcoholes de evasión.
Su rostro contra el **filo** severo de la noche.

MIGUEL ANGEL FEDERIK, argentino. De **Alguien llama** No. 12:

PATRIA DE LA ESMERALDA

(fragmento)

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Dádiva umbría!
Hidra frutal amancebada a cielos y **pájaros fulgentes**,
aparición germinatriz, cabal, de aquellas geodas
que bajo Capricornio hibernan su condición de **meteoro**,
selladas urnas donde el **fuego congelara sus cristales**
para que ría la **luz** un día en sus múltiples **dientes**
de claridad por la sombra vulnerada,
y que aquí emergen en aspersión enfebrecida
como un prodigio solar donde la **piedra** canta
y hasta puede el rocío visitarlas.

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Ternura rediviva!
Y en pubertad inaugurada para la **estrella** del verano
dándose al vértigo de floraciones y zodíacos
con el riesgo de volverse milagro de la **pedrería**
y que la asalte un ángel desangelado por Cupido
para entregarla en guirnalda nupcial a su Afrodita
en una primavera de serafines sobre el Atlántico,
cuando sus cielos perfuman rodando planetarios
un reino de duendes como nubes
para la **luna** de su fauna,
seducida y redonda prisionera de sus **pupilas** acuáticas.

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Gracia escindida!
Y en agrario afán labrada y concebida entre linares,
bucólica hembra que se acomoda al cuello enverdecido
el **serpentario de lapizlázuli** de sus arrozales trémulos
y a las trenzas de sus montes el almizcle y el **oro**
de sus espinillas donde la cantan
los zorzaes del hechizo,
a traición de los cuatreros los domadores y los búhos
con una ignorada e invisible partitura
de Corot o Boticelli,
para que Quirós, ya sin Goya ni la sombrilla de Sorolla,
le pinte enardecido Federales, Manosantas, Carniceros
en vivo rojo de pasión para guardarla
en tan injusta lucha de quererla.

MARGARITA FELICIANO, argentina. De **Poetas sin fronteras**, selección de Ramiro Lagos:

MUNDO ANTIGUO

Raro lenguaje anuncia el pie quebrado
estallan sus palabras una a una,
florece la metáfora exaltada
tiembla una gota de **agua en tu mirada**
violento escalofrío de la **luna**.

Tallará tu semblante **enardecido**
marmórea majestad de precipicio,
tu torso se enardece en el abismo
hostigado por blancas **caracolas**.

Con su **irisado látigo la luna**
duerme en el fondo oscuro del estanque;
seducciones **metálicas** del día
remontan como **flecha** a la alta cima.
Baja, noche vestal, columna airosa,
cual soplo leve de inspiración divina.

MARIBEL FELIÚ GÓMEZ, cubana. Su poema:

UN POEMA PARA EVA

La única cosa que Eva deseaba
era poder llegar al otro lado
arrastrando sus sueños.
Guillermo Tell, Robinson Crusoe,
héroes de su infancia.
Eva aún no ha crecido:
en un barco azul
echa sonetos a Dios que lo **ve** todo.
Eva un día va a llegar a la otra orilla.
Eva cree en los **peces**
en el misterio de las **aguas**.
camina sin rumbo,
se **mira** frente al espejo y escribe.
Eva tiene treinta años y quiere salir a pescar.
El hombre es un abismo para Eva,
una canción extraña que no ha podido cantar.

Se desnuda,
nada contra la corriente.
La **luna** tiembla en su cuerpo,
en su **sexo** abierto por la fe,
juega con el oleaje,
bebe,
busca un camino entre las **piedras**.
Debajo del framboyán cuenta las **estrellas**,
viaja con su **luz**.
Eva se masturba.
Eva no duerme para tejer el tiempo,
quiso creer en el paisaje ineludible de los dioses,
tuvo por amante a un muchacho triste
que soñaba con la nieve.
Eva sacrificó su amor
porque nada podía salvarnos
de un país tan inmenso como la Tierra.
El amante de Eva murió en sus brazos,
murió de **asfixia**.
Eva lo sepultó en las tibias **aguas**.
Ahora nadie entra en la casa de Eva.
Ella es un ave rara
que dispara su corazón sobre el **hielo**.
Eva ya no sabe si es Eva o la otra,
perdió el sentido de las cosas,
está sentada en el **muro**,
tiene frío,
mira fijamente al que pasa
y lleva una flor en las manos.
Eva espera que la flor se marchite.
Nada puede regalarte Eva
que no sea su soledad y el río.
Eva niega su identidad,
tiende sus manos al **viento**,
deja caer una moneda de otro siglo,
no podrán reconocerla,
se ha pintado el rostro con el hollín de los candiles.
Eva no tiene amigos.
Ella quiere salir, gritar
y ya no tiene lágrimas.
Eva lanza barcos de papel al río.
Eva abraza al niño que llora en la distancia,
luego se pierde por una calle con salida al infinito.
Eva quiso ser únicamente Eva.

LUIS FERIA. De **No menor que el vacío** (Bib. Básica Canaria No. 39):

LOS DONES

Distinta realidad es la del sueño
no más hermosa o menos que la vida.

¡Qué dueños fuimos!
Cobrábamos el mundo con un quiero.
Nos apropiábamos del día universal,
del rumor de la hierba rondando en la cañada.
Toda la tierra fue un **relámpago**
despeñado a tus plantas. Como feudo
los montes fueron nuestros,
códigos de verdad, de amena historia
sin barajar aún, como el océano.

¡Estío, cómo ibas
divulgándolo todo!
Verde tu **luz** en las tabaibas,
gualda en los trigos rectos,
en la maraña de la niebla, gris.
Vida, vida total la **luz** alrededor,
lumbrarada del mundo inflamado en su fondo.

¿Fue más nuestro el invierno que el verano?
Por largas correteras de eucaliptos,
viento en la tarde, susto, invitación
a adentrarnos en su hondo túnel negro,
el fragor de las hojas **metálicas**
entrechocaba con el **viento** y su marea
resonante.

Si el **mundo**
irá a morir.

Luego de la tiniebla,
la tierra igual de hermosa se ofrecía,
el **agua** anónima,
los maizales distantes, pardos
como el manchón de un grupo que van a fusilar.

Fueron leales las provincias pequeñas:
caseramente olían mejorana y cantueso,
el rábano y la **sanguínea** betarraga,

la cola burguesa, la granada celular.
Hacia el **viento** se iba el aroma prudente
de las mansas violetas que ahuyentan el invierno.

Si fue sueño tal vez, o la memoria
la estricta realidad recobra y fija.
Lección de buen amor nos dieron
y les dimos. Y aunque el tiempo creció
dándonos caza, la enseñanza perdura
igual que el palmacristi entre los pedregales.

AMANDO FERNÁNDEZ, cubano. De **Museo natural**:

NOCHE DE LA ESTATUA-FLORIT

Tímidamente canta el hombre en lo profundo
de un cercado jardín que el corazón preserva.
La noche pasajera se extiende sobre el **árbol**.
Memoria de un olvido se agita por las ramas.
Tarde o temprano el **fruto recobra sus luciérnagas**.
Alzada en la distancia, sus formas **carcomidas**,
la **estatua** sueña, vive, la dimensión, los **astros**.

GUILLERMO FERNÁNDEZ, mejicano. De **La hora y el sitio/ Bajo llave**:

PETRIFICACIONES

Vigilancias voraces **ojos ahogados**
velando en su sentina de polvo.

Ellos son los albaceas del infortunio
los que transforman la almohada en sapo blanco
los que ahuyentan el hada del azúcar
los que pintan de negro las ventanas.

Pero los amo.

Ellos vienen contigo cada noche
saben el número preciso de tus pasos
(si alguna **vez** miras atrás sobre tu hombro

advertirás qué profundas huellas dejas
cómo **trituran** el cemento tus zapatos).
Ellos peinan el cabello de la **luz**
hasta dejar un cuervo en tu cabeza.

No lo sabes aún pero en tus **ojos**
arden puertas de ciudades fantasmas
y tu conversación convoca sombras
desbandadas de **peces en ríos** subterráneos
edulcorados ecos celosas turbulencias
silencios que sonríen en el **ojo del huracán**
(los silencios que mueven engranajes
hunden armarios resucitan **reflejos**
deshielan jardines sojuzgados).

¡Ah!, si tú supieras que de tu desnudez
brotó una invasión de desnudeces
a sorber el calor de nuestros cuerpos
a poner en nuestras manos otras armas
y a engañarnos con sus **soles** desvaídos
saldrías huyendo en busca de tu piel
de tu azorado corazón pasto de **lobos**.

Pero eres el oleaje predestinado por la noche
y de ola en ola muda tu semblante
por el de aquel que **miraba** las horas
en sus jaulas con pájaros **inmóviles**
y una cama de hospital en la **mirada**
por el de aquel que no me devolvieron las **aguas**
y clama por el resto de su vida
en hondos movimientos circulares
por el de todos los demás los saqueadores
del sueño craso y su jardín en ruinas.

Y cuando de la altura momentánea
nos despeñamos todos como fardos
en una catarata de ceniza
siempre tendré que reencontrarte
entre **pedras** porosas troncos derribados
alentando tu nombre en los rescoldos.

Amanece otra vez.

La **luz** devuelve a las orillas
el paso de las **aguas**.
Volvemos a ser
tú y yo
dos **pedras** blancas.

MARTÍN E. FERNÁNDEZ, argentino. De su libro **Solo:**

LO QUE VIVIMOS, LO QUE SOÑAMOS

Este es el libro que nunca leí,
estas son las palabras que jamás dije,
este es el camino por el que nunca fui,
estos son los sueños que voy a soñar,
esta es la alegría que a veces se **desgarra**,
estas son las lágrimas,
las lágrimas que nos guardamos,
los miedos, las **miradas**,
estos son los años que nos gastamos
y esto es lo que nosotros representamos,
lo que vivimos, lo que soñamos...
Ciego delirio, persiguiendo lo deseable,
cabalgando fantasías, violando lo imaginable.
Místico silencio **enciende las estrellas** de una noche
asomando a un camino,
avanzando al borde del abismo, transitando el combate.
Mutando en música, acontecimientos tristes
de un lugar a otro sin hallar su paso
vistiendo con nubes grises,
mezclando el sentido para hallar el calor necesario.
Sublime palabra, amor
libertad palabra santa
palabras reclamando alas al mundo,
color del aire, sutil pájaro del alma,
no hay **muro** que te contenga
ni mar que hunda tu carga.
Los miedos, la ilusión,
los años que nos gastamos,
la esencia en tu **mirada**,
lo que vivimos, lo que soñamos.

SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO, argentina. Dos
ejemplos, el primero de la **Antología 1998. Soñando en**
Unquillo:

LA MUJER Y SU SOMBRA

Los cielos producen **esferas**
los **infiernos** cubos
la tierra **cementerios**.

Nuestros pecados serían juzgados
 en un inventado purgatorio
 con pedestal de algas y clorofila
clavado en el abismo de un calvario.
 Navegábamos con dolor de soledad
 hacia el alba
 hacia el juicio
 hacia la redención
 ella y yo –yo y ella
 con nuestra percepción de lo infinito
 avistando un mástil infrahumano
 sobre la espuma de las olas
 interminable ruta vigilante.
 Yo dirigía el timón, era mi barca
 ella destilaba la inocencia
 mientras llegaba la hora señalada
 y la raíz de la conciencia
 despertaba **ardiente** y sublevada.
 Atrás, en el camino recorrido
 el fascinante misterio palpitaba
 los **vientos** con ternura de amapolas
 arrullaban sin cesar nuestra llegada.
 Vencido ya el paso de las horas
 la sombra tras mi cuerpo se ocultaba
 acercándonos más a los faroles
 que pendían dando **luz a la muralla**.

¡Sombra mía!
 Custodia y cómplice
 de mi territorio deslindada
 mi otro yo, mi otra orilla
 en la costa azul que navegaba.
 Estás **prendida**, le decía.
 Estoy **prendida**, contestaba
 y toda la **luz del universo**
 sobre las dos lo proclamaba.
 Pero no temas
 casi ya no falta nada
 hay en nuestros hombros una **herida**
 por el peso inacabable de la **espada**.
 El juicio será al atardecer
 en la sobria geometría de la sala
 el juez nos va a absolver
 tú y yo saldremos liberadas.
 El **sol** con cara de mendigo
 rugoso y turbio ayuda en la **estocada**
 simulando estar tirado y muerto

sobre las **rocas** que cercan la emboscada
 ¡hay que despertarle! Soñoliento
 no podrá **verte ni verme** liberada
 su **fulgor quemante** y ceniciento
 dará incienso de **oro** a mi plegaria.

Estamos rodeadas por un **muro**
 ¿un **muro**?
 Detrás está la trampa
 son redes atadas por un nudo
 y el mástil infrahumano de la estampa
 es un **arpón agudo**.
 El pescador dispara.
 El **agua** toma tono rosa oscuro
 pues con la sombra **atravesó** mi máscara.
 Queda en el anochecer rojizo y duro
 sombra y mujer, flotando en la distancia.

HABRÁ UNA VEZ UNA TIERRA

I
 Pensando sin cesar su heroica muerte
 camino por la playa, el firmamento
incrusta en el centro de mi frente
 un **rayo de sol que mece el viento**.
 Cuido rebaños, soy de caminar lento
 peregrino, indagador de los que vienen
 músico, soñador, la caña es mi instrumento
 embriagado por el perfume agreste
 entono una bella canción casi en secreto
 para no despertar los pájaros que duermen.
 Marcho con mi majada hacia la patria
 prometida en el lejano oriente
 donde chocan pasiones encontradas
 el sueño eterno es virtud celeste
 y las **estrellas** aristas de las armas
 dispersadas sobre el pasto verde.
 Busco a Jesús. Es el pastor de almas
 ¿habrá mucho que andar aún sin verle?
 ¿Atravesar puentes, **ríos** y lomadas
zarzas y espinas que al clavarse duelen?
 Todo sea por encontrarme su **mirada**
 que es bálsamo, amor universal y fuerte
 conquie obsequia a su legión amada.

II

Mi perro pastor de pronto se detiene
en la búsqueda empeñosa de la nada
grandes ondas de espuma blanca y verde
son señales que con fervor el mar me manda
porque como a mí los ripios duelen
el mar como nosotros tiene alma.
Mi perro desapareció. Entró en la **roca** de los duendes
¿regresará de allá? ¡Hay tanta rama!
Arrojo una **piedra**. Silencio. Hasta los ecos duermen
quizás quebré sin querer el jarrón grana
que encontró mi perro bajo el puente
y entre sus escombros halló guardada
una carta milenaria y hoy latente
escrita en arameo, en letras gualdas
pero que sin ningún poder se entiende.

III

No camines más. Aquí encontró tu alma
la salvación y la esperanza tan buscada
dentro la **roca** que rompió tu fuerza
y celosa guardaba en su garganta
un mensaje que existe y existió
y que debes transmitirle a cuanto pasa.
Mira dentro el lecho de la perfumada flor
el reposo del amor, la rosa abierta
que perfuma con respeto y con temor
el sudario con mi **sangre muerta**
que es la bandera que iza el vencedor
sobre el horror y el desastre de la guerra
olvidando que sólo seré yo
la sublime victoria de esta tierra.
Sigue, sigue, peregrino buen pastor
¡la hora ya está cerca!

JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, español. De
Homenaje a José Martí (Málaga, España):

MOTIVOS

Desde la cuna grácil
de tu Cuba soñante
diste a los cuatro **vientos**
voces de inexplorados horizontes;

jugaste con sutiles mariposas,
águilas, luz y fuego, sol y llama;
la **estatua y la columna**,
el sauce y el ciprés,
todo latió en la vida para ti.

Uniste lirio y **sangre**,
el jazmín con la rosa y el jacinto;
la caléndula fría
te acompañó en el llanto. Tu lenguaje
fue de la levedad de los encajes.

El ideal y el símbolo disputas
con **lanza y con espada**,
vistes en tus poemas
túnica o toga o manto,
cantas al terciopelo y a la seda.

Un broche de **marfil** como divisa,
y en ave de dos alas, que cabalgas,
cambias **oro** por negro:
la risa por el llanto,
y al pensar como un niño
descubres inocente,
que un canario amarillo
tiene el **ojo** tan negro.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, español. De la
antología **Frac poético**:

VISIÓN

Como desde lo alto de los cielos
veo un **planeta** diminuto.
Estoy muy lejos de la **Tierra**,
al descender distingo territorios y mares.

Me atrae el aspecto de un país.
¿Por su perfil de vieja,
por su forma de piel de rana?
Desciendo al suelo.
Paseo la **mirada** por calles y plazas
de una ciudad ¿la conozco?
Ahora reconozco una fachada.

Tiene los rasgos del rostro amado.
Adoro su puerta como a sus labios.
Piso el umbral de la casa.

Puedo recorrerla con los **ojos** vendados.
Puedo subir de este modo las escaleras
hasta la habitación donde convertimos en seres vivos
algunos de nuestros sueños.
Hay en el cuarto la misma **luz** de los años azules,
caliente la existencia transparente
de queridos personajes,
de tantos libros leídos
al amor del **rescoldo de las estrellas**,
cartas escritas con tinta simpática,
una cajita repleta de monedas de valor permanente,
las paredes son bellas como paisajes,
las vigas como los árboles vivos de un bosque,
las baldosas como limpias **piedras**
lisas de la catedral de un **arroyo**.

En la habitación está la mujer-musa.
Guardián del Paraíso,
emite luz de espiga
y se dispone a dictarme un poema.

MANUEL FERNÁNDEZ MOTA, español. Dos ejemplos,
el primero tomado de **Pastores de poetas I** (Cuadernos
de Poesía Nueva. España):

PÉTALOS PARA UN TESTAMENTO

El **Universo** está desnudo, quieto.
El empuje sonoro del mar se ha detenido.
Se ha dormido en el pétalo
la brisa de la tarde.

Y la **luz**, el ramalazo vivo de la carne,
hecho un arroyo de rocío.
Siento la voz primera del **barro**,
el **pájaro temprano de la llama**.
Todo está
tatuado en los **ojos**, en las **piedras**.

Llegan los oleajes de los **astros**,
orgía de banderas desplegadas;
enjambres de tambores **celestes**,
en bosques de **crystal**, en **fuego** de cerezos.

Alas, estallidos de **sangre**.
Todo fue, es,
como lo siento ahora.
Es la furia dorada,
el bálsamo de nieve que baña los espacios.
Es la vida.
Mi testamento estoy
firmándolo en la paz; rubricándolo
en los pétalos dulces de los besos.

El segundo de **Apuntes mínimos** No. 12:

ME VES AQUÍ

Me ves aquí
implorante y al **viento** mis ramas de miseria
soy yo
un hombre
un poeta que dicen
aprieto contra mi **pecho** un mapa
casi **piedra quemada**
casi cereza en **sangre**.

Por las mañanas
cuando todo está nuevo
beso los **muros** del establo
donde ayer
un día
¿o tal vez hace ya un milenio de siglos?,
un niño se **ahorcó**
con un jirón de sábana.

Los campos
¡y qué importa si verdes o morados!
Siguen pacientes
tendidos al **sol** de la montaña.

Mas yo estoy triste
y una mujer
se ha llenado de nubes los **ojos**.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, cubano. De la antología **Poesía joven de Cuba** (2do Festival del libro cubano s/f):

EJERCICIO DE BRAVA DISCIPLINA

La voz cuidada y perseguida,
ante la honda llamada de la **sangre**
huye, **afila** sus flores como **lanzas**.
Crece su boca, llénase de **encendido** rumor,
de alzados puños enturbiando
hasta los golpes la atendida vida.
Su lamento elegante
se endurece, rompiéndose en **piedras** o martillos.
Su palabra es entonces la palabra
sencilla, escueta, decidida,
de miles de hombres oprimidos
del tabaquero, curvado sobre su dulce semilla de humo,
relampagueando aún la voz
de un ángel airado en su oído;
del cortador de cañas, estallando columnas
delgadas, como concretos monumentos de azúcar;
del guajiro, borrándose en su turbio paisaje,
frotado con furor sobre la roja tierra;
del hombre, sencillamente, que alza los brazos y trabaja,
erige, siembra y silenciosamente muere.
Una palabra anónima y robusta
como la **sangre**, como el **agua**, como el cielo.

Su **relámpago** llega, su juventud se curva
sobre la **llaga**, dulce, sobre la **garra**, firme,
inflexible, armadamente insomne.
Con una amada cruz que se coloca,
con un terrible hombre que le recorre, cruza;
con una fuerte **estrella** que sustenta.
Rubén cae, Rubén dice, Rubén terrenalmente
ama el cielo, Rubén entrega el cuerpo
como un guante sonoro, como una cosa ajena.
Muere desde las venas, empina el horizonte.
Una noche su **pecho** viene abajo.
Una noche más sombra, se deshace, y cojean
las **estrellas**, y obreros verticales
guardan su nombre duro al cinto, como un arma.

CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA, española. Dos ejemplos de **La huella del universo**:

EL BOSQUE MÁGICO (fragmento)

III
La noche ya se **quiebra**
como **crystal-vidriera** en mil colores.
Cascada de murmullos,
loco fantasma turbio y ocre.

Impotente por no poder gritar,
el páramo vislumbra pesadillas,
se **ahoga** en sentimientos.

Sus manos se deslizan, poco a poco,
en liturgia creciente con la **luna**.
Misterio que se enreda en los helechos
y extingue los aullidos.

Chorrea por sus hombros
el húmedo perfume de los sueños
latiendo agazapado
entre álamos, arces y abedules.

Boga la sombra en barca de catalpas
buscando las orillas **alumbradas**
por ojos masculinos de luceros.

Avanzan los arcanos por la algaida
con máscaras de **hierro**.
El **verde fuego** de los lagos
se condensa en **luciérnagas** de niebla.

SE ROMPERÁN LOS SELLOS

I
No vengas protegiéndote
en las **luces**
del fuego y el estruendo,
sino blanco de **lunas**
a través del silencio
ungido por los mirtos.

No llegues rodeado de **unicornios**
ni con yelmo de plata,
ni oculto por el **tigre**
fustigando tus alas.

Atrévete a **encender**
tus faroles de muerte,
acechando lo infausto
con **espada de plumas y garras**.

Derriba las simas de la Atlántida.

Deja que fluya
entre las **piedras**
la **luz** de la inocencia,
la savia de las viñas,
el laurel de la gloria
y la **leche** del alba.

No ocultes que desees **devorarlas**.

JESÚS FERRERO, español. De la revista **Turia** No. 42:

LA RUEDA DE FUEGO

1

Miradas, gestos, mitos, ritos, estruendo de la vida,
intervalos de sosiego, conjunción de voces, conjunción
de cuerpos, silencio.

Actos que hallan su temblorosa continuidad en otros, **río**
que no cesa de fluir, **destellos** continuos de una íntima
y extraña alegría que parece impregnar hasta los rinco-
nes más sórdidos.

Y lo contrario truculencia, miseria, enfermedad, decrepi-
tud, **pestilencia**.

Y en medio de todo el padre Ganges, en medio del cielo
y del infierno el Ganges, más que un **río de agua** un río
verbal.

Y en medio de todo el Indo, **río de los ríos**. Un poeta
tibetano dijo:

«Si pudiese ser de **agua**
buscaría las corrientes
más acalladas del Indo».

2

País de **ríos**, la India, país de flujos y reflujos, de
convergencias y divergencias, a veces vertiginosas y
otras veces impregnadas por una suavidad tan uterina
como los sonidos del sitar y la vina.

Razas que se oponen
y que no se combaten
lenguas que divergen
y que no se **devoran**.

Olas
de palabras,
de mantras,
de cuerpos,
de deseos,
de vértigo
y de vacío.

Olas de una inmensa rueda de **fuego**: la India **arde**
incesante
mente.

La India es una mente incesante que siempre tiene fiebre
y que por eso desea tanto el vacío, el silencio,
la cesación de toda causa
y
todo efecto.

3

Ciudades del Norte, del Centro, del Sur: olor a aldea,
olor a urbe, olor a **barro**, olor a **sol amarillo** limón,
olor a **sol** cobrizo y casi **podrido**, olor a **sol** enrojecido.

Impensable diversidad, impensable identidad, abismo.

4

Darsana es una palabra sánscrita que significa «siste-
ma». Abro los **ojos** al sistema de la India, abres los **ojos**.

Religiones, ideologías, mitologías. El gran panteón del
barroquismo oriental, el gran **sofoco**. Uno no se explica
cómo puede albergar tanto contenido el cuenco indio,
tanto precipicio, tanta calma y tanta ansiedad.

A veces hay matanzas en la India, pero son excepciones que confirman la gran regla, que consiste en huir de las **garras** de la estrechez de conciencia, como decía Kabir. Tantas culturas y tantas religiones hubiesen conformado, en cualquier otro lugar, un polvorín. Pero la India tiene su darsana, su misterioso darsana, pero la India tiene su sistema.

Plaf, plaf. Las tortugas **carnívoras** del Ganges hacen la ronda. También ellas forman parte del sistema. Son tortugas integradas, son darsana, son gramática.

5

Y también son darsana las **aguas** de Cachemira, sobre todo las **aguas** de Cachemira. Allí el **agua** está tan integrada en el darsana como los rebaños de ovejas. Y hasta Cachemira llegó un día Alá.

Seguramente en el origen Alá fue una divinidad inseparable del desierto: la voz sin nombre y no obstante nombrada, la voz sin rostro.

Desde antiguo se sabe que en los desiertos de Arabia, de Gobi, de Rajasthán hay lugares donde el **viento**, al deslizarse entre las **rocas**, emite sonidos que sugieren una voz humana, áspera y misteriosa.

Igual Alá empezó adoptando esa voz, la voz del desierto, pero al llegar a Cachemira su voz se dulcificó, al llegar a esa encrucijada líquida en mitad de la ruta de la seda, perdió la aridez original sin dañar su esencia.

Alá se hizo líquido, como las calles líquidas y las casas flotantes de Dal y Srinagar. La voz del arrenal se convirtió en otra voz: el arpa de arena pasó a ser **arpa de agua**.

Fugacidad,
maleabilidad,
continuo derivar dentro de la permanencia.

Alá parece más misericordioso en Cachemira, y su **mirada** es tan envolvente y difusa como las **aguas** de Dal.

6

En el “Libro tibetano de los muertos” se dice que, tras la muerte, el cuerpo etéreo, semejante al cuerpo de carne que teníamos en la vida precedente y que tendremos en la futura, inicia su viaje a través de la “existencia intermedia”.

Las frases del libro tibetano acuden a mí en Sikkín, entre los Himalayas.

Rostros, gestos, **miradas**. Niebla entre las montañas, niebla en la conciencia: “existencia intermedia”.

Velas ardiendo en los templos y en los monasterios, **círculos de fuego** como los que dicen que se ven entre una y otra existencia, budas repitiéndose hasta el infinito: es el río de las reencarnaciones, bastante más **sofocante** que los ríos de turistas que se cruzan conmigo aquí y allá, bastante más abismal.

7

Dice el budismo:

“No hay un restaurador del orden natural y moral. Pueden existir los dioses, pero son tan pasajeros como los hombres y como las civilizaciones de las que surgen y que les rinden pleitesía”.

Y añade:

“La liberación es algo que no puede ser deparado por ningún dios, y únicamente se logra por el esfuerzo personal”.

Ambos pensamientos me conducen a Darjeeling, patria de los exiliados tibetanos, además de entrada y salida del Tíbet hasta que la avaricia internacional destruyó el comercio entre los pueblos del Himalaya.

Me pierdo entre los grupos de tibetanos, me exilio con ellos mientras pienso en la otra India, la central, y en las cuevas monásticas de Ajanta y Ellora. Allí se despliega otro budismo, el propiamente indio. Allí la noción búdica de esfuerzo queda plasmada en las **estatuas** que los eremitas tallaron sobre la **roca**.

Y de Ajanta a Kerala... otra vez el **agua**, la cultura del **agua** y de la alianza casi líquida entre las religiones.

Gestos, máscaras, disfraces del teatro de Kerala. Como los personajes de ese teatro, como sus dioses, cada uno tiene su "dharma" y su "karma", pero quizá es posible escapar de las garras de toda estrechez, pienso al recorrer las rugientes calles de Kerala, mientras evoco una vez más a Kabir:

<<Oh, Sadhú, en mi tierra no existe la tristeza.
Yo llamo a todos, al rey y al mendigo,
al emperador y el fakir>>.

Aquel que busca el refugio supremo
que venga y se quede en mi país.
Que los cansados vengan y descansen aquí.
Vive aquí, hermano mío, para que puedas cruzar
con facilidad la otra orilla.
En mi país no hay tierra,
ni **luna**,
ni cielo,
ni **estrellas**,
pues sólo el **fulgor de la luz primera** brilla en él.
Oh, Sadhú, nada es tan especial
como esa **luz** primera.

FIDEL FIDALGO MONCADA, cubano.

TRÍPTICO PARA UN DOMINGO

I

Se apagará la **llama** un día,
el **fuego** en el hogar también se apaga.
Allí me encontrarán los perdedores
que temieron vivir al pie de las cenizas.
Mostraré tarde a tarde mis manos
que un día **hirieron las ramas espinosas**.
El ascenso logró colmar mis predicciones,
el abrazo final selló esta utopía,
mis manos se llenaron con **pedrecitas**
—el **viento** modeló sus transparencias—
—el **agua** lavó su verde por el gris—

Pero el **agua** estaba ausente
en tanto Nicoletta desgranaba:

<<Señor amor>>.

Un **cirio**: —**vidriosa luz**—.

Un pacto: —cegado el sueño—.

Una **roca**: —fragmentada imagen—.

Dando el homenaje cierto al día
donde nueva **llama** brota
ausente esa carroza de **agua y sal**
que nos conduciría al nuevo amanecer
de un ser que pretendía brotar
—espuma al vuelo— de pequeñas partículas de arena
junto al cerro enhiesto donde estaba
la cruz que mitigara sus angustias.
Hoy, **piedra a piedra** cubro el sendero
por donde transita robusto y libre
el nuevo cervatillo hacia la pradera virgen.

II

Mirad de nuevo:
mis manos están llenas de minúsculos seres.
Se ha levantado el **muro** y en él preludian **caracoles**
sus nuevos colores de alegría.
Mirad mis manos y digan:
—La dicha puede ser legiones de moluscos
avanzando rumbo al **Sol**,
mientras el rechinar del **fuego**
colma de este raro olor que no comprendo
mi decisión de estar al pie de las veredas.
Se ha **quemado** la nave
—goleta al paio—.
Nuevos **caracoles** proclaman lentamente
el atrofiamiento agudo que les impide
morir justo en el cenit.
Es carne **chamuscada** la que siento
arder en derredor de los **guijarros**.
Mis manos se han llenado ahora
de **agua y sal** para apagar el **fuego**
y una legión de **caracoles**
invade los solsticios.
Apagada la **llama** habrá calma —no hay dudas:
el **fuego** es siempre el **fuego**
y el **agua** salvadora llevo en las manos.
No es hoy el sacrificio vano,
millares de **caracoles** invaden las serranías
para cubrir de sueños los espejismos
que un día colmaron estas manos

unidas en la cima
para no estar nunca vacías.

III

Tampoco habrá más flores secas
recordando el milagro de esta tarde.
No sé si hice bien o mal
pero he plantado lilas para festejar la vida.
Renacerán de nuevo en los jardines
y el tiempo –señor que todo puede–
podrá darnos la certeza
de haber obrado conforme a lo pedido,
no habrá dolor al partir
sembramos una planta en la mañana,
el árbol crecerá,
aguardaremos sus flores para llenar el corazón
enorme que me crece en medio de la noche.

La noche es esperar,
lanzar las **pedrecitas**,
mirar los caracoles,
negar las flores secas
pensar que en este domingo
prolongará su **luz el Sol**
que un día **brilló** en mi cielo
seguro de la mano que oprimió en el ascenso.

MABEL FONTAU, argentina. Dos ejemplos, el primero
de **Prueba de galera** No. 1, año II:

OQUEDAD

Sin norte
mudas
están mis nubes de espuma
perdida su **luz** de horizonte
carentes de mar
me rondan
me acechan desde el silencio
me duelen
los sueños que no he permitido
ahogados en soles y lunas
que hoy guarda mi **sangre**
y las altas mareas

que azularon mis **ojos** un día
se duermen calladas.

Sólo un dolor inmóvil de huesos vacíos
y un temblor vespertino
en las alas plegadas
ausencia de canto en las **piedras**
y destierro de vírgenes playas.

No me queda en los poros de arena
ni siquiera el **estigma**
de una sola palabra.

De su libro **Bajo la piel**:

REGRESO

El tiempo se detuvo en el umbral.
El estrecho zaguán
abrazó horizontes perdidos
bajo un mar de risas.
Los **muros** irreconocibles se abrieron,
sus huesos de carnes renovadas
desnudaron **estigmas**.
Caminé reteniendo el paso
sobre antiguas voces de **estrellas**.
En la poblada estancia
de sueños y ocasos
la magia del aire borró el decorado,
con la **luz** transparente de otros espacios.
Desde azules sombras,
hermosa y pálida,
la nueva imagen del cuarto
mostró arrugas veneradas
en el rostro amado.
Y mis **ojos fueron dos extraños mundos**
en el espejo de su **mirada**.
La fragancia de una piel desconocida
rozó mis manos.
Una ajena sustancia enervó el río
memorioso de mi **sangre**.
Y un escalofrío susurró en mi espalda
la noche cerrada del **pecho**.
Me habitó la nostalgia.

Recorté las figuras de aquellos rincones
 con gestos de melancolía,
 palabras de conjuros,
 prematuros versos,
 lágrimas calladas.
 El aire era escaso.
 Se marchitó mi voz en la garganta
 de ese patio, sin flores, ni hadas.
 Quise buscar aquella rayuela oculta
 bajo el tapiz de cerámica,
 y me hundí en un damero de **luz** y sombra,
 con sabor a cuentos,
 y rumor de castañas.
 Llorando el ayer, mi nube
 se fugó del cielo nuevo en las ventanas,
 del calor de otro **fuego**,
 la ilusión de otras alas.
 Y cerró el libro de **amarillas** páginas,
 donde aún, encerrado,
 persistía el aroma
 de mis rosas deshojadas.
 Busqué la salida.
 Otra vez, las mismas puertas,
 después de tanto tiempo,
 con los sueños gastados,
 se cerrarían,
 guardando la niña fantasma.
 Las cicatrices de su noble madera
 se **miraron en el cristal**
 empañado de mi alma.

También mi roble estaba marcado.

A. FRANCIA, española. De **Crecida en sombras**:

XXIV

Por el río veloz de tu sonrisa, sensibles **naufragan** las
 heladas niñas de mis **ojos**.

Taciturno el aire vierte sus pálidas lágrimas en la
 floresta desolada de mi alma.

Arcángeles oscuros atraviesan, con sus **ponzoñosos**
ojos, los erguidos **pezones** del silencio.

Doblaron airosas las campanas de la lucidez cuando me
 integraste, con verdad desnuda, bajo la **tumba helada**
de tus lágrimas de piedra.

Renegaré de ti aunque entorpezca con mi huida la
 fluidez de mi **aliento**, renegaré de ti.

He de robar tu silencio de intangible soledad que te
 llama con voz de **luna rota**.

Se **refleja** en la aurora tu corazón de estaño como **puñal**
 del indeciso **viento**.

Cegaste, con afán siniestro, los **ojos** de la niebla y
 apareció mi nombre en su frente.

Quiero traspasar con delicada firmeza la palidez de tu
 umbral sombrío para **arañar**, con mis celos errantes, esa
 pena **congelada que atravesó tu pecho de bronce**.

No sientes pero mata tu corazón envuelto en niebla.

Sabiduría de un ser despreciativo.

RAMÓN FRANCISCO. De **Antología histórica de la**
poesía dominicana del siglo XX (1912-1995) por
 Franklin Gutiérrez:

ESTE DÍA

Un día, un día cualquiera, un solo día,
 con la base del mundo quebrantada bajo los pies,
 junto a hombres jóvenes muertos, muy muertos
 junto a un pedazo de **sol en los labios**
 y un poco de mar distante entre las manos.

Un día en que los **ríos** se humedecen
 y asoman sus cauces tímidamente,
 camino a las montañas,
 sin música en los **ojos**, **flagelado** por la lluvia
 que golpea las cabezas que duermen sobre las **pedras**,
 las cabezas no despertadas de ese **sueño encendido**.

Un día solo, digo, en que basta un pedazo de silencio brevemente repartido como silencio **amargo** en que los huesos crujen por un **frío que penetra** sin aviso en los cuerpos...

Un día cuyas paredes desprendidas del tiempo pretenden **ahogar en la garganta** nuestra vida.

Este día yo, cansado, me echo a dormir sobre las **secas** hojas que el **viento** recostó sobre la tierra, y en este lecho al fin desplazo mi lento agotamiento. Me rebelo, bajo las sombras de los árboles me rebelo y doy mi **pecho al sol** y a la **brisa** que traen tus manos reposadas.

Este día tú me das en el rostro con una fuerza que estalla en mis **ojos** de alegría y mi espacio se ensancha bajo los pies y la tierra no basta.

Yo estaba allí, hundido entre las sombras, las manos tocando levemente la adulta frente, debajo de hombres recientemente muertos, viendo caer la vida al lado de mis hombros sacudiendo una lucha desesperada con la muerte entre oscuras lágrimas que cubrían mi rostro.

Yo estaba debajo de los sitios donde enterraron aquellos blancos cadáveres, con un miedo en los **ojos** que me hacía girar sobre una danza **helada**, con una angustia colgada de los **párpados** nostálgicos y con las manos frías y vacías las manos, y cerradas.

De repente creí en esta noche larga que envolvía en un velo doloroso a mi alma, de repente con mi deseo **inmóvil** me dejé navegar **río de sangre** dolorida abajo, de repente creí que esta ansia de vivir ya no bastaba.

Pero un día así, un día solo, un día como éste en que oigo rumor de músicas que llegan a **encender estos pechos** cerrados, y entonces **ardo como una llama** dilatada

y levanto en mis manos la vida que tú traes colgando de los **labios**.

Este día, ya cansado, tú me haces dormir sobre un vasto lecho de risueñas hojas, y hundo mi rostro entre tus manos que recobran mis mejillas agotadas, y emerjo como una lluvia nueva que reconforta mis campos asolados.

En este día sí, en fin, en este día solo, tú le pusiste nombre a la sonrisa.

HÉCTOR J. FREYRE, argentino. De la antología **Entre la utopía y el compromiso** por Antonio Aliberti y Amadeo Gravino:

ETERNIDADES

El tiempo es un vértigo sin fondo, un largo poema soñado por un hombre que escribe un poema sobre el sueño. Es también un **pájaro ciego** en una casa hueca, el **ojo** descifrando el espejo interminable del crepúsculo. La humillación y el júbilo de la memoria, el largo día sin sombras de las **águilas** o la delicada **luz** modelada de la rosa. La aurora **reflejada** en el rostro del ocaso, un alto **muro**, y la moneda de **oro** en la boca de los muertos. La historia de la noche grabada en las semillas lustradas por el **viento**. Suyo es el ejercicio avaro de las olas, las cenizas de los nomeolvides que deja caer el libro. La costumbre intolerable de los hombres de descubrir y olvidar. La infinita sustancia de Spinoza, y la escritura de Vallejo que ignora la hipérbole.

El tiempo es un vértigo sin fondo, un delicado laberinto que nos es dado penetrar. El **fuego húmedo en la hoguera** de Juana arqueándose en el aire y el **agua seca en los labios** dulces de Odiseo.

El azar de la dicha inmerecida,
y el inefable Aleph que Borges robó
a Carlos Argentino Daneri
para mirar el caos del **Universo**,
desde el sótano de sus **ojos**.
Lo que dijo Shakespeare y lo que calló Rimbaud.
El tenue rumor del **agua**
conjurada en los patios de la Alhambra,
el idioma infinito del **viento**
en el desierto de Marruecos,
el musgo impertinente desgastando la tolerancia
de la **piedra**
en el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

“La página que vive más allá de la mano que la escribe”.
Somos el tiempo, y el tiempo es un soplar del espacio
dentro de un agujero, una falta en el silencio del aire,
la alteración de la **luz**
en las tardes de otoño en Buenos Aires
prolijamente indefinida.
La caída enrollada de una hoja seca,
la voz entrecortada de Pessoa
del otro lado de la Tabacaría,
que encarnado en otra persona se dice:
“he encontrado la personalidad en la pérdida de ella”.
El **río** ancho que a lo largo de los años
hemos dejado pasar entre los dedos.
Las viejas manos del mandarín Ezra Pound
aferradas a los barrotes en St. Elizabeth,
señalando desesperadamente la ruta de la **luz**.
Y aquella playa de Cabo Frío,
desamparada en lo infinito de la noche.
El poema de Eliot recitado por Marlon Brando,
ya sin tiempo,
en plena selva, ante el horror de la guerra.
El opaco mensaje
de los que buscan a Dios en ellos mismos.
La raíz del árbol, las **piedras** del jardín en ruinas,
el sabor de la sal en el **brillo** de las lágrimas.
Las bellas mujeres de Dylan Thomas,
desnudas bajo impermeables mojados,
y las otras, las de Gauguin cuyos rostros
hacen pensar en lluvias violentas.
La extraña lujuria en el Cristo de Masaccio
hundido para siempre
en el corazón de la **piedra**.
El eslabón que cede, y las ventanas abiertas del verano.

“El tiempo es veloz sombra de pájaro”,
una corriente muda que fluye y **resplandece**,
el **fuego** que ha perdido su mar,
y aquellos animales de la infancia
que practicaban el arte de soñar lo bueno.
Todo presente es perpetuo:
tiene la rara y suave sensación
de estar sin estar, como la **luz** avanza retrocediendo.
Nosotros también somos el tiempo,
aunque éste tal vez
nos desmienta para no dejar huellas.

ANA MARÍA FRESCO, uruguaya. De **Con el íntimo idioma de los pájaros**:

EL BESO

Caernos dentro del beso
es deslizarnos
de espaldas
sobre una sustancia de alas

o bajo el derrumbe lateral
de infinitud de rosas
tenues de perfume
rojas como **llamas**.

Caer en el pozo del beso
de cara al cielo es

sentir
en los hombros
la caricia de la hierba de los prados
y
la **mirada**
abrochada a la **pedrería rutilante**
del firmamento.

ZOELIA FRÓMETA MACHADO, cubana. De **Ave de tránsito**:

ALBEDRÍO

En este sitio siguen colgados los azares
del tiempo.
En este sitio escasean los mejores **frutos** y
zozobra el azul.
Mi madre sentada a la ojiva de la noche
esconde la memoria del insomnio
alucinado insomnio la memoria de mi madre
y su naturaleza de **lunas**.
Cosas del tiempo escanciador como un perro caótico.
Tiempo de los perros en la memoria
y la opulenta rijosidad de las **serpientes**.
Ignorada la voz
los deseos de la **sangre** anuncian la retórica
del paladín y el verbo.

En este sitio se corrompe la humanidad de los pájaros
y el balido de la noche **descuartiza** las contrahechas
pupilas de los desvelados
donde el azul es abrojo de espejismos.

Aquí la violencia y la **cicuta**
el rostro lancinado del auriga en el pulgar
de la **luz** anuncia la pesadilla de las **constelaciones**.
La salamandra que salta en su círculo evoca
el delirio del **fuego**.

Aquí la noche intangible esquirirla
en la **boca** temblorosa de las **charcas**
la soledad y mi hermano recortando palabras
viejas idolatrías de fauno.

Aquí las **visiones** y el solo **ojo**
los ecos rodantes
la telaraña en el rostro del párpado
la cabeza del vidente en la mesa del apostador
mientras en el **iris** velado de la **sierpe**
el **fuego quema** el plañido de los prosélitos.

Los que no están partieron
tras la desidia y la porfía
tras la lujuria de las sedas.

Aquí los cuerpos **decapitados** acosan el mirar.
Las máscaras en la latitud del escenario
se yerguen sollozantes
frente a la abulia carnal de los espectadores.

El alma es una mueca noble de silencios
silencio de **espadas** mi alma
pálida como la noche tiembla herida y fracasa.

A lo largo de las calles **cuelgan los ojos** de la inocencia
y tiente la pesadilla el sueño de los durmientes.
Me pregunto
¿dónde el **crucificado** que en silencio
se arroja el dolor?

Llegada la hora evocaremos nuestros salmos
el polvo de los cascos ha obnubilado la **mirada**.
Que vengan sabios y profetas a exorcizar tanta **ceguera**.

Partamos, partamos por esos mundos
después de esta oscuridad vendrá la incertidumbre
y no es bueno para entonces andar esos predios.

Después dolerá la memoria y los años
el paisaje en la largueza del que **mira** más allá
del gesto de **ver dónde las estrellas son atalayas**
de oscuro fervor.

Aquí donde antes eran mis **ojos**
quedaron vacíos profundos
naufragan las islas y los delfines no conocen
el asombro **ardiente** de las orillas.

Aquí los **ahogados** reclaman un pedazo
del corazón hollado por las arenas
y allá lejos allá los puentes
la **hoguera y la sed**
el desasosiego y las imágenes **decapitadas**.

Pero lo terrible no está en las imágenes
ni en la humanidad **podrida** de los pájaros
ni en la imposibilidad de los puentes.
Lo terrible es el conocimiento
saber que entre el pasado y el presente
sólo existe una hebra mínima que puede **romperse**
y quedarnos a puro desamparo.

Pero tú mírame reconoce esta bestezuela
que se pregunta
¿qué es la Patria?
Y no cree en aplausos y sonrisas de maquillada porfía.
Yo que guardé en mis zapatos trozos de viejos sonos
el recuerdo de la muchacha que no fui
descubro que los sueños
como las palabras nos abandonan
nostalgias de puertos y lluvia honda
y plenitud del tiempo
y mañanas inmensas los sueños
que para siempre abandonan.

Y perdí mi cara de mirar al mundo
y no lo sabe mi Patria.
¿Madre ahora dónde irá tu hija?
Del otro lado están los **muros**
los soberbios **muros** del nunca jamás
y me sigue asustando la ternura del látigo
la cólera de mi vientre y su idolatría irrefrenable.

Aquí estoy yo la tuerta
la abandonada hija de la noche
en una cara harta de remiendos.
Esta que fue ya no es más mi cara y sus insomnios
sólo quedan las proféticas huellas del alfanje
una máscara falsa y **alucinante** que grita
“Vengan y saqueen este cuerpo
pero dejen su corazón
descansar plácido y eterno
sobre la sobriedad de esta tierra fresca”.
Mi corazón en el anillo de la noche
será como el ave Fénix.

Pero cuidado con esas voces que vienen
de las entrañas de los abismos.

Advierto: La verdad es un amanecer que siempre asusta.
Advierto: Nadie vista de blanco esta noche
ni salga a la puerta de la casa
usted, madre, no **mire**
el rostro del durmiente,
rece un padre nuestro
y piense en sus hijos que estamos afuera
desnudos en medio del **Esplendor** y el Caos.

CHARO FUENTES, española. Su poema:

RITUAL Y OFRECIMIENTO DEL VINO

Abre la mano, amigo,
la palma cóncava, los dedos curvos,
y acoge la pureza de este vientre,
crystal y vino que te ofrece en mi fuerza
esa lluvia de manos que pulsaron
las claves del sabor en mis entrañas.

Abre la mano, amigo, yo te invito.
No la crispes, no **hieras**,
déjame reposar
como un llanto de amor que se **sofoca**
antes de que quebrante la garganta.

Abre la copa y cierra tú los **ojos**.
Desnúdame en tu olfato y tus pulmones,
bailaré, evocativo, hasta embriagarte el ansia.

Acaricia mi piel, mis **racimos** en flor, ramo de rosas
blancas de **luz**, como una blanca reina,
rosas frutales, pétalos de herría,
rojos de **sol**, de **toros**, de pañuelos,
burdeos en capullos.
Admira mi color en la distancia.

Abre tu **boca**, ven, ponme en tu **lengua**.
Soy mozo y soy mujer, soy rito y tierra,
un sorbo de intrahistoria,
un trago al más allá
guiñándole los **ojos** a tus cinco sentidos
y a tus cinco sentidos entregado, entregada.

CARMEN DE LA FUENTE, mejicana. Dos ejemplos, el primero de su libro **Procesión de la memoria**:

HABITACIÓN DEL ALMA

Desde su acontecer de golondrina
viene a mi corazón esta doncella
cuyo nombre no sé; tiene de **estrella**
la magnética **luz** y se adivina

una tristeza oculta que confina
con lo que fui yo misma, siendo ella
fuego oscuro, dulcísima **centella**,
subterráneo **fulgor de aguamarina**.

Halo de la inocencia, puro **ardiente**,
en los serenos **ojos reflejado**;
imagen que yo fui, en la lejanía

retorno a la tersura de una **fuentes**
donde quedó mi rostro dibujado
en la mañana de su lozanía.

De la antología **Viaje por un siglo**:

DEL MÁGICO AMOR

Vienen tus sueños en **corcel de luna**
hurtando inmensidad a los espacios,
fuego en meteoro,
aspas deslumbrantes,
quiebras serenidades, equilibrios.

Rasgas azul, sometes a delirio
una **estrella**, una rosa, el ala oscura,
inflamas de poder la tierra extática,
alzas humanidad a **firmamento**.

Vivimos desde adentro,
pulido el vaso donde sirves **ámbar**,
las ventanas abiertas a la noche,
labrados sin medida ni atadura.

Glorio mi **labio**, perfume mi palabra
de sólo respirarte;
el tiempo se **destella en resplandores** húmedos,
agota abril sus ánforas
y de túnica verde el cielo estío
despliega amor en vívidos **relámpagos**.

Descubrimos historias:
los libros participan de la perfecta unción
nace la majestad,
alza la música
templos por los que andamos con los desnudos pies
hollando las alfombras del martirio.

Escucharte es recrear,
ungir el mundo,
encontrar la invisible permanencia
de lo que el **ojo** y tacto no perciben.

Siendo de ti
me encuentro verdadera y sustantiva,
como si antes no hubiera padecido;
como si **estatua**, **hielo**, estepa dura
ayunara en **fuego** virginal.

Cerca de ti las tardes son más lirio,
se desprenden del árbol más canciones,
lo ideal se arrodilla, lo terrestre
pierde su densidad,
alcanza nuestra vida lo profundo.

En lenguaje de ciervo
te oye mi **sed** nocturna;
a **lucero** escalada, a tierra virgen
enfermo en lasitud:
nadie dirá más hondo cuánto he sido
Dédalo en la prisión
que fabrico a sus **muros** adherida.

LUIS RICARDO FURLÁN, argentino. Dos ejemplos, el primero de **Antología Poética General**, selección de Carlos Murciano y Carlos María Maínez:

COMPAÑERA

Tú, la del nombre claro, la esperada,
canto vital y brújula y camino,
iluminado aliento de la llama,
albo crecer en júbilo de lirios.

¿En qué día naciste con el ángel
por desatar tus manos y tu grito?
¿En qué cielo de amor cundió el milagro
de la **estrella** y el sueño prometido?

Milagro de mirarte la **mirada**
y ver la altura de tu gesto limpio.
Y renacer en árbol o en calandria
junto a un **muro de luna** casi antiguo.

Sé que te dije sólo compañera
como se dice pan, aire o amigo.
(Y me anudé tu **sangre** en el costado
para escuchar las voces de tu ciclo).

Tú, cigarra cantándome en el hueco
de mi creyente corazón cautivo.

De **Soledades de la vida precaria y otros exilios**:

EL AVISO

Su atención, por favor: juntos viajamos
en la nave del tiempo. ¿Quién nos mira
por el **ojo de luna**? Bella, gira
la beata paloma de los ramos.

Provenimos de exilios y nos vamos
al destierro **solar**. **Lame la pira**
de encendidos carbones. Ya delira
el alto amor, inútil, sus reclamos.

Es tremendo el espacio, borrascoso
de raíces eléctricas, un foso
de pesares convictos. Magro duelo.

Rotamos en los rieles,
demudados. Más cínicos y crueles.
Solos. Buscando ese **peñón de cielo**.

MANUEL GAHETE, español. Dos ejemplos, el primero de su libro **Alba de lava**:

Te he buscado en la muerte
sereno como entonces,
demolido en el ronco Vesubio de mi calma.
Te he evitado los **ojos y el párpado de luces**
que un pez atardecido **sorbía** sin saberlo.
¡Qué quedaba del **agua**, del **viento**, de los sistros!
¡Qué yacía! ¡Qué yace!
¡Qué **lava** tras el culmen,
tras la sirte en celliscas, plagada de libélulas!

Todo fue por hablarte.
Mi voz sin ti no existe.
¡Dios **astral** de la lluvia, máncer gris de la nada!
Es como si la **piedra que tapiaba los ojos**
de nuevo iluminase
la tarde anochecida
porque nunca más, nunca,
nunca enmudecerá la primavera.
No importa que tuviera un nudo en la **garganta**
o un **cadáver** de besos
o un dolor clandestino,
otra voz generosa
de pomelos y espumas
desde un **río** sin fondo logró resucitarme.

De **Arboleda** No. 55

IN MEMORIAM

Cegó en negror un ángel tu luz aquí en la Tierra
para hundirla en el verso profundo de la muerte;
y, en cada huella **herida**, nunca un beso la sombra.

Ya nos dejas,
ya has **roto** la seda de tus dioses,
tus huesos en el **oro** vacío de la memoria.
Ya te vas y nosotros **lloraremos** velarse,
tras tus **ojos** cerrados,
la última mirada.
Ya te vas. Son tus manos heladas dos palomas,
sorbidas en el **cosmos**,
de ceniza y de nieve;
tus labios dos carbones,
dos vencejos **heridos**;
tu cuerpo un surco blanco de arena atardecida.

Te han crecido ferales **guijarros**, en la **lluvia**,
por tus miembros. Y nácar
y cera por tus labios.
Dulce como la espuma
se ha posado en tus venas el cobe de la oraja
y, poblando de **zarzas tu sangre**, te ha llamado:
compañero, despierta, es tiempo del olvido,
de pacer tus rehalas de dedos en la hierba,
de **arderse entre las ascuas** tu corazón, ¡de **arderse**!
Por qué clamar al tiempo.
De qué le sirve al alma rezar si ya te has ido
azul, como una estrella robada de la noche.
Aquí nos dejas, Juan Bernier, con nuestros **ojos**
clavados en la tierra, sin **luz** de tal nostalgia,
eternamente solos, vacuos por la tristeza.

JORGE GAITÁN DURÁN, colombiano. De la antología
Suma de amor por Oscar Abel Lugaluppi:

SE JUNTAN DESNUDOS

Dos cuerpos que se juntan desnudos
solos en la ciudad donde habitan los **astros**
inventan sin reposo al deseo.
No se ven cuando se aman, bellos
o atroces **arden como dos mundos**
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.

Sólo en la palabra, **luna** inútil, **mirarnos**
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,

se penetran, escupen, **sangran, rocas que se destrozan,**
estrellas enemigas, imperios que se afrentan.

Se acarician efímeros entre mil **soles**
que se despedazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo **incendio** por la noche.

CARLOS GALINDO, cubano. De **Rosas blancas para**
el Apocalipsis:

ANTÍGONAS

(fragmentos)

1

Seguros estamos, oh dioses, que Antígonas
increpó al tirano.
Iba ataviada de púrpura como convenía
al prodigio **ígneo** de su alma.
Sabido es que los tiranos
se celan de los muertos.
Ay, voz de Antígonas entre los pinos
creando el alma de su pueblo:
—mil veces haré que caiga
el pudor de la tierra sobre mi muerto
como lluvia implacable que soborna
la tienda del guerrero,
caerá el **barro** sobre el rostro humillado,
sobre los **ojos** inocentes,
sobre las manos que sabían conducir
a los ejércitos tebanos,
sobre la alegoría de su **sexo**
cercado de infinito.
Antígonas era **esplendente**
como el antiquísimo día de la iguana.
Ella eternizó el gesto de morir
para seguir viviendo,
infinita presencia frente a la **inmóvil**
conciencia de los siglos.
El tiempo es como un caballo **herido**
que galopa hacia la nada.

Antígonas besa levemente la tierra,
y el encantamiento se establece
entre los dioses.
Pues para cubrir al muerto,
basta la tierra de Tebas
con sus sortilegios basados
en el crimen o tal vez en el incesto,
bastan los signos que las aves marinas
depositan sobre las tumbas.
Quien resiste crece
como el otoño de la **sangre**.
Sabido es que los tiranos
se celan de los muertos.
Con su boca húmeda de cólera
Antígonas besa a Hemón
junto a la eternidad de las **piedras siderales**.
Es más sabio y prudente
agradar a los muertos que a los vivos.
Y en ese conocimiento revelador de las tinieblas
le permitió a Antígonas llorar sobre Polinice.

MIGUEL ANGEL GALINDO RODRÍGUEZ, español. De
XII Premio Félix Francisco Casanova 1998:

DEL SUEÑO DE UNA CORISTA
SOBRE UN FONDO DE OJOS SOSPECHOSOS

Arriba, junto al cuerpo reciente, esperaba la corista tendida sobre el ojo fronterizo de los líquenes. Tocó sus ramas de **fuego** para comprobar si existía la muerte a pesar del ratito que expió arrastrando la pértiga de la **luna** argenta. A pesar de las advertencias del telegrafista adulterado a quien todo se le perdonaría por ser quien era: el dueño del árbol voltaico vertiginosamente erguido sobre el caballo con nombre negro como la yerba **congelada**. El caballo Privilegio con crines de alféizar y patas trenzadas como abedules repentinos. Le daba de comer la tercera noche de cada mes y le **sangra-ban** los oídos justamente cuando sucedió que, arriba, los cuatro náufragos rociaron los **hielos** de la cintura de su madre de verano. Era latón de industria y carne enlatada en la escalera de **agua**. Un **ojo** perfecto, un hombre solo lamiendo a su hijo vacío en la terraza **carbonizada**. Un

hombre con cuarenta y siete años según la tarjeta azul de identidad llena de cuellos despeinados. Un hombre cansado dilatando su **ojo de alfiler**. Un hombre mil veces descalzo bajo el revólver automático que haría **arder** la frente mundial de los escaparates. Un hombre tiritando los asfaltos de su mano eléctrica. Un hombre de **crystal** observando minuciosamente el prospecto favorito de su camisa de llanuras. Un hombre a rayas sobre la bombilla negra, dirimiendo el correspondiente tanto por ciento de bromo y silicio con el que optar democráticamente a un suicidio en toda regla. Un suicida cinematográfico.

Era una puesta de sol con una corista lubricando leche a los barcos y muelles de ceniza y esmalte de **uña**s. Todo sucedió tan rápido aquel día en la frente oscura de las muñecas que la corista, soñando el **toro** sobre una cuna planchada, empeñó en extenderse hasta la última primavera del transeúnte. Sí. Arriba, en su transistor fundido de **brillantes** higueras, llovía un pelotón de fusilamientos antioxidantes. Llovía perros con migas porque la madre envuelta en cáscaras enormes de pequeños besos me avisó arrancándose los pelos con una cuchara de yogur. Era una madre roja como el pan de los perdedores. Y ella siempre esperaba en la puerta del desfiladero con una sonrisa pintada en el parking de las alcantarillas, en la diastasa **inflamada** de los días venideros.

Esperaba con los puños llenos de alambres **ardiendo**. Esperaba a que el raíl cincuenta y tres, su preferido, se comiera a la **serpiente** de estómagos arándanos. Pero la **fruta podrida** fue más rápida que el oro del padre muerto. Y justamente cayó el pájaro crudo sobre la pestaña limpia cuando, arriba, la orquesta deseaba con absoluta discreción un cálido trance a la corista de cal y palmera.

Y celebraron su muerte un ratito abierto como los **clavos**. Y se despertó a las siete menos cuarto para llorar por sí misma en la boca limpia de los peces enterrados. Pero no encontró ni a los cuatro hermanos descalzos en el parto de la excavadora, ni a los cuatro caballos desnudos sobre la frontera de sus **ojos** con zarcillo. Ni siquiera a los hombres con las **llagas encendidas** bajo la playa. Sólo alcanzó un periódico humedecido que escondía la aorta ajada del becerro de Azael, una bola de

iridio extendida sobre el pecho de los niños breves como la espuma ácida del invernadero. Los niños rápidos como la muerte del trapealista fatigado por el llanto de los pájaros solos, imborrables.

Y se encontró a sí misma sola frente a la nube de esperma y napalm. **Tragándose** el corazón liviano de Dios antes de llegar a la frontera de los hombres recientes. De los hombres tendidos sobre un fondo de **ojos** sospechosos.

FRANCISCO J. GALLARDO, argentino. De **Trebejos de mi fardel**:

JUEGO

Reluce el **crystal** del cielo
en un verano fastuoso;
y cuelgan de los trigos **amarillos**
los racimos de harina.
Se ha completado la retreta del desierto
con el buey corneta.
Y en la sombra que cubre la tormenta
un **luminoso relámpago**
es el trazo de tiza que ese niño
dibujó en el horizonte.

Todo parece venir
de los **ultra mundos**, de los ultra dioses.

Y el hombre se achica, se achica,
se achica ante el espectáculo
porque no tiene los "tantos"
que le hacen falta para el "primero".
Juega su carta Natura,
y parece un As de espadas.
El hombre **mira** los confines
y espera la encrucijada.
De pronto estalla un alarido
con fuerza triunfal: ¡truco!
Y la tormenta se disuelve en lluvia
y el pavor se esconde entre los montes.

Al silencio, en espera del retruco
lo quiebra un silbido, en el horizonte.

RAÚL GÁLVEZ, argentino. De la antología **Poetas sin fronteras** por Ramiro Lagos:

LA BREVE VUELTA

Los recuerdos por el aire mueren
como dados a la **luz** sin padecerla
al cabo de un tiempo escapan
y vuelven tibios
en alegorías,
en el viaje al sur,
al país de la Virgen y la ceniza;
a la ciudad plateada
al árbol de la infancia
a la raíz enclavada
de la plaza de la montañita
a cuyo tacto
brotan el **volcán** y el aroma del gomero
el **sol** y la espesura de su vientre.
Parado ante la **estatua** de mí mismo
tantas veces traicionada,
y la **cal** blanca de tus **ojos**
aprendí quienes son mis amigos
y a quien pertenece
esa **llamarada** inútil
que llamamos memoria.

JOSÉ LUIS GARCÍA FERRADA, español. De **Laberinto de amor** por Francisco Peralto:

TE LLEVARÉ SOÑANDO, ADONDE PACEN LAS NOCHES

El latir de mis sienes se estremece
cabalgando la noche de tus sueños.
Y ese miedo vacío en donde siempre te hallo,
paraíso de cisnes encerrado en mis versos,
triste como la **lluvia**, se consume.
Pero queda el recuerdo de los pequeños sorbos
nacidos de tu **boca**, de tus labios de nácar,
que jamás se malgastan porque sueñan.
Desde esa misma noche me invade la nostalgia
que cobijo en el **viento** para tomarla eterna.

Porque eres mi torre de **marfil**, asombroso
cobijo de mi abismo, mientras cierras,
las puertas del anhelo que habita en mi tristeza.
Eres, también, el junco que el **viento** balancea
y abre su corazón de soledades
hacia ese pentagrama donde los violines
llenan de **luz** la estancia, como un cuerpo de baile
que en sus danzas, sosiega la ternura,
eres como el deseo abierto a la ventana
de la historia reciente, adonde se entreteje
la espuma de las olas en cada **luna** nueva.
Eres como el rigor donde conservo
matices y alabanzas para, un día,
verterlos en tus labios inocentes.
Y en tu **boca** alojas la armonía,
en tus **pechos** dormida como Adelfa
brotando de las **luces de tu sangre**
caudalosa, fluvial y sonriente,
perdida en el vacío y poseída,
por duendes empeñados en hallarla
huida entre la lluvia de gaviotas,
tan blancas como un sueño sin retorno.
Todo es perfecto en ti, palmariamente,
aunque sea el invierno quien golpea
la niña de tus ojos donde escondes
la sombra de la **estrella** que me guardas,
el filial talismán, pulido y **reluciente**
dibujado en los pulsos de tu **aliento**.
Es la propia dulzura de tus **labios**
quien alumbra palomas, como elogios,
que surcarán más tarde ese crepúsculo,
ocultamente en sueños capturado.
Abrazarte quisiera cuando lluevan
espigas en el **viento** de mis noches.

JUAN JOSÉ GARCÍA GÓMEZ, español. De la revista
Anima I Fanc No. 7:

AGUA Y SOMBRA

Eres hija del **viento**.
Vi tu nacimiento desde el borde mismo del abismo,
donde mi frente y la calle bailaban
al son de las fábricas y las trompetas.

Como una niña sonreías mi lamento y mi sombra
y quisiste **atragantar mi malherido** llanto
arrancándome los ojos.

Más elevado que mi sufrimiento, Dios,
mucho más elevado que mi sufrimiento,
las **estrellas devoraban** a un corazón de niño.

Eres hija de la **lluvia**.

Tu venida etérea alimentó las horas
tras la turbulenta ventana de mi centro.
La sórdida calle se **quemó** de azogue.
Me mostraste tus **pechos** sudorosos y los acogí
con el temor del ladrón de encrucijadas,
con los **ojos** hinchados de lirios
copulando el insomnio de la duda.
A ti llegó la catedral del suburbio
y apareciste con toda la belleza del **sexo**
de cemento y carne.
No sufriste porque eras humana.

Eres hija del **fuego**.

La ciudad engendradora de dioses
nos poseyó en la furia de las puertas corredizas.
Éxtasis de **cien y hambre**,
la voracidad de la lujuria manchada
no dejaba aliento
a nuestro deseo de **serpientes venenosas**.
Te hundiste en mi cuerpo y me arañaste
con la frenética crueldad de tus lágrimas.
No importó la tensión de los **pájaros podridos**,
ni los infinitos entierros sin nombre.
Sofocamos el ardor de los rastrillos
ahorcándonos en su pecho silencioso.

Eres hija de la Tierra.

De tus **ojos** surgió la gran tragedia
de la leyenda arrugada.
Comenzaste por llorar en **pechos** ajenos
donde el onanismo arrasaba vitalicias pubertades.
Volvías a pensar que eras aire, **agua y fuego**
y en brazos te apuntalaban las **caracolas**
y sonreían bajo la imprecación de tu vientre pequeño.
Por fin, regresaste a mí por las **farolas encendidas**
y estuvimos abrazados largo rato,
interminables casi siete besos,
con la sabiduría conquistada a golpes de ignorancia.
Y después ya no existimos.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA, español. De **Los caballos de la mar no tienen alas**:

ICI REPOSE UN SOLDAT FRANÇAIS
MORT POUR LA PATRIE 1914-1918

¿Quién fuiste tú?
Bajo un tibio **sol** de melena corta,
o refugiado en la carpa de la noche,
he visitado tu tumba por tres días
formulándote la misma pregunta las tres veces.
Preguntas que no esperaban más respuesta
que esa **pedra** muda y maciza
que **solidifica** el silencio en mi **garganta**;
que no esperaban nada que ya no supiera
antes de llegar aquí;
deudor de este desafío que nació en mis manos
con la oscura noticia de nombrarte
hijo del **agua** o joven soldado
de **mirada** rojo transparente.

Quizá, porque somos prisioneros del olvido,
necesitamos un nombre, reconocernos
en la nómina de los vencidos, pronunciarnos
en los **labios** jóvenes
que rescatan la savia de la vida y la entregan
fresca de rocío y de íntimo perfume.

La **antorcha** que encabeza tu retorno al invierno
fue **encendida para iluminar** la memoria
de aquellos que murieron antes o después que tú,
para quienes reposan anónimos
bajo **losas de tosca piedra** gris o en fosas
cavadas con la urgencia de una guerra inútil
y la escasez de una tierra arrojada a puñados.

Ignoro por qué siempre te asedio con preguntas
que sobre el **viento** escapan sin despedirse.
Yo sé quién eras. Por ti
he derramado más versos de los que predije. Por ti
he desgranado mazorcas de **agua** en noches sin retorno,
negándole al calendario sus tablas de **fiebre**, negándome
a claudicar bajo un mar de **alfileres** y a callar
la injusta senda de tu muerte, de todas las muertes
que reposan contigo.

ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ, español. De **Como un viento del sur que nos cegara**:

A LOS POETAS CORDOBESES
DE AL-ANDALUS

He llorado de ausencia en un palacio
abandonado hasta quedar rendido
bajo el cielo **estrellado** del Al-Andalus.

(La brisa desmayábase al crepúsculo,
y apiadada de mí languidecía
con ternura, mientras los arriates
parecían sonreírme con sus **aguas**
de plata que fingían ser collares
desanudados ya de sus gargantas).

Y desde Al-Zahra he recordado
su **dorado esplendor** y mis amores
arruinados los dos, oh tú que fuiste
como arrayán de olor de mi existencia
antes que **espinos**, cuervos y **escorpiones**
expulsaran de allí a las palomas.

(Al perderte mis días se mudaron
y se tornaron negros cuando hasta
mis mismas noches de antes eran blancas
cuando estabas conmigo y, de tus blancos
dedos cogiendo un ramo de jazmines,
coger creyera **estrellas luminosas**
de manos de la **luna**).

Me he embriagado de vinos y de rosas
oyendo al ruiñón en la enramada
competir con las guzlas y los versos
de los poetas de Persia, al son del **agua**.

Y he ganado mi pan cantando loas
cortesanías a emires y caudillos,
refinados los unos, sanguinarios
los más, y tras cenar en sus salones
he gozado del lecho de las reinas.

Y canté a los jazmines y el rumor de las **fuentes**,
la frescura de un patio que exhala la armonía
de un **oasis** doméstico
y el murmullo del céfiro.
Dulces noches de amor
a orillas de los **ríos**, curvos como pulseras,
con su curso alhajado como un cuello desnudo
a la **luz de la luna**, bajo el soplo del **viento**
hasta rayar el alba, mientras se escancia el vino
y brotan las casidas de embriagada lujuria
como un cuello de garza, de ancho ritmo pausado
o finos atauriques de **mármol, marfil**, ébano.

¡Oh qué tiempos aquellos de hermosura y orgullo
cuando era Al-Zahra igual que una flor blanca
a los pies de la Sierra: como una blanca esclava
estrechada en los negros brazos de un etíope!

Mas también he probado de otros castos amores
en que, eterno, el deseo nunca alcanza su meta,
y en ello aún más se goza que en ardientes abrazos,
como enseñó Ben Hazm. Y he pasado las noches
los dos bajo la tienda al lado de mi amada
viendo caer tan sólo el rocío y la sombra,
absteniéndome de ella, cual pequeño **camello**
sediento al que el bozal no le deja **mamar**,
o como en un vergel, donde el mayor encanto
está en **ver** y en oler, que no soy cual las bestias
que los jardines toman como pasto.

¡Asómbtrate,
pues, del que siente el **fuego ardiendo** en sus entrañas,
y de la **sed** se queja, teniendo el **agua** cerca,
y no accede a **beber**!

ANDREA GARCÍA MOLINA, cubana. De **Noticias para el hijo del hombre**:

LEVITACIÓN PARA LOS SUEÑOS QUE HUYEN
POR EL REVERSO DEL ESPEJO

Vuelvo a **mirar al cielo lleno de incendios**
y **luces amarillas**.
Cubriendo con mentiras el temor por mis faltas

y los perros que aúllan a mitad de la noche.
Ya nadie se resiste a consultar relojes
tengo una voz enorme de meretriz francesa
soy un trasnochador,
una **tarántula** sin otra descendencia
que su oscuro envoltorio y el **muro** de la torre.
Y tiemblo
y dedico la **luz al cisne de ojos grises**
con las orejas **rotas en cada pomarrosa**.
Y grito
y acepto que este nombre ya no me pertenece,
que lo han congestionado de ostras y retazos
para que no tropiece con el **sol**.

Cuando se terminaron las flautas
y el Manco de Lepanto se quedaba sentado
al borde del camino
me sostuvo el milagro de perderme en el **viento**

como si la tormenta siempre quedara lejos
y todo fuese el gheto del **pez** y el hombre raro
de la mujer fantasma
rodando en las travesías de su ombligo.

FRANCISCO MANUEL GARCÍA PALANCAR, español.
De **Aguamarina** No. 36:

POESÍA Y AGUA

Hay un **río** bajo un estrecho cauce,
crecido en sus profundidades
que nace y sigue su curso,
que lleva el canto de antiguas **piedras**,
y el sabor de las hojas mojadas.
Su trayecto es escritura sobre la tierra,
el poeta es el **viento** que las combina,
La fuerza que las arrastra,
las **piedras** que las golpea.

La gota que llueve sobre el **río**,
se une a su torrente,
pero el ruido que produce,
viajará a través de la selva.
Y el lugar donde llueven, ¡qué importa!,

Y la rama que mojan, ¡qué sabe!,
Lo que ha escrito el **viento** en ellas.

El **agua** en la desembocadura,
anhela ver a su madre,
pero la nube en la montaña, no mira,
lanza un golpe bajo,
un silencio castigador.
Sangre que cae hacia el fondo del mar,
donde el **sol** es un mosaico de colores imposibles,
cantos, **reflejos**, **rayos** láser,
amor en las profundidades,
sobre **soles** nocturnos de poderosa **mirada**.

En ese abismo, reina la Gran-verdad,
poderosa fuerza que decide...
Fue la **roca** que se movió en el fondo,
la que arrastró la ola que llegó a la playa,
y rozó aquel **pecho** desnudo,
que hizo que yo matara.

Agua de mar,
cauce inmenso, profundo,
agua entre agua,
contenido entre continentes.
Agua que penetra en la tierra,
que busca, que se esconde,
que da la mano al **fuego** y estalla,
agua de mar como **semén** de peces,
que moja, que crea.
Las nubes su vida,
el **fuego** su muerte,
lágrimas, **babas** y **orina**,
gotas de una misma **fuentes**.

LUIS GARCÍA PÉREZ, español. De **Manxa**, segunda
época, número XVII:

CERCA DEL CEMENTERIO

Como el árbol nacemos a la vida
olvidando que al fin será **talado**
por el **hacha** del viejo leñador
o por un huracán intempestivo.

Nuestro destino es tierra,
el triste cementerio
poblado de cipreses
que apuntan a la altura.

Qué poco nos separa de los muertos,
qué frontera tan leve,
sólo un tapial de **piedra** en el recinto
que aprisiona este cuerpo de ceniza.
Mas, ¿todo acaba aquí? ¿No existe un más allá
detrás de la otra orilla de la vida
tan breve como el **brillo de una rosa**,
como tibio crepúsculo
que comunica el día con la noche?

En qué **galaxia** nos encontraremos,
qué **esfera nos contempla la mirada**.
Inútil preguntar. Nadie responde.

Lo triste no es la muerte,
sino esta decadencia,
esta penumbra
que va dejando el tiempo en nuestros **ojos**
cuando todo se torna pesadumbre,
hasta que un día cualquiera
se detiene el reloj en nuestro pecho.
Entonces lo inmediato es esta **arcilla**
que desmorona y quiebra lentamente
y rebasa el tapial de ese recinto
llamado cementerio,
siempre próximo
a nuestro caminar de cada día.

JOAQUÍN GARCÍA QUINTERO, colombiano. De **Vida
de nadie**:

Soy el excusado, la triste versión de un caballero an-
dante en tierras de La Mancha. No tengo armas ni
escudero que sean mi voz en el camino. No poseo Dios
ni Rey. El nombre de mi señora lo he olvidado entre los
árboles de una noche sin **luna**. He perdido todas las
cosas que vienen del mundo.

Ahora siento que nunca he abrigado el amor, sólo estas **piedras afiladas** atesorar para mi **pecho**. Desde aquí no **veo el sol** ni escucho cantar el **agua del río**, sólo hablo de ellos en mi penumbra.

Mi laúd ya no tiene cuerdas y bajo su madera, miro las polillas multiplicarse.

ELMYS GARCÍA RODRÍGUEZ, cubana. Su poema:

SI TRAS LA LLUVIA SE VAN MIS ESPERANZAS
PAECE QUE TODOS QUIEREN
MORIRSE DE UNA VEZ

Ellos pueden salvarse con mis pies en el agua
mas no creo haber hecho lo suficiente
siendo melancólica hasta la cintura,
parece que todos quieren morirse de una vez
con esa **luz** intensa cerca de los **ojos**.
No he visto la nieve
ni tengo interés en conocerla
esta es buena razón para seguir de pie,
aunque mis pequeños dedos
no puedan escalar mi espalda
ha sido cruel la lejanía
y tras la **lluvia** se van mis esperanzas.

Ten presente que la ciudad no es la misma
que aparece en los retratos –me decías–
ya los trenes no parten rumbo al sur
eres la única que puede decir
de qué lado soplan las **constelaciones**.
A pesar de continuar escuchando
el golpe insistente de las **piedras**
a nadie más le interesa conocer
si aquella noche decidiste tomar otro camino.
Deja que sueñe –escuché que repetían–
ella nunca ha tenido el privilegio de soñar.

MAGNOLIA GARCÍA TRIMIÑO, cubana. Dos ejemplos
de **Confesiones de una sombra**:

ÚLTIMOS JUEGOS SOBRE EL AGUA

Estos son los bordes
aquí hacemos un hueco
para asomarnos a la angustia.
No soy más el silencio de la **piedra**
ni siquiera conservo el último mensaje.
El campo está extendido con todo su vientre al **sol**.
No hay un niño que atravesase ese cansancio
ni corazón como los pastos.
Vuelve sosegado el que soñaba atravesar
países de centeno
países de triguales
blancos países donde morirse de tristeza.
Los días pasan con único designio.
Las sombras de los que alguna vez creyeron en la vida
dialogan en las horas.
Nadie delimita los bordes
nadie dice hasta aquí la muerte
esta es la verdad.
Ya no recuerdo el dibujo de los cisnes
a la que soñaba escaparse hasta los puertos
doblar la tarde en un pañuelo.
¿En qué sitio definitivamente **apedreamos** la inocencia?
¿Dónde el amasijo de su **sangre sin espinas**?
Ven, golpéame los **ojos** cansados de no ver
desata los **naufragios**
lléname de improperios.
Recuerda que pudimos acercar el firmamento
y nos entregamos vivos al bárbaro rumor
en las provincias.
Ahora saboreemos el zumo de las horas
traza tu ruta hasta la tierra
tiembla.
Sólo en la nada estaremos a salvo
y para entonces ya también será tarde.

SOÑAR ESCALERAS

El cielo no va a venir
y oculta sus **diamantes** con fervor.
Lucy canta para el **pecho** de las nubes
y yo que soñaba escaleras
miro los ínfimos **astros**
desacomodo mis huesos a vivir.
Al cielo siempre le dio vértigo lo humano.
Apenas sacude un poco de color
con hábito de eterno comediante
y yo que tanto pedía ascender estas migajas
asomarme a las magníficas terrazas
pongo mi corazón entre las **piedras**
a que salte el hombre
a nadie sude un ápice de cielo.
Si mi carne es transitoria
mi escalera es **agua**
pura tierra
y pide otra cosa más asible
el **ojo** bueno de la **luz**.
Que alguien abra la puerta
que el cielo no va a venir.

FERNANDO GARCÍARRAMOS, español. De su libro
Tafuriaste:

EL HONTANAR DE LOS SUEÑOS (POEMA DEL GAROÉ)

En la umbría se escuchaba
el telar del pensamiento:
el verbo amorosamente
iba en las hojas tejiendo
el manto con que cubría
al desnudo campo yermo.

El Garoé semejaba
tras los **cristales** del tiempo
una **fontana encendida**
serenamente naciendo.
En el **agua** se mecían
los transparentes **reflejos**.
Cual tierno **fruto** brotaba
de la fronda un **sol** inmenso.

Vibraba en la alberca pura
el salmo del **universo**.

De pronto, yo vi llenarse
de gritos largos al cielo.
Yo vi volar a la muerte
y vi los **ojos del viento**.
En los **riscos** resonaba
el seco tambor de El Hierro.
¡Tenesedra, Timbarombo...!,
parecía estar diciendo.
¡Tenesedra, Timbarombo...!,
tal un clamor agorero.

La túnica de la isla
se rasgó de un gran lamento.
Las ramas, despavoridas,
por el aire se esparcieron,
la calma del horizonte
se quebró como un **espejo**.
El árbol, con la voz rota
me llamaba desde lejos,
de más allá de los mares,
del infinito silencio...

Las raíces de la vida
hay que buscarlas adentro,
donde honda es la cadencia,
donde insondable es el verso.
Donde nunca se apagaran
los entrañables **reflejos**.
Donde jamás se agotara
el hontanar de los sueños.

En la verdad del poeta,
el Garoé no está muerto.
Perenne señal del alma,
heraldo del sentimiento,
él tiene la voz del **agua**
y pulsa el bordón eterno.
Ya no lo **hieren las hachas**
ni lo derrumba ya el **viento**,
ni lo destruye siquiera
el infinito silencio.

¡Tenesedra, Timbarombo...!
¡Timbarombo, Tamborero!
¡Redobla, tambor, redobla!
¡Resuena, tambor de El Hierro!
¡Retumba otra vez, retumba!
¡El Garoé no está muerto!

JOEL GARNIER MÉNDEZ, cubano. De **Para ocultar la dureza**:

NÁUFRAGO

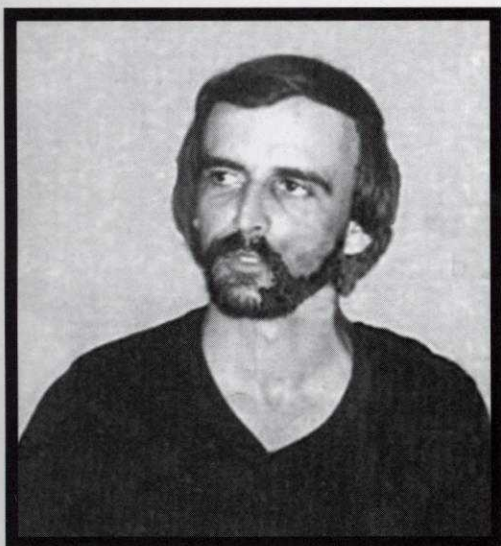
Un raro animal escribe
en su **témpano de hielo**
cartas, signos al desvelo,
los pone en el mar y vive.
Busca, tan sólo concibe
ver el parto de las olas,
su rostro impalpable, a solas
penetra el poro del llanto
y ve en su **sangre** el encanto
que engendran las amapolas.
Sobre la isla dibuja
la canción donde navega
el **náufrago** se doblega
a esperar que el **hielo** cruja.
Al horizonte lo empuja
el soplo de su **mirada**
pero en el **hielo**, sembrada
hay una flor, su rescate,
un pez anuncia el combate
de la paciencia y la nada.
¿Cuándo nacerá este invento
de la soledad, ungida?,
¿cuándo arrancará su vida
del **crystal** que hizo el aliento?
El hombre escarba en el **viento**,
palpa el muslo de la espera,
lo abraza, ya es la madera
delirante de su barca,
alguien borrará la marca
del **hielo** para que muera.
En el **agua** se derrumba
su escafandra, una botella

y en el **viento arde** la huella
de su voz. Que el **sol** sucumba.
El horizonte es la tumba
de la **luz** que lo desviste,
bajo el **hielo** se resiste
a contemplar su desnudo:
la flor al nacer no pudo
despertar al hombre triste.
El no tiempo se destroza
en manos de la demencia
y estalla la confluencia
de las **aguas** en su choza.
La flor de nieve reposa
humeando sobre sus huesos
gravitan presagios, rezos,
las emociones del hombre.
¿Quién sabrá por qué en su nombre
mis **ojos** quedaron presos?

Fredo Arias de la Canal

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

Alfredo Cardona Peña	Paz Díez-Taboada	Héctor J. Freyre
Aida Cartagena Portalatín	Nina Donoso	Ana María Fresco
Lázara Castellanos	Frank Abel Dopico	Zoelia Frómata Machado
Silvia del Castillo	María Fernanda Drincovich	Charo Fuentes
Andrés Castro Ríos	Félix Duarte Pérez	Carmen de la Fuente
Susana Cattaneo	Paola Duchén	Luis Ricardo Furlán
María Liliana Celorrio	Oscar Echeverri Mejía	Manuel Gahete
Gloria Cepeda Vargas	Angel Manuel Encarnación Rivera	Jorge Gaitán Durán
Juan Eduardo Cirlot Laporta	Antonio Enrique	Carlos Galindo
Nicolás Cócara	David Escobar Galindo	Miguel Angel Galindo Rodríguez
Carlos Coffen Serpas	Daniel Espartaco Sánchez	Francisco J. Gallardo
Antonio Colinas	Norge Espinosa Mendoza	Raúl Gálvez
Orlando Concepción Pérez	Mariano Esquillor	José Luis García Ferrada
Yiorgos Constantis	Jorge Esquinca	Juan José García Gómez
Jacinto Cordero Espinosa	Dolores Etchecopar	José Luis García Herrera
Sandra Cornejo	Ena Evia	Angel García López
Manuel Cortés Castañeda	Ana María Fagundo	Andrea García Molina
Rafael Courtoisie	Rubén Failde Braña	Rosamarina García Munive
Elsa Cross	Miguel Angel Federik	Francisco Manuel García Palancar
Pablo Antonio Cuadra	Margarita Feliciano	Luis García Pérez
José Cuadrado Morales	Maribel Feliú Gómez	Joaquín García Quintero
Santiago Cuenca Poblet	Luis Feria	Elmys García Rodríguez
Lalita Curbelo Barberán	Amando Fernández	Magnolia García Trimiño
Manuel Chacón	Guillermo Fernández	Fernando Garcíarramos
María Delia Chiesa	Martín E. Fernández	Joel Garnier Méndez
Daniel Chirom	Sira Fernández de Martino	
Angeles Dalúa	Joaquín Fernández González	
Arturo Dávila	Antonio Fernández Molina	
Gabriela Delgado	Manuel Fernández Mota	
Juan Delgado López	Roberto Fernández Retamar	
Estuardo Deza Saldaña	Antonio Fernández Spencer	
Betsimar Díaz	Conchita Ferrando de la Lama	
Humberto Díaz Casanueva	Jesús Ferrero	
José Mascaraque Díaz-Mingo	Fidel Fidalgo Moncada	
Nilda Díaz Pessina	Mabel Fontau	
Gerardo Diego	A. Francia	
Isabel Díez Serrano	Ramón Francisco	



Rigoberto Fernández Castillo



Marisol García de Corte

**ANTOLOGIA DE LA DECIMA COSMICA
DE CHAMBAS, CIEGO DE AVILA,
CUBA**

por
Marisol García de Corte
y
Rigoberto Fernández Castillo



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

